

SALUD ANTIAUTORITARIA

**PROPUESTA ANARQUISTA CONTRA
EL SISTEMA SANITARIO DOMINANTE**





Santiago de Chile, 2016
www.saludantiautoritaria.org
saludantiautoritaria@riseup.net
revistasda@gmail.com
Facebook: Salud Antiautoritaria



NINGÚN DERECHO RESERVADO

Alentamos la reproducción total o parcial de esta obra, mediante cualquier medio.
Se repudia cualquier intento de lucro.

ÍNDICE

PRÓLOGO	08
INTRODUCCIÓN	09
REFERENCIA	129

SOBRE SALUD ANTIAUTORITARIA

- ¿Qué es la salud antiautoritaria?.....	12
- ¿Qué busca o promueve la salud antiautoritaria?.....	12
- ¿Diferencias entre salud alternativa y antiautoritaria?.....	12
- ¿Cuándo una terapia podría ser un acto de liberación?.....	13
- ¿Por qué rechazamos la atención sanitaria universal?.....	13
- ¿Sobre la salud y el negocio de la muerte?.....	13
- ¿Cuáles son las practicas filosóficas relacionados a la salud antiautoritaria?	14
- ¿Cuál es la propuesta de salud antiautoritaria?.....	14
- ¿Cómo puedo llevarlo a la práctica?.....	20

SOBRE LA SALUD Y MEDICINA ANTIAUTORITARIA

- La medicina de laboratorio y la medicina..... de la naturaleza	24
- ¿Qué son las terapias o medicinas antiautoritarias?.....	29
- ¿Qué es la Musicoterapia y para qué sirve?.....	29
- ¿Qué es la Arteterapia y para qué sirve?.....	29
- ¿Qué es la Arboterapia y para qué sirve?.....	30
- ¿Qué es la Risoterapia y para qué sirve?.....	30
- ¿Qué es la Fangoterapia y para qué sirve?.....	30
- ¿Qué es la Jugoterapia y para qué sirve?.....	31
- ¿Qué es la Masoterapia y para qué sirve?.....	31
- ¿Qué es la Helioterapia y para qué sirve?.....	31
- ¿Qué es la Hipoterapia y para qué sirve?.....	32
- ¿Qué es el Quiromasaje y para qué sirve?.....	32
- ¿Qué es la Osteopatía Natural y para qué sirve?.....	33

- ¿Qué es la Fisioterapia Natural y para qué sirve?.....	33
- ¿Qué es la Kinesioterapia Natural y para qué sirve?.....	33
- ¿Qué es la Ginecología Natural y para qué sirve?.....	33

CRITICA AL MODELO SANITARIO DOMINANTE

- La deshumanización de la salud.....	34
- Salud de usar y tirar.....	34
- Intoxicar y reprimir	34
- Medicina virtual, muertos reales.....	35
- “Más fácil morir que pensar”	35
- Sin novedad en el frente.....	36
- Autogestión de la salud.....	36
- Sistemas Sanitarios (SS): amenaza y control.....	37
- SIDA: Némesis médica.....	37
- Negarse a obedecer.....	38

TEMATICAS SOBRE SALUD Y ANARQUISMO

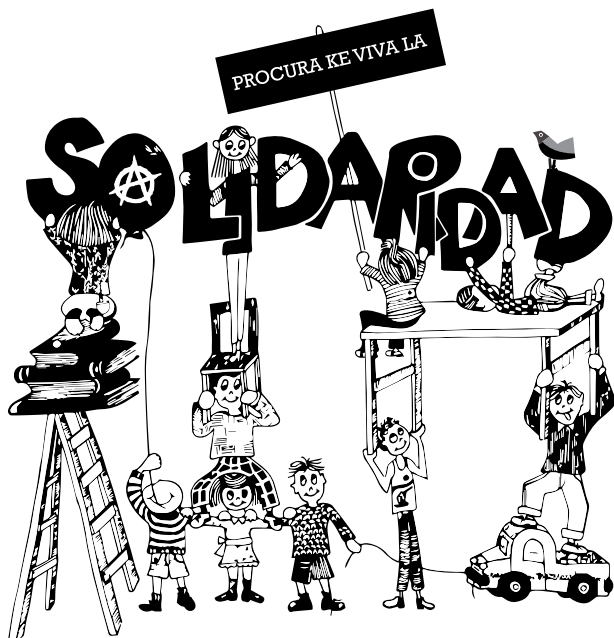
- ANTIPSQUIATRIA: Deconstrucción del concepto de enfermedad mental.....	39
- SEXUALIDAD: Anarquía y la cuestión sexual.....	55
- NATURALEZA HUMANA: El anarquismo y la eugenesia positiva.....	61
- MEDIO AMBIENTE: Una solución anarquista al calentamiento global.....	65
- MEDICINA: Nota sobre medicina y anarquismo.....	78
- MALTRATO ANIMAL: Contra las corridas de toros y la explotación humana.....	79
- EJERCICIO FÍSICO: Regimentación y naturaleza.....	81
- ENFERMEDAD: La Fórmula 606.....	84
- AMOR LIBRE: Celos: Causa y posible cura.....	86
- ECOLOGÍA SOCIAL: Hacia una Sociedad Ecológica.....	94
- ALIMENTACIÓN: El veganismo como forma de vida anticapitalista y revolucionaria.....	112

UNA VISIÓN ANARQUISTA DE LA ATENCIÓN SANITARIA UNIVERSAL

- Ayuda mutua mediante cooperativas de salud autogestionadas..... 113
- La sanidad capitalista es ineficiente..... 114
- El sistema de salud anarquista en la practica..... 115
- Autogestión..... 116

LA MEDICALIZACIÓN DE LOS PROBLEMAS SOCIALES

- Némesis metodológica..... 118
- Yatrogenia o némesis clínica..... 121
- Némesis social..... 121
- Industria farmacéutica..... 125
- Medicalización de la sociedad 125
- Medicina en el contexto global..... 127



PROLOGO

Esta es una obra realizada por el Proyecto de Salud Antiautoritaria Internacional desde la región chilena. Con el objetivo de fomentar la búsqueda y desarrollo de una salud Integral y auto gestionada desde una perspectiva anarquista. Donde se centra en la investigación, atención y prevención en las diferentes causas que entorpezcan la libertad del individuo en su auto aprendizaje y autoconocimiento para realizarse a sí mism@s. En su autonomía y el tratado de sus enfermedades y afecciones, como también en el trabajo y equilibrio con el medio ambiente, tanto físico, mental y social, donde implica una liberación permanente a toda forma de dominación.



**INTERNATIONAL
ANARCHISTIC
HEALTH**

INTRODUCCIÓN

Queremos crecer bajo nuestra propia autonomía donde cada individuo, grupo o colectividad examinen su salud sin la creencia de que la ciencia moderna lo cura todo, donde el bienestar social acaba con los valores del consumo, donde el bienestar es de tod@s y para tod@s, no de unos pocos, donde el apoyo sea mutuo y solidario, auto gestionada por su propia comunidad, en la que no se utilicen términos populistas para incrementar y reforzar las malas prácticas de los gobiernos y sus políticas públicas, la educación reformadora del clero y del estado y todo ente demagógico y autoritario que de paso al fascismo y su mercado totalitarista, a sus fármacos, a sus especialistas, a los verdaderos verdugos que desembolsan millones en el desarrollo y la creación de nuevas enfermedades experimentando con la salud y el bienestar de la humanidad.

Hemos sido criados en un ambiente de autoritarismo, en una educación basada en la culpa y el castigo, han desmembrado nuestra curiosidad natural y han limitado nuestras emociones, nuestras ganas por aprender, experimentar, aprendimos a aceptar todo aquello que se nos da preestablecido, no juzgamos lo que vemos, más bien seguimos aceptando sus normas, leyes y costumbres, este enfermizo juego que destruye nuestra realidad, una sociedad que se construye bajo el miedo, bajo la moral de la ciencia, bajo inclusión de sus gobernantes.

A menudo nos encontramos bajo el descontento, asustados e intranquilos, es el punto exacto para que la industria del consumo actúe y nos abra las puertas para los modelos de las necesidades del siglo XXI. La cura de la sociedad moderna; vivimos nuestras vidas aceleradas mecanizadas para funcionar al ritmo del mercado social capitalista, nos entregan nuevas y falsas necesidades, el alimento es contaminado, la comida rápida abunda, y solo contiene nutrientes básicos

para mantenerlos en pie, para seguir produciendo cada día y cada vez más rápido, el alcohol, el tabaco y otras drogas dañinas también son fuente para mantenernos despiertos, acelerados, estimulantes para engañar la fatiga.

Los medios de comunicación son también el principal gestor de difusión y engaño a nuestros sentidos, una enfermedad que se acrecienta tras de visualización e idealización de culturas sexistas y anómalas a nuestra realidad natural, valores de una clase aburguesada, un lenguaje para el dominio del hombre y la mujer libre de prejuicios y dogmas. Sobrevivimos en una sociedad que no responde a las necesidades de todos los seres humanos y nos maltrata sistemáticamente. La medicina moderna es utilizada para perpetuar esta situación, para engañar y confundir nuestras dolencias con factores de origen desconocidos quedando en evidencia las agresiones cotidianas a los que nos vemos expuestos en nuestras vidas.

Se nos niega descubrir nuestras dolencias y se nos entrega la enfermedad con resultados y remedios a los cuales solo un especialista puede advertir, el sistema sanitario asienta todos los recursos para curar y tratar las enfermedades pero no en proporcionar la salud, donde busca comprimir los síntomas y se aleja sobre sus causas. La Medicina moderna colabora con nuestro deterioro, se nos pretende curar de todos los males sin la participación nuestra, los especialistas promueven la confianza ilusoria y se entrega desconfianza a nuestros propios recursos, Como también así sus medios de conocimientos, complejos lenguajes y códigos que solo ellos pueden traducir. Esto solo logra que cada vez seamos menos dueños de nosotros mismos, ni que podamos ser capaces de resolver nada por nuestra cuenta, toda nuestra vida se pretenderá estar bajo el control médico, aceptamos que las respuestas a lo desconocido solo se consultara a quién posea una sotana blanca.

Es así como desarrollamos individuos dependientes, inseguras y acomplejadas temerosas de una sociedad de ricos

y sabios, las relaciones jerárquicas y la competitividad que imperan entre los trabajadores de la sanidad, y la gran responsabilidad que pone la sociedad en ellos, hacen que su trabajo no sea una fuente de satisfacción, más bien son parte y causa de un modelo que aspira a la industrialización del bienestar y salud. el dinero es su gran fuente de poder en la construcción de una civilización inhumana.

" El único beneficiado de tu enfermedad es el sistema, vivir sano implica luchar contra una sociedad que te quiere enfermo, sin todas tus facultades, un compañer@ fuerte libre y sano es un peligro tanto para mercado de la salud como para cualquier gobierno."

A una semilla no hace falta enseñarle a crecer. Basta con asegurarle las condiciones adecuadas para que por sí sola pueda desarrollarse.

Necesitamos una transformación hacia el interior de nosotros mismos transformando muchas de nuestras creencias, actitudes y hábitos. Si aprendemos a vivir en armonía con nosotros mismos, con los demás y nuestro entorno, descenderá el consumo indiscriminado de medicamentos. Al estar en comunicación nos servirá de estímulo para seguir adelante, para romper el aislamiento y contagiar de nuestras ideas a más gente. No podemos quedarnos de brazos cruzados. Mientras la sociedad actual nos lleva al deterioro del planeta y a la infelicidad. Si juntamos nuestras fuerzas, podemos cambiar el curso de nuestras vidas. Una persona en solitario nunca llegará tan lejos como miles de personas reunidas. La solución a las problemáticas humanas requiere, además, el trabajo desde los grupos y comunidades organizadas.

Investiga, Atiende y Previene
Salud Antiautoritaria.

SOBRE SALUD ANTIAUTORITARIA

¿QUÉ ES LA SALUD ANTIAUTORITARIA?

La Salud antiautoritaria son todos aquellos saberes del autocuidado y bienestar de nuestro cuerpo y forma de vida que no está ligada a ninguna institución pública y privada, que lucha intrínsecamente contra el poder de la medicina hegemónica totalitarista, en el dominio de las enfermedades y afecciones, contra las farmacéuticas, los laboratorios y todo aparato sanitario dominante que entorpezca nuestra libertad y forma de vida.

¿QUÉ BUSCA O PROMUEVE LA SALUD ANTIAUTORITARIA?

La Salud antiautoritaria promueve el autocuidado individual y colectivo. El autocuidado es un acto de vida que permite a las personas convertirse en sujetos de sus propias acciones. Por lo tanto, es un proceso voluntario de la persona para consigo misma.

Implica una responsabilidad individual y una filosofía de vida ligada a las experiencias en la vida cotidiana. Busca una acción social directa donde la comunidad asume como propio el cuidado de sí misma y del ambiente que la rodea; busca aumentar el grado de autocontrol y el compromiso mutuo sobre la salud de las personas en el bienestar común y colectivo.

¿DIFERENCIAS ENTRE SALUD ALTERNATIVA Y ANTIAUTORITARIA?

A diferencia de la salud alternativa la salud antiautoritaria busca que la comunidad desarrolle su interdependencia y autonomía en la prevención y consumo de terapias y especialistas que reproduzcan a menor escala las prácticas de medicina tradicional totalitarista, donde no existe un compromiso social y transformador, como también la abolición de las prácticas de curación de carácter divino.

¿CUÁNDO UNA TERAPIA PODRÍA SER UN ACTO DE LIBERACIÓN?

Sin ánimo de pretender la “sanación” o suponer que tenemos la “capacidad de sanar a alguien”, creemos que una terapia es una acto de liberación cuando esta sea una instancia de reciprocidad e interés mutuo, que busque atenuar las angustias y ansiedades propias de un/a anarquista, aplacar el hastío, combatir el conformismo, potenciar nuestras cualidades individuales, cultivar nuestra integridad y por supuesto liberarnos en lo posible de cualquier intervención por parte de las creencias de la ciencia moderna y su constante dominación.

¿POR QUÉ RECHAZAMOS LA ATENCIÓN SANITARIA UNIVERSAL?

Porque consideramos que es una expansión del control estatal y de la autoridad donde se perpetúa una misma infraestructura y burocracia, el sistema sanitario depende del control por parte del estado. Y sabemos que el estado solo engendra el mal. Creemos que esta solución solo crea dependencia a un estado económico y mercantil de la salud evitando que cada día seamos menos dueños de nosotr@s mism@s y liberadores de nuestra propia salud.

¿SOBRE LA SALUD Y EL NEGOCIO DE LA MUERTE?

La civilización Industrial está fundada para evitar la muerte, el miedo a morir a generado gran negocio alrededor de la misma, la venta de medicamentos y la tecnología para su prolongación a formado una vida de consumidores serviles y han abiertos nuevos mecanismos de industrialización y especialización como lo han hecho las funerarias y cementerios, morir libres requiere de una vida sana y una lucha constante con nostr@s mism@s. Abandonad la ciudad y volver a naturaleza, al único estado al que pertenece vuestro cuerpo es al

estado de la materia y a sus cuatro elementos.

¿CUÁLES SON LAS PRACTICAS FILOSOFÍCAS RELACIONADOS A LA SALUD ANTIAUTORITARIA?

Antipsiquiatría
Anarco veganismo
Eco anarquismo
Anarco animalismo
Amor libre

¿CUÁL ES LA PROPUESTA DE SALUD ANTIAUTORITARIA?

Consideramos que la salud debe ser fundamentalmente:

- 1-Libre
- 2-autogestionada
- 3-Integral
- 4-equitativa
- 5-Transformadora

1-SALUD LIBRE

La Salud de todo ser no puede depender de ninguna Institución Burócrata y fascista estas han de traducirse en el sacrificio progresivo de la autoridad en beneficio de la libertad, Entendemos, por tanto, todos los modelos de salud inspirados en principios de autoridad, participación económica capitalista y excluyente, deben ser cerradas y abiertas para el bienestar de toda la comunidad.

La comunicación educativa debe fortalecer los conocimientos, aptitudes y actitudes de las personas para participar responsablemente en el cuidado de su salud en cual pueda optar por un estilo de vida saludable, facilitando su logro y conservación de un adecuado estado de salud individual, familiar y colecti-

va mediante actividades de participación social, apoyo mutuo y autogestión.

La Salud no ha de optar por la privatización ni de la participación de ningún financiamiento estatal ni “pública” o empresarial “privada”. La salud no puede ser un negocio, por lo que nuestros organismos y conciencias tampoco pueden ser mercancía al servicio de los estados, las farmacéuticas, los laboratorios y el resto del aparato sanitario dominante. más bien se debe desarrollar desde y para la libertad progresiva de todo el bienestar de la comunidad.

Consideramos que la salud resuelta desde el autoritarismo es concebida como un sector estratégico dentro del sistema capitalista y es este mismo quien genera las enfermedades, ya que es un factor económico de gran significación, como parte de su estrategia. El ser humano enfermo es un factor determinante en la cadena de valor de la economía en el capitalismo. por lo tanto . La promoción de la salud y la prevención de enfermedades, son obstáculos para sus fines de negocio y diseñan nuevas estrategias para que el mercado crezca y sea rentable.

Para ello, SDA – Salud Antiautoritaria impulsará proyectos cuyo objetivo sea una transformación para la salud, bienestar social ambiental, no tan sólo de reivindicaciones parciales. Se Debe Perseguir el cambio total desde los principios de apoyo mutuo y solidaridad de todo proyecto transformador para eliminar las relaciones de dominación y dependencia.

2- SALUD AUTOGESTIONADA

SDA considera necesario formar el sentido crítico y la autonomía personal. Para ello, asumimos los valores de renovación educativa de la salud, dedicados a cambiar la concepción mercantilista de está.

La autogestión de la salud es un desafío y una aspiración justa y necesaria en el conjunto de la sociedad y que requiere, sin duda, acciones vinculadas al desarrollo de la capacidad de organizarse en centros comunitarios y autogestionados.

Necesitamos facilitadores de la salud como hábiles concedores de está, persona que no tiene porqué ser un profesional de una medicina hegemónica dominante, sino más bien quienes pueden facilitar las herramientas necesarias para que las personas puedan ser acompañadas en el proceso de “enfermedad” y progresivamente ser capaces de autogestionar su salud.

Esta nueva concepción necesita que los y las terapeutas interioricen ese nuevo papel de acompañantes y que pongan sus experiencias y conocimientos en común. Una oportunidad para que las múltiples medicinas y formaciones desemboquen en un continuo aprendizaje en equipo, donde las personas que asumimos el control de nuestra propia salud, seamos una pieza clave en la generación del conocimiento necesario para mantenernos sanas.

Puesto que es de prever que no contaremos con recursos del mercado ni del Estado, y puesto que queremos mantener la salud como derecho propio, es imprescindible poner en práctica un nuevo modelo Integral y autogestionado, donde toda la comunidad colabore para que la sostenibilidad de los centros de salud o particularmente abierta a toda la comunidad, no dependan de las aportaciones económicas de los enfermos, sino de la dignidad y compromiso de todos los vecinos. En ese marco es primordial que el propio profesional o facilitador de la salud, asuma que ya no necesita tener clientes o pacientes para llegar a final de mes, sino ejercer su compromiso con un sistema de salud antiautoritario, solidario y de apoyo mutuo.

No es posible una sociedad en libertad e igualdad sin personas conscientes, preparadas y capacitadas para atender y

prevenir de manera autónoma, crítica y analítica. Se han de romper, por tanto, con los dogmas y los prejuicios. Hay que romper con la ignorancia para enfrentarse a un orden social injusto y abrir nuevos caminos a la autogestión.

Para ello, SDA impulsará proyectos cuyo objetivo sea la creación de movimientos y ligas para la salud autogestionadas. En éste sentido, recogemos la tradición de divulgación y formación de los movimientos críticos para promover la concienciación y las relaciones alternativas a la salud dominante.

3- SALUD INTEGRAL

SDA considera fundamental una formación completa e integral del individuo. Se trata de convertir la medicina en un desarrollo armónico y progresivo del individuo en los terrenos de lo intelectual, afectivo y social.

La salud integral no significa la acumulación forzada de un número infinito de nociones sobre todas las cosas. Es necesaria la formación, y la formación permanente, pero no para convertirla en un mercadeo perpetuo de la atención. Siendo el aprendizaje más productivo el autogenerado, se ha de hacer frente o triunfar sobre nuestra interminable marcha a través de las instituciones de salud. No ha de convertirse en la creación de nuevos negocios alrededor de la formación. Todo lo contrario, se trata de que la salud sea entendida como un impulso integral a todas las cualidades del ser humano.

Para ello se han de romper los estrechos marcos de la salud pública y privada. Se han de multiplicar los centros en los que se intenta llevar a la práctica todo un plan de atención permanente, integrando la vida social en las actividades cotidianas de la salud y practica al tiempo que empapando la sociedad de conocimiento, atención y prevención solidaria.

Para ello, SDA impulsará proyectos cuyo objetivo sea la inclu-

sión en los aspectos de formación de nuevos contenidos y nuevos métodos, desde las experiencias de autogestión hasta la edición de materiales propios. Por tanto, se han de buscar nuevos métodos y se han de desarrollar prácticas medicinales Integrales dirigidas a todas las dimensiones de la salud.

4- SALUD EQUITATIVA

SDA considera que la Salud debe ser "en" y "para" la equidad. Conseguir una salud general e integral dirigida a todos debe ser el punto de partida para una atención que quiere ser preventiva, solidaria y autogestionada.

Si se busca un proyecto de cambio equitativo, no se ha de caer en la tentación de negar cualquier validez a las transformaciones pedagógicas y la posibilidad de irrumpir en el medio social actual con planteamientos alternativos. Se ha de conseguir vincular lo que se haga en los Hospitales o universidades con lo que se haga fuera de ella, consiguiendo que la realidad irrumpa tanto en salas como las aulas y, al tiempo, que la salud antiautoritaria empape la sociedad.

Para ello, SDA impulsará proyectos cuyo objetivo sean equitativamente gratuitos para todas las capas sociales y desarrollo de proyectos de colaboración y apoyo mutuo que pongan en cuestionen el conocimiento, la competitividad y el egotismo social. Así, frente al "programa oculto" de la salud mercantilista y autoritaria proponemos impulsar redes de aprendizaje alternativas que den la contra a la pedagogía autoritaria de la salud.

5- SALUD TRANSFORMADORA

SDA considera que la salud es un espacio de transformación social. Se ha de apuntar, por tanto, hacia el bienestar de los individuos libres y autónomos, como la preocupación por su medio ambiente y sociedad.

Desde la enseñanza tradicional se han impuesto modelos orientados a conservar las instituciones sociales de salud públicas como privadas y, por tanto, formando individuos estrictamente adaptados a la estructura que ejercen en sus ministerios y organizaciones gubernamentales. Se les enseña a ser buenos pacientes, en lugar de prepararles para cuestionar un sistema de salud injusto y desigual.

Las acusaciones que siempre se han hecho a la salud mercantilista en el sentido de que su objetivo es vender adicciones, enfermedades creadas por las farmacéuticas y cientos de medicamentos y utilidades rentables para negociar tu bienestar. En los modelos de la salud actuales las fuerzas económicas han sentado las bases para que los individuos se acostumbren a obedecer, a comprar y pensar según los dogmas sociales que nos rige los grandes monopolios de la salud internacional.

Y estos principios se basan en el Estado y en el Mercado, es decir, el culto a la autoridad y al dinero. Ambos son Dios y Patria de los nuevos tiempos como lo fueron de los tiempos anteriores. Siempre el culto al poder en sus distintas manifestaciones es lo que se transmite en las propuestas sanitarias. Prácticas de salud que por tanto se alejan en lo posible de una salud que practique y potencie la solidaridad el apoyo mutuo y la autogestión.

La salud debe alejarse de estos modelos. Debe aportar instrumentos de formación para la autoaprendizaje libre y responsable. Analizando las situaciones de injusticia y desigualdad, pero huyendo del adoctrinamiento y respetando al máximo el libre desarrollo de cada personalidad. Para ello la salud antiautoritaria ha de estar centrada en valores radicalmente transformadores.

Para ello, SDA impulsará proyectos cuyo objetivo sea una salud transformadora, libre solidaria y autogestionada.

“Es proponiéndose lo imposible como el hombre ha logrado siempre lo posible. Aquellos que se han ceñido prudentemente a lo que les parecía factible, jamás han avanzado un solo paso.”

M. Bakunin

¿CÓMO PUEDO LLEVARLO A LA PRÁCTICA?

En el proyecto de salud antiautoritaria Internacional proponemos un centro de autocuidado y prevención integral, cualquier compa puede realizarlo desde cualquier territorio del orbe, no necesitas ser un médico o un especialista pues la idea es que puedas instruirte por ti mism@, adaptarlo y modificarlo a las necesidades de tu comunidad.

CENTRO DE AUTOCAUIDADO Y PREVENCIÓN INTEGRAL: SALUD ANTIAUTORITARIA

Ni Médicos, Ni Científicos Intelectuales, tan solo seres humanos Instruidos íntegramente con un solo propósito en común, la construcción de un mundo nuevo y mejor.

Autocuidado y prevención de enfermedades y aficiones, medioambiente y social, salud sin hospitales ni clínicas, intentaremos llevar a la práctica la ética de anarquía, viviendo los valores de la igualdad, la solidaridad, ayuda mutua, la autogestión y libertad.

Cada persona puede auto cuidarse a sí mism@ como también puede ser la fuente de conocimiento para su propia salud. Por ello se pretende construir una instrucción fuera de la institucionalidad del estado. Todas las decisiones son colectivas, abiertas y sinceras; se aboga por el auto cuidado, se alienta al acceso a la información en la que te permita aprender por ti mism@.

- Reflexionando sobre la salud y su autogestión
- El poder de auto curación del cuerpo
- Sexualidad Antiautoritaria
- Veganismo y Nutrición
- Anti psiquiatría
- Solidaridad Frente a una Emergencia
- Derribando mitos de la salud
- Ginecología Natural
- Cuerpo humano y animal

TALLER REFLEXIONANDO SOBRE LA SALUD Y SU AUTOGESTIÓN:

Hablaremos sobre:

- Nuestros conceptos de salud y enfermedad.
- La medicalización de nuestras vidas.
- ¿Cómo gestionamos nuestra salud? productividad y consumo.
- Modelo de medicina y sanidad en el que estamos inmersos.
- Qué podría ser autogestión de la salud: límites, dificultades.

TALLER PODER DE AUTOCURACIÓN DEL CUERPO:

Hablaremos sobre:

- Los mecanismos de autocuración del cuerpo.
- Las herramientas básicas para ayudar a los procesos de autocuración del cuerpo: el descanso y el ayuno, cómo promocionarlos y respetarlos.
- En qué situaciones aplicar esto y con qué límites sería razonable hacerlo.
- Nuestra idea de las enfermedades: agudas, crónicas y degenerativas.

TALLER DE SEXUALIDAD ANTIAUTORITARIA:

Qué queremos en este taller?

- Crear un espacio donde darnos permiso para tocarnos y disfrutar de ello; Pasárnoslo bien.
- Hablar de nuestras relaciones eróticas y de lo íntimo en público, de cómo las vivimos y de cómo nos sentimos, y escuchar otras experiencias y puntos de vista sinceros con el nivel de confianza que consigamos.
- Crear un ambiente donde podamos acercarnos a la gente que nos atrae y reflexionar sobre qué actitudes tomamos y cómo lo hacemos.
- Explorar nuestra erótica: Nuestros límites, lo que nos gusta, cómo nos gusta, y qué nos ayuda a permitirlo y que nos lo dificulte.
- Plantearnos que el contacto físico nos gusta y lo necesitamos, y que, sin embargo, estamos en una sociedad que no nos lo permite (y nosotras tampoco nos lo permitimos) y donde tampoco hablamos claramente de estos temas..

TALLER DE VEGANISMO Y NUTRICIÓN:

El veganismo es un estilo de vida basado en el respeto hacia los animales. Considerar que los animales son individuos con intereses que merecen ser respetados tiene implicaciones prácticas como tratar de evitar que miles de ellos sufran y/o mueran cada segundo. Cualquier producto de origen animal (huevos, lácteos, carne, etc.) implica considerar que los intereses de los humanos pueden prevalecer por encima de los intereses de los demás animales que son utilizados para su producción. Podemos llevar vidas sanas y equilibradas sin necesidad de alimentarnos de dichos productos. Elegir entre la vida y la muerte de cientos de animales, es tan sencillo como elegir uno u otro plato en el menú.

TALLER DE ANTI PSQUIATRIA:

La psiquiatría en los recintos clínicos son abusivas, arbitrarias y peligrosas, así también el uso indiscriminado de medicamentos que causan daños en el engranaje principal del siste-

ma nervioso: el cerebro. Para la anti psiquiatría, la enfermedad mental no existe, por lo que los psiquiatras y las prescripciones no aplican, son un invento de la misma ciencia. Las afecciones de la mente son situaciones normales que desarrollan las personas para defenderse de un ambiente social injusto y desigual que es el que produce una alteración a nuestra libertad y pensamiento.

TALLER DE SOLIDARIDAD FRENTE A UNA EMERGENCIA:

Este taller tiene como objetivo que nuest@s compañer@s que precise realizar acciones prioritarias a víctimas lesionadas o imprevistamente enfermas puedan solidarizar en distintos escenarios cotidianos desde la Atención de emergencia Mutua y solidaria (AEMS) con el fin de apoyar su recuperación, donde pueda salvaguardar la vida de un compañer@ ante un accidente.

TALLER DERRIBANDO MITOS SOBRE LA SALUD:

A pesar de vivir en lo que muchos llaman "la Era de la Información", un sinnúmero de mitos siguen vigentes y no es sencillo derribarlos. En este taller intentaremos revelar algunos de ellos para echar un poco de solidaridad al mundo del autoritarismo en salud.

Hace muchos años los mitos sobre salud circulaban lentamente, de boca en boca, pero se afianzaban con fuerza. Hoy la circulación de la información es tal que resulta difícil discernir qué es cierto y qué no lo es, especialmente en ciertos aspectos en los que se tergiversa información o se malinterpretan estudios, sacando conclusiones erróneas.

TALLER DE GINECOLOGÍA NATURAL:

En este taller queremos que las compañeras se conozcan a sí mismas o, por lo menos, que comprendan sus propios procesos, que reconozcan el cambio que generan sus hormonas periódicamente, que sepan fluir con sus “malestares” menstruales, que sepan resolver un tratamiento de candida o un herpes. En definitiva, que sepan resolver asuntos esenciales sin atormentarse la existencia colmándose de medicamentos.

Se busca por tanto que las compañeras mismas sean las especialistas de su propia salud sexual.

El objetivo es Invitar a conocer, valorar, cuidar y sobre todo darnos placer a nosotras mismas con el poder que posee el autoconocimiento (tanto físico como energético). Este es un formato contrario al que nos ofrece el sistema, que estandariza nuestra sexualidad y nos presiona a cumplir un molde de “mujer” siempre alegre, siempre joven, siempre sexy, cuando sabemos que somos tan cíclicas como todos los procesos de la naturaleza y de la vida misma.

TALLER CUERPO HUMANO Y ANIMAL:

Lo que se busca en este taller es que nuest@s compas comprendan el organismo humano y animal: sus características y funcionamiento, sus órganos y sus diferentes estructuras, esqueleto y sistema inmunes.

SOBRE LA SALUD Y MEDICINA ANTIAUTORITARIA

La medicina de laboratorio y la medicina de la naturaleza
Los males que padecemos se deben a causas generadas en el diario trajín de la existencia. Desde que despertamos hasta que, vencidos por el cansancio o empujados por las costumbres y la necesidad, nos echamos en techo para

reparar las fuerzas perdidas, estamos continuamente expuestos a violar principios fundamentales de la salud física y moral. Despertamos muchas veces después de haber forzado al cuerpo a permanecer más tiempo del necesario o tras de haber obligado a la mente a permanecer adormilada.

Otras

veces cuando el organismo aún no se ha repuesto de sus pérdidas y cuando el cerebro no ha descansado lo suficiente para recomenzar su teoría de dirigir y conducir las energías fisiológicas y morales del individuo.

Entonces fundadamente, el ritmo se transforma y el equilibrio de las funciones se resiente, originando a través de muchas reincidencias estados patológicos del cuerpo y el espíritu.

Sigamos revisando las actividades y los estados en que se coloca al cuerpo y a la mente. Muchas veces falta al cuerpo la reacción suficiente para entrar en funciones, como sucede en los casos anteriores ya previstos y aunque siempre es necesario estimular al organismo con una reacción inicial que entone la fibra muscular y el tejido nervioso excitando el movimiento de la sangre, muy a menudo el hombre moderno deja a un lado estas consideraciones y deja de realizar un acto tan fundamental para la salud: el ejercicio físico en su defecto, el uso del agua fría o del aire fresco, que sea estimulando vigorosamente la circulación de la sangre por medio del movimiento o de las reacciones de la piel en contacto con el agua o el aire, suministran a la máquina física o al complejo mental un alimento o una fuente ubérrima de energías.

Sobre todo el hombre sedentario, cuyas actividades se desarrollan en la mesa de la oficina o en ocupaciones sin mayor trabajo físico o manual, esta deficiencia fundamental determina a la larga un estado de debilitamiento provocado como se comprende, por la falta de movimiento necesario al desenvolvimiento de las actividades orgánicas.

Trabajando únicamente el sistema nervioso central, la mente, la atención, la memoria, en forma solamente mecánica la fibra muscular se atrofia poco a poco, por deficiencia en la función y el sistema nervioso simpático carece de estimulante natural para excitar las funciones orgánicas. Esto significa una lenta y progresiva degeneración de la energía física, con sus derivados fisiológicos o patológicos mejor dicho: la inapetencia, la debilidad física, la constipación intestinal cuando no, y con frecuencia, estados neuróticos y psicasténicos que conducen a estados mucho más acentuados de la deficiencia general del organismo y de la vitalidad: la neurastenia, la abulia y los vicios hereditarios de conformación y mentalidad.

La alimentación es otra fuente prolífica de trastornos orgánicos y mentales. Se comienza generalmente el día ingiriendo tóxicos y bebidas estimulantes: el café, el té, el tabaco o el alcohol. Son muchas las personas que empiezan el día intoxicándose o mejor dicho, endrogando el organismo: aquellas bebidas, ya sea tomadas de forma simple o mezclada con otras sustancias menos tóxicas realizan la primera transgresión al sistema racional de alimentación que debería empezar siempre con la ingestión de frutas, que a manera de depurativo y estimulante natural ejerce la importantísima función de eliminar los restos de tóxicos ingeridos el día anterior y la no menor de estimular con su indiscutible contenido de vitaminas y sales minerales, fuente de salud y de vida, las fuerzas naturales del cuerpo.

Las otras comidas adolecen con abrumadora frecuencia de defectos técnicos y falas científicas de composición. Se come demasiado y mal. Se ingieren proporciones desmesuradas de grasa, azúcar artificial e hidratos de carbono sin su acompañante vitamínico y celulósico. Los alimentos feculentos, cereales específicamente, son una fuente innumerable de males y enfermedades, cuando se ingieren descortezados como es costumbre de los últimos tiempos. El cereal sin

corteza y sin germen, sin los cuales no sólo no es completo, sino carente de las mejores cualidades que la naturaleza ha puesto en ellos, ingerido en forma de pan, alimento universal, es la causa de la mayor parte de las enfermedades del estómago e intestinos que repercuten notablemente en todas las funciones del organismo y aún en el carácter y sensibilidad.

Los alimentos excesivamente albuminosos o proteínicos, y legumbres, cuya necesidad en el organismo es pequeño y virtualmente satisfecha con la más mínima proporción de alimentos de otra naturaleza que contienen en proporción suficiente la proteína necesaria al cuerpo, cereales, leche, frutas oleaginosas y desecadas, provocan afecciones de orden nutritivo que atacan los órganos y aparatos destinados a la eliminación de los residuos, obstaculizando en su acción y entorpeciendo el funcionalismo general: las enfermedades del hígado, riñón, piel e intestinos nacen generalmente de esta fuente.

Agreguemos a todo esto, las perniciosas costumbres que adquieren algunos hombres y mujeres practicándolas a diario: ingestión de alcohol en todas las formas, incineración de tabaco en la entrada de las vías respiratorias, permanencia en lugares cerrados durante la mayor parte del día y de la noche, exceso de lecturas y visiones cinematográficas de historias inmortales no en cuanto al contenido mismo sino en cuanto al contagio frecuente de costumbres insanas, y tendremos claramente esbozado el ambiente, el mecanismo y el efecto de una existencia propicia a todos los males del cuerpo y del espíritu.

A todos estos males se pretende curar o aminorar con la medicina de laboratorio. A todos estos males se quiere eliminar por medios de drogas, tóxicos, sueros y vacunas, pretendiendo aliviar defectos y taras originadas en la degeneración orgánica y en la perturbación moral de las costumbres

con sustancias extrañas, ajenas a la constitución del medio orgánico, cuya única cualidad es la de traer al cuerpo fuerzas también extrañas que violentan la naturaleza de los tejidos y la calidad de la sangre.

Efecto de todo ello y de los defectos antes enunciados de la degeneración física y moral y de la medicina de laboratorio, es la enfermedad que acosa en estos tiempos al corazón de la humanidad, tanto a los ancianos como a los jóvenes: el cáncer.

El cáncer es la enfermedad que se ha desarrollado en forma pavorosa en los últimos cincuenta años, conjuntamente con el auge también pavoroso de la medicina de laboratorio, último toque de gracia para la humanidad sufriente, desca-minada, perdida en la encrucijada de la ciencia y de la naturaleza.

El que piense un instante, el que penetre en las causas de este estado aleccionador y doloroso de la humanidad, sabrá perfectamente encontrar muchas razones para comprobar cuál es el camino más certero y lógico para reconquistar el estado floreciente de la salud del hombre y de la colectividad humana: la ciencia de la naturaleza, la religión y el sentido de la vida natural es lo único que podrá salvar al hombre de mayores miserias que las que está padeciendo.

Y el que no lo comprenda, el que no lo quiera comprender, por razones cualesquiera que ellas sean, está afectado a una enfermedad difícil de curar: la miopía espiritual.

Comprender es saber, y sólo sabe el que ante un problema cualesquiera se despoja de todo lo que no sea interés pero en reconocer una cosa cierta y verdadera, se despoja de todo prejuicio insano y provee, para la dilucidación de un problema, un espíritu despierto, una conciencia limpia y un corazón anheloso de la verdad y de la justicia.

¿QUÉ SON LAS TERAPIAS O MEDICINAS ANTIAUTORITARIAS?

Son todas aquellas medicinas no ortodoxas, ni farmacológicas e invasivas, inspiradas en deidades y de origen religioso y anti-hiervatósigo, donde se desarrolla en un instancia o acto de liberación e interés mutuo y solidario entre compas, como practica de autocuración y prevención en enfermedades y aflicciones. El desarrollo de dicha diciplina puede ejercerla cualquier compa que se sienta capacitado para poder actuar en dicha eventualidad, sin ser un especialista o tener algun grado de estudio universitario, más bien actúa como facilitador de dicho conocimiento. Esta atención activa y solidaria debe proporcionar la elección conciente de lo que deseamos y lo que no queremos para nuestro cuerpo.

¿QUÉ ES LA MUSICOTERAPIA Y PARA QUÉ SIRVE?

La Musicoterapia es la utilización de la música y/o de sus elementos (sonido, ritmo, melodía y armonía) colectivamente en grupo destinado a facilitar y promover comunicación, aprendizaje, movilización, expresión, organización u otros objetivos terapéuticos relevantes, a fin de asistir a las necesidades físicas, psíquicas, sociales y cognitivas. La Musicoterapia busca descubrir potenciales y/o restituir funciones del individuo para que el / ella alcance una mejor organización intra y/o interpersonal y, conse-cuentemente, una mejor calidad de vida.

¿QUÉ ES LA ARTETERAPIA Y PARA QUÉ SIRVE?

La Arteterapia es una disciplina que utiliza el arte y los medios visuales como la principal vía de comunicación. La expresión creativa artística es el vehículo que permite desarrollar la capacidad de reflexión, comunicación, expresión y desarrollo personal. Se aplica dentro de los ámbitos relacionados con la salud física y mental, el bienestar emocional y social en

diversos sectores de la población.

¿QUÉ ES LA ARBOTERAPIA Y PARA QUÉ SIRVE?

La arboterapia (del latín arbor, 'árbol' y del griego therapeia, 'atención', 'curación') o silvoterapia (del latín silva, 'bosque' o 'selva') es una filosofía que propugna el reencuentro con la naturaleza mediante la convivencia con los árboles, en busca de la paz y la armonía de los bosques y como terapia para sentirse mejor, desarrollar los sentidos y disminuir el estrés.

¿QUÉ ES LA RISOTERAPIA Y PARA QUÉ SIRVE?

La risa no sólo es un ejercicio saludable por el bienestar inmediato que produce. Además, pone en funcionamiento 400 músculos, ayuda a liberar la tensión acumulada en la columna vertebral y rebaja el dolor.

La risa estimula casi todos los órganos, sobre todo si se tiene en cuenta el incremento de la circulación que sigue al masaje vibratorio producido por los espasmos del diafragma. Gracias a ello, los órganos funcionan mejor y su resistencia a las enfermedades es mayor.

¿QUÉ ES LA FANGOTERAPIA Y PARA QUÉ SIRVE?

La fangoterapia es una técnica milenaria que une dos elementos, la tierra y el agua, como métodos curativos. La clave del barro la proporcionan los minerales que contiene y que también aporta el agua.

La fangoterapia es una técnica tan antigua que la mayoría de las civilizaciones que vivieron alrededor de volcanes, lagunas o mares la usaron con fines medicinales e incluso para camuflarse. El uso terapéuticos es algo que fueron descubriendo con el paso del tiempo productos de las mejoras físicas que experimentaban al disminuir el dolor, procesos desinflamatorios y mejoras en afecciones a la piel.

¿QUÉ ES LA JUGOTERAPIA Y PARA QUÉ SIRVE?

La jugoterapia es la rama de la medicina natural que estudia, investiga, experimenta, la aplicación de jugos de frutas, verduras, las combinaciones de estos, como parte de la nutrición humana, para el tratamiento de enfermedades y sobre todo para prevenirlas. Los jugos de frutas y verduras crudas tienen un alto contenido en vitaminas, minerales, oligoelementos, enzimas y azúcares naturales. Todo esto permite que nuestro cuerpo normalice sus funciones, algo así como una especie de "engrase" de la maquinaria, y ayudan en la regeneración celular.

¿QUÉ ES LA MASOTERAPIA Y PARA QUÉ SIRVE?

La masoterapia se puede definir como el uso de distintas técnicas de masaje con fines terapéuticos, esto es, para el tratamiento de enfermedades y lesiones. En la actualidad se coincide en definir al masaje como "una combinación de movimientos técnicos manuales o maniobras realizadas armónica y metódicamente, con fines higiénico-preventivos o terapéuticos, que al ser aplicado con las manos permite valorar el estado de los tejidos tratados".

Masaje de relajación antiestrés : la técnica de masaje utilizada ayuda a liberar de nuestro cuerpo las toxinas que producen muchos trastornos como: dolores de cabeza, problemas digestivos, dolores de espalda, hombros y nuca, insomnio, ansiedad, irritabilidad, falta de concentración, depresión, etc.

Fortalece el sistema energético, inmunológico, nervioso, circulatorio, respiratorio; reduce notablemente el estrés, se logra estados profundos de relajación, favorece un buen dormir, lleva a un mejor estado de alerta.

¿QUÉ ES LA HELIOTERAPIA Y PARA QUÉ SIRVE?

La acción terapéutica de la radiación solar es conocida como helioterapia. Practicados con moderación, los baños de sol son utilizados desde épocas remotas para combatir y tratar diversas enfermedades y para mantener el buen estado de salud general. Estos se pueden realizar en distintas zonas ambientales o climáticas, ya sea en el mar o en la montaña, y se pueden practicar tanto en invierno como en verano.

¿QUÉ ES LA HIPOTERAPIA Y PARA QUÉ SIRVE?

La HIPOTERPIA o sanación con caballos parte alrededor de los años 50 en europa para tratar secuelas de la poliomelitis, después en los 60 comenzó a desarrollarse en 1960 en los países escandinavos y alrededor de 1970 alcanzó su gran auge en las grandes potencia europeas.

En un comienzo se le empleó para tratar problemas de columna y corregir posturas deficientes, escoliosis o enfermedades degenerativas. Posteriormente se amplió su aplicación a diversas enfermedades neurológicas, como lesiones o alteraciones del sistema nervioso central, ya sean congénitas o adquiridas, tales como parálisis cerebral infantil, esclerosis múltiple, secuelas de traumatismo encéfalo craneal, enfermedades extrapiramidales (Parkinson), y enfermedades vasculares con gran éxito.

¿QUÉ ES EL QUIROMASAJE Y PARA QUÉ SIRVE?

Desde un punto de vista etimológico el término "quiromasaje" procede de la unión de la voz griega "χείρ, χειρός" o sea "quiros" manos, con la voz "" "amasar o apretar con suavidad". Así que literalmente significa 'masaje con las manos' o 'masaje manual' y se usa para diferenciarlo de los masajes que emplean aparatos eléctricos o instrumentos mecánicos.

¿QUÉ ES LA OSTEOPATÍA NATURAL Y PARA QUÉ SIRVE?

Método de tratamiento de las enfermedades que se basa en los masajes y la manipulación de las articulaciones; se fundamenta en la teoría de que el cuerpo es capaz de elaborar sus propios remedios contra las enfermedades.

¿QUÉ ES LA FISIOTERAPIA NATURAL Y PARA QUÉ SIRVE?

La palabra Fisioterapia proviene de la unión de las voces griegas: physis, que significa naturaleza y therapeia, que quiere decir tratamiento. Por tanto, desde un punto de vista etimológico, fisioterapia o physis-therapeia significa "Tratamiento por la Naturaleza", o también "Tratamiento mediante Agentes Físicos".

Es una disciplina de la Salud que ofrece una alternativa terapéutica no farmacológica, para paliar síntomas de múltiples dolencias, tanto agudas como crónicas, por medio del ejercicio terapéutico, calor, frío, luz, agua...

¿QUÉ ES LA KINESIOTERAPIA NATURAL Y PARA QUÉ SIRVE?

El término kinesiología procede del griego 'kinesis', que significa movimiento, y se puede definir como estudio del movimiento. La kinesiología es una terapia natural que evalúa la respuesta de los músculos para detectar desequilibrios en el organismo, y prevenir trastornos, o corregirlos, con el tratamiento más adecuado para el paciente. La kinesiología considera que la mente y cuerpo están correlacionados, por lo que el hecho de cuidar uno de los dos aspectos, beneficiará también al otro.

¿QUÉ ES LA GINECOLOGÍA NATURAL Y PARA QUÉ SIRVE?

Nuestros úteros, en manos del patriarcado y de la ciencia, han sido material de experimentación por siglos. Llenas de dudas, temores e inseguridades, las mujeres hemos confiado toda nuestra autonomía y sabiduría a la especialidad médica ginecológica, debido al desconocimiento sistematizado y la creencia general de que no sabemos nada sobre nosotras mismas.

CRITICA AL MODELO SANITARIO DOMINANTE

LA DESHUMANIZACIÓN DE LA SALUD

Al finalizar la segunda guerra mundial, las industrias químicas, que tanto habían contribuido durante la contienda al refinamiento en los modos de matar, encontraron dos campos fundamentales en los que emplear sus productos y continuar obteniendo beneficios: el campo de la salud y el campo de la alimentación: Antibióticos y Aditivos. Es decir: productos “contra la vida” y productos para “mejorar” la naturaleza.

SALUD DE USAR Y TIRAR

Para empezar, han facilitado dos transformaciones esenciales en el proceso de degradación biológica que padecemos en occidente: la de la salud en Sanidad y la de los alimentos en Comestibles: curación rápida, comida rápida.

La salud es cosa de cada uno; la Sanidad es cosa del Estado. La verdadera salud no se consume, está arraigada en lo viviente. La Sanidad sí se consume, no es más que una lista de enfermedades y de productos químicos para curarlas. El eslogan es “consulte a su médico”. Y su médico consultará el Compendio y prescribirá el fármaco correspondiente. Por esto cunde el pánico si esos productos se retiran de la Seguridad Social: se interpreta como negar la salud a los pobres.

INTOXICAR Y REPRIMIR

Los alimentos son productos vivos que sirven para mantener la vida, por lo tanto son buenos para la salud; en cambio los comestibles son cualquier cosa que se coma y sirven para ser consumidos, por lo tanto son buenos para engrosar las arcas de sus fabricantes. El eslogan es “hay que comer de todo”. El Ministerio de salud responde precisamente al concepto pervertido de la salud que estamos explicando: su misión consiste en decirnos lo que debemos consumir si queremos estar sanos. Prescribirnos Comestibles y Medicamentos. Comida rápida; curación rápida. Intoxicar y reprimir. Usar y tirar. Aunque, estrictamente hablando, ¿no ha sido esta la función global del Poder durante los últimos seis mil años de civilización?

MEDICINA VIRTUAL, MUERTOS REALES.

La química ha venido a acortar distancias entre lo que llamamos estar enfermo y estar curado. El precio ha sido la destrucción de la verdadera salud. El límite, las epidemias virtuales (por ejemplo: la mayoría de la gente cree que existe un virus llamado “VIH” causante de una nueva enfermedad mortal, el “SIDA” o un nuevo virus “VHC” causante de una nueva clase de Hepatitis).

Y la cosa no termina aquí: el nuevo desafío a nuestra capacidad para aguantar errores y horrores es el peligro representado por la manipulación genética y su aplicación a los dos campos de los que venimos hablando (alimentos transgénicos, terapia génica).

“MÁS FACIL MORIR QUE PENSAR”

La mayoría de la gente prefiere pensar que las enfermedades llegan inesperadamente del exterior en lugar de reconocer que lleva una vida destructiva.

Además, como decía Schopenhauer: “no existe ninguna opinión, por absurda que sea, que los hombres no se lancen a hacerla propia apenas se ha llegado a convencerles que tal

opinión es universalmente aceptada”. Y añade: “les resulta más fácil morir que pensar”.

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

Esta es la causa de que desde hace cien años mantengamos una guerra contra los microbios y hayamos desarrollado todo un arsenal cada vez más sofisticado (y por tanto más agresivo) para cazarlos y destruirlos. Pero en estos cien años se ha producido lo que podríamos llamar un “proceso de evolución pasteurizada”: se comenzó buscando microbios para las enfermedades; se pasó a buscar enfermedades para los microbios y finalmente a buscar enfermos para microbios inexistentes y enfermedades sin realidad patológica; ejemplo perfecto: eso llamado “VIH/SIDA”.

Sin el “nuevo orden mundial” bajo vigilancia norteamericana y sin la mágica capacidad de los Medios de Comunicación de masas para crear noticias y especialmente noticias catastróficas, no existiría la actual Campaña de Terror en torno al SIDA. Y sin las nuevas formas de censura (basadas, no en impedir que alguien hable, sino en aborregar de tal forma a los oyentes que sus palabras ni siquiera lleguen a ser consideradas) la opinión pública ya sabría que en realidad el “VIH” no existe, que se está condenando a muerte a miles de personas con unos test sin validez alguna, que se les está aterrorizando mediante protocolos hospitalarios fraudulentos sin fundamento técnico y, finalmente, que estas personas están siendo literalmente envenenadas con pretendidos “tratamientos antivirales” a pesar de que existen soluciones no agresivas, baratas y eficaces para sus problemas de salud.

AUTOGESTIÓN DE LA SALUD

La palabra clave es Responsabilidad. La Sanidad es, como hemos explicado, responsabilidad del Estado. La salud es responsabilidad de cada uno. Pero hemos renunciado a admi-

nistrar nuestra salud. De forma que el Estado se ha hecho cargo de administrar las enfermedades... y los remedios para las enfermedades.

Una vez dado este paso esencial, el abandono de nuestros cuerpos en manos de especialistas, el trato está cerrado: la salud deja de ser salud y se convierte en Sanidad; lo que sucede en nuestro cuerpo deja de ser un proceso natural que debemos comprender y respetar, y se convierte en un trastorno patológico que debe ser tapado, escondido, contenido, camuflado, trastocado o simplemente, extirpado. Siempre dependiendo del dictamen de los expertos, que a su vez está fundado en una serie de manipulaciones, análisis y pruebas cada vez más automatizadas; es decir: deshumanizadas.

SISTEMAS SANITARIOS (SS): AMENAZA Y CONTROL

Se descubrió que la conquista sobre las enfermedades infecciosas del siglo XIX se produjo antes de los avances tecnológicos médicos. Segundo, se observó que el nivel de salud de la población depende cada vez más de su conducta y del control del medio-ambiente. En una tercera etapa, se evidencia que una serie de enfermedades crónicas no responden a los esfuerzos sanitarios. Cuarto, algunos autores llegan a considerar la Medicina como una amenaza para la sociedad y los pacientes. En una quinta etapa, se responsabiliza al sistema sanitario de “medicalizar” y de crear juicios morales en torno a la población, sirviendo sobre todo como un mecanismo de control social.

Sin embargo, el primer descubrimiento no ha restado credibilidad a las vacunas, la segunda observación no produce ningún cambio en las políticas sanitarias y la tercera evidencia no ha impedido que sigamos interviniendo agresivamente en los trastornos agudos facilitando su cronificación.

SIDA: NÉMESIS MÉDICA

En 1975, Ivan Illich iniciaba su libro "Némesis Médica" con estas palabras: "La medicina institucionalizada ha llegado a convertirse en una grave amenaza para la salud". años después la amenaza se ha cumplido. Miles de seres humanos han muerto y muchos más van a morir víctimas de algo que representa la punta de iceberg de todos los despropósitos que la ciencia médica ha ido acumulando durante años: así es como hay que contemplar el "SIDA" y en ese contexto hay que concebir la lucha contra el SIDA.

Se trata de poner al descubierto esos despropósitos convertidos en dogmas de fe y llevados hasta el absurdo: la teoría de la infección, la concepción militarista de la Inmunidad, las propiedades mágicas de los fármacos. Ello, unido a la creciente invasión tecnológica y a la perversión del Método Científico, está poniendo al descubierto que no estamos ante una cuestión científico-médica sino de Poder.

NEGARSE A OBEDECER

En su libro "La teología de la medicina", el psiquiatra Thomas Szasz razonaba: "¿Cómo se justifican y se hacen posibles las intervenciones psiquiátricas involuntarias y las muchas otras violaciones médicas de la libertad individual? Llamando a las personas 'pacientes', llamando al encarcelamiento 'hospitalización' y a la tortura, 'terapia'".

Nosotros podemos ahora preguntarnos: ¿Cómo está la medicina institucionalizada perpetrando un genocidio planetario? Llamando a las condenas a muerte, "tests del SIDA", a una campaña de Terror, "información", a procedimientos hospitalarios inmunodepresores "protocolos de seguimiento" y a la administración de venenos mortales "terapia antiviral".

Pero no se trata tanto de quejarnos y culpar a estos o aquellos, sino de retomar la responsabilidad sobre nuestra salud. Y esto significa cambiar. Cambiar cada uno y cambiar la sociedad. Sé

que es una empresa difícil, pero esto no es razón para no actuar. Negaos a obedecer, negaos a morir lentamente o a matar a vuestras criaturas. En lugar de desmenuzar la vida, destriparla y fijarla en los microscopios, sencillamente procurad vivir.

ANTIPSQUIATRIA:

Deconstrucción del concepto de enfermedad mental

El discurso de la psiquiatría

Caracteriza a las disciplinas, cuando se consolidan, el poseer un lenguaje propio, un lenguaje que las constituye y funda. Tal lenguaje se consolida a partir de la interacción, entre el lenguaje “natural” o corriente” y el discurso científico.

Lo que llamamos “discurso científico” es un espacio de representación colectiva en el cual se da la ciencia como actividad humana. El trabajo de la ciencia consiste en una permanente reformulación de sus objetos. De hecho, las disciplinas científicas pueden caracterizarse como discursos que crean y re-crean los objetos de los cuales “fabrican” enunciados. Estos arte-factos se convierten, cuando el diálogo y la polémica fructifican, en hechos. Los “hechos” de la naturaleza suelen ser el resultado de disputas zanjadas. Las “verdades” de la ciencia no son el fundamento de las comunidades científicas. Las comunidades científicas son comunidades de problemas y, sobre todo, de retóricas. Un físico reconoce a otro físico por su modo de concebir y desarrollar enunciados verosímiles sobre algún interés común.

Es necesario pues, estudiar el discurso científico en tanto que discurso, hay que reflexionar sobre sus orígenes y modo de constitución, hay que aceptar que no es sólo un producto sino una fuerza productiva. La realidad es una narrativa exitosa. Es aquello que se hace hablando en una comunidad de recons-

trucciones de objetos que sólo existen en tanto se habla de ellos de una determinada manera.

El discurso del especialista no es más que una diferenciación, a veces deformada, del lenguaje corriente. Especialmente en las disciplinas cuya formalización discursiva no es de orden matemático y que basan su progreso más bien en la acumulación y ordenamiento de enunciados con contenido empírico. La verosimilitud, que no es precisamente la verdad sino una narrativa exitosa, es el logro al que aspira la ciencia. Sus instrumentos se perfeccionan en dirección a una retórica convincente, el argumento que da cuenta del máximo número de fenómenos, que a la vez resulta económico y elegante por su precisión. Tal es el caso del discurso de la psiquiatría.

Puede ser que la psiquiatría y otras disciplinas de carácter antropológico-médico no sean comparables a las ciencias que la tradición considera fundamentales, dado que en ella son evidentes ciertos rasgos de mutabilidad y obsolescencia que el historicismo ha considerado inherentes a la realidad social. Es innegable el impacto de la cultura y la época en la constitución de un vocabulario técnico y de su repertorio de conceptos. No son pocos los ejemplos en los que una afortunada expresión abrió insospechados caminos a la investigación y la práctica. No son escasos, tampoco, aquellos en que una palabra, por ese proceso que Lukács llamó “reificación”, se convirtió en cosa, creando un espejismo, un pseudo problema en torno al cual se articuló un modo de hablar y se fundaron subdisciplinas y especialidades completas, hasta el punto de hacer pensar -cándidamente- que se avanzaba en las profundidades de la realidad natural. Un claro ejemplo de estos términos desorientadores que se son extrañamente fructíferos fue la voz esquizofrenia.

Ahora bien, otro problema referido al estatuto del saber psiquiátrico es el del discurso inquisidor, la forma en que emplaza sus constructos como dispositivos del poder, de

modo tal que una misma expresión en boca de un profano carece del peso -o las consecuencias en el orden médico-jurídico- que tiene si es dicha por un perito psiquiátrico. Supongamos que alguien rotula a un individuo de “demente”.

Obviamente, la “verdad” no interesa para poner en marcha, por ejemplo, el sistema de atención médica. Sólo la reconstrucción técnica de lo designado por el vocablo es válida socialmente. Y ello, en virtud de ser el término usado por alguien que “sabe”. Saber, en este caso, supone que el instrumental lingüístico ha sido previamente “socializado” en usos y contextos específicos por parte de quien profiere la expresión. Participar, en rigor, de una tradición que valida el uso. Así el trabajo de investigación, en cualquier disciplina, consiste en construir significados o, lo que es casi idéntico, inventar objetos para hablar de ellos. El lenguaje es la realidad constitutiva esencial de toda ciencia y también de toda práctica social. Una y otra se perpetúan por la enseñanza, que es la reconstrucción perenne de los significados sociales.

Hacer del discurso de la psiquiatría el punto central de la indagación, estudiarlo en sus mutaciones y en sus permanencias, no significa otra cosa que detenerse en su opacidad.

Los usos determinan el pensar. Muchos usos de la ciencia psiquiátrica de frontera no son ajenos. Se han gestado en otras realidades, responden a distintos desafíos. Su impronta en el lenguaje nos obliga a veces a decir lo que no queremos, o a querer, lo que no decimos. Espera, en embrión, una psiquiatría latinoamericana que no sea simple recuerdo ni tampoco soberbia ignorancia y pintoresco localismo. Esa “ciencia solitaria” no se basará en la negación de sí ni en negación de otras. Debe basarse sobre un diálogo de permanente reconstrucción. Para hacerla, es fundamental detenerse en el discurso, que la expresa y constituye.

El concepto de enfermedad mental

La teoría de la enfermedad mental es científicamente imprecisa y su estatuto está aún por definirse. La psiquiatría como institución represora es incompatible con los principios de una sociedad democrática y libre, y debe ser abolida. Al negar la validez científica de la teoría de la enfermedad no se está negando la realidad de las enfermedades neurológicas, la locura, el crimen, el consumo de drogas y los conflictos sociales.

El concepto de enfermedad mental tuvo su utilidad histórica pero en la actualidad, es científica médica y jurídicamente inapropiado, así como moral y políticamente incorrecto por las razones que veremos en este artículo.

El mito de la enfermedad mental y la fabricación de la locura.

En 1961, Thomas Szasz, médico psiquiatra, psicoanalista y actualmente Profesor Emérito de la Universidad del Estado de New York, publicó *El mito de la enfermedad mental*, que inició un debate mundial sobre los denominados trastornos mentales. Szasz anota que la mente no es un órgano anatómico como el corazón o el hígado; por lo tanto, no puede haber, literalmente hablando, enfermedad mental. Cuando hablamos de enfermedad mental estamos hablando en sentido figurado, como cuando alguien declara que la economía del país está enferma. Los diagnósticos psiquiátricos son etiquetas estigmatizadoras aplicadas a personas cuyas conductas molestan o ofenden a la sociedad. Si no hay enfermedad mental, tampoco puede haber hospitalización o tratamiento para ella. Desde luego, las personas pueden cambiar de comportamiento, y si el cambio va en la dirección aprobada por la sociedad es llamado cura o recuperación.

Así pues, lo que la gente llama enfermedad mental como tal, no existe. Lo que hay son conductas, conductas anormales. Enfermedades son cosas como el cáncer y la hipertensión, por

ejemplo.

En la mayoría de las así llamadas enfermedades mentales, no hay un correlato orgánico, una lesión neurológica, un trastorno químico, no hay un gen de la locura. ; salvo en situaciones excepcionales como la depresión endógena, donde hay un problema a nivel de neurotransmisores (serotonina), pero si es una enfermedad es una como cualquier otra, no constituye una categoría aparte, ella -como cualquier otra- puede ser medicada, lo que es distinto a ser sedada, mantener en un estado de semi-inconsciencia; y si puede ser tratada aún cuando sea crónica, como la diabetes, no se justifica que existan Hospitales especiales -segregados- como el Psiquiátrico, la Clínica, etc. , la locura no es contagiosa.

Existen diferencias político-religiosas entre ayudar a alguien con su consentimiento y tratar a alguien con drogas a la fuerza. El psiquiatra dice que el paciente está enfermo y que está sufriendo, mientras el enfermo pide que lo dejen en paz.

Thomas Szasz dirige pues el combate contra los internamientos psiquiátricos- señala, como se ha anotado que la enfermedad mental no existe y que los “locos” tratan de decirnos cosas incómodas, lo que no queremos oír. La sociedad cuenta con los psiquiatras para silenciarlos. Esta conspiración de silencio es lo que denuncia Szasz. Lo que se denomina enfermedades mentales son los comportamientos de individuos que nos perturban. La esencia de la locura es el disturbio social y el tratamiento que se aplica a aquellos que la “padecen” se asimila al de un cargo político en el marco de un Estado totalitario, el de disidencia. Así la psiquiatría es también un emplazamiento de lo que se ha dado en denominar el Estado Terapéutico, caracterizado por una excesiva sociedad excesivamente medicalizada y una cultura que tiene como correlato el crecimiento desmedido de la industria farmacéutica y sus obscenas ganancias, llegando a constituir una de las áreas de actividad económica más rentables y

pujantes.

Si la esquizofrenia es una enfermedad del cerebro como, digamos, la enfermedad de Parkinson, o la enfermedad de Alzheimer, o la esclerosis múltiple, ¿cómo es que en muchos países hay leyes especiales de salud mental que obligan al internamiento o al tratamiento forzado de los llamados esquizofrénicos? Pero se sabe que no hay leyes especiales para el tratamiento coercitivo de las pacientes con Parkinson, Alzheimer y esclerosis múltiple.

Al señalar que la esquizofrenia es parte del mito moderno de la enfermedad mental, no se intenta negar la existencia de la locura. De hecho, la locura abunda dentro y fuera de los manicomios (ahora llamados hospitales mentales). Lo que estoy cuestionando es la veracidad científica de categorizarla y tratarla como una enfermedad legítima tan curable como una apendicitis o una neumonía. La locura, en su sentido clásico y literario, es más bien un asunto personal (anormalidad) o político (desacato o disidencia).

La Psiquiatría Institucional comprende todas las intervenciones impuestas a las personas por los demás. Estas intervenciones se caracterizan por la completa pérdida, por parte del denominado paciente, del control de la relación con el psiquiatra. Su aspecto económico más importante es que el psiquiatra es un empleado pagado por una entidad privada o pública. Su característica social más destacada es el uso de la fuerza o del engaño.

Ahora bien, Szasz no es el único, pero ha sido uno de los primeros en denunciar la represión de la locura con su cortejo de camisas de fuerza, encierros, electroshocks, lobotomías y embrutecimientos químicos. Michel Foucault lo hizo en Francia con su célebre Historia de la locura, y Ronald Laing prosigue un combate parecido en Gran Bretaña. "Estoy al lado de Foucault -dice- en cuanto a denunciar la opresión psiquiátrica, pero me separo totalmente de él en el análisis y las soluciones.

"Foucault veía en los asilos un instrumento de represión de la burguesía contra las "clases peligrosas". Esto es históricamente falso, señala Szasz.

Los primeros asilos fueron creados en Gran Bretaña por la aristocracia para impedir que sus miembros "desviados" disiparan su fortuna. El diagnóstico de locura ha sido, y sigue siendo, un medio para desembarazarse de los que molestan. El loco es el que perturba, cuestiona, acusa. La locura no puede, por otra parte, ser definida con ningún criterio objetivo.

Tomemos la esquizofrenia: es el diagnóstico de "locura" más corriente. Los psiquiatras tratan de hacernos creer que existe con el mismo título que el cáncer o una úlcera. En la mayoría de casos, lo que se llama esquizofrenia no se corresponde con ningún desarreglo orgánico. Debe dejarse de afirmar que, detrás de cada pensamiento torcido, hay una neurona torcida. Si éste fuera el caso, precisa Szasz, habría que tratar la esquizofrenia como cualquier otra. Otros exigían medidas más drásticas, especialmente los paladines de lo que se llamó "movimiento antipsiquiátrico", el cual tuvo mucho reconocimiento en las décadas de 1960 y 1970. Sus principios eran variados y controvertidos: la enfermedad mental no era una realidad objetiva de comportamiento o bioquímica sino una etiqueta negativa o una estrategia para lidiar con un mundo loco; la locura tenía su propia verdad y la psicosis, en tanto que proceso de curación, no debería ser suprimida farmacológicamente.

No existe siquiera un método objetivo para describir o dar a conocer los descubrimientos clínicos sin recurrir a la interpretación subjetiva y tampoco se cuenta con una terminología uniforme y precisa que comunique exactamente lo mismo a todos. Por consiguiente, se tienen profundas divergencias en el diagnóstico, hay un influjo continuo de nuevos términos y una nomenclatura que no deja de cambiar, así como un exceso

de hipótesis que tienden a ser presentadas como hechos. Además, la etiología sigue siendo especulativa, la patogénesis sumamente oscura, las clasificaciones predominantemente sintomáticas y, por tal, arbitrarias o posiblemente efímeras; el tratamiento físico es empírico y está sujeto a modas mientras que la psicoterapia se halla aún en pañales y suele ser doctrinaria e ideológica.

Antipsiquiatría y derecho

La psiquiatrización del crimen y la humanización de la pena.

Esta psiquiatrización del crimen ha dado origen al mito del paciente mental peligroso: con bastante frecuencia los medios masivos de comunicación informan sobre un crimen al que, enseguida y tras la entrevista a un psiquiatra o psicólogo, se le endilga el calificativo de trastorno mental. Aunque no hay ninguna evidencia de que los llamados pacientes psiquiátricos son más peligrosos que los normales (la situación actual apunta más bien a todo lo contrario), el mito del paciente mental peligroso se resiste a morir.

El consumo de drogas legales e ilegales. Aunque la humanidad ha usado (y abusado de) drogas tales como el alcohol, la coca, la marihuana, el opio y sus derivados, y el tabaco durante siglos, el llamado problema de la droga, o drogadicción, o farmacodependencia, o abuso de drogas fue una creación del siglo XX con la promulgación de las primeras leyes antidrogas, y la inclusión del uso de ciertas drogas en la lista oficial de trastornos mentales de la Asociación Psiquiátrica Americana. Hasta ese entonces, no teníamos el llamado problema de la droga, ni la palabra drogadicción tenía la connotación peyorativa que hoy tiene.

Décadas más tarde, la guerra antidrogas, supuestamente ejecutada para erradicar el consumo, es llevada a cabo con tanta insensatez y ferocidad que sus terribles consecuencias

(un ambiente de persecución inquisitorial, criminalidad, corrupción, daño ecológico y toxicidad agregada por la impureza) han terminado por afectar a toda la sociedad.

La historia de la ciencia está llena de teorías y modelos que fueron descartados una vez que se lograron avances que permitieron un conocimiento preciso de los fenómenos. No veo por qué no va a ocurrir lo mismo con la teoría de la enfermedad mental. Nos corresponde a los científicos la responsabilidad social de revisar crítica y constantemente el estado de nuestros conocimientos para así ponernos al día en nuestra labor.

La teoría de la enfermedad mental tuvo, pues, su utilidad histórica hasta el siglo pasado pero es, en la actualidad, científica y médicamente anticuada pues permite diagnosticar y tratar como enfermos mentales a pacientes con enfermedades cerebrales o de otro tipo que cursan con trastornos involuntarios de conducta; y es moral y políticamente dañina porque se ha vuelto una cortina de humo para toda una serie de problemas económicos, existenciales, morales y políticos que, estrictamente hablando, no requieren terapias médicas sino alternativas económicas, existenciales, morales y políticas.

En Gran Bretaña el líder de la antipsiquiatría fue el igualmente carismático Ronald Laing (1927-1989), un psiquiatra de Glasgow inspirado por la filosofía existencialista de Sartre. Éste advierte, con un aforismo típico, que “la locura no es necesariamente sólo colapso sino también descubrimiento. Es una liberación potencial y una renovación lo mismo que esclavitud y muerte existencial”. En 1965 fundó el Kingsley Hall, una comunidad (se evitaba el término “hospital”) en un barrio obrero al este de Londres donde los residentes y los psiquiatras vivían bajo el mismo techo, estos últimos estaban allí para “ayudar” a los pacientes a superar las largas regresiones que caracterizan a la esquizofrenia. Laing fue un brillante escritor que se granjeó un círculo de seguidores durante el tiempo de

la contracultura y las protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam. Películas como *Family Life* (1971) y *Atrapado sin salida* (*One Flew Over the Cuckoos Nest*, 1975) suscitaron opiniones en contra de los asilos crueles y el papel policíaco y normativo de la psiquiatría.

Se ha hablado de una “fabricación de locura” para designar aquella práctica que consiste en asignar etiquetas psiquiátricas -rotular- a personas que son extrañas, que plantean un desafío o que representan una supuesta plaga social. En este desenfreno estigmatizador, los psiquiatras orgánicos no son menos culpables que Freud y sus seguidores, cuya invención del inconsciente -según alega Szasz- prestó nuevos bríos a difuntas metafísicas de la mente y teologías del alma.

La antipsiquiatría, asociada fundamentalmente con políticas de izquierda, reclamaba la desinstitucionalización de las prácticas psiquiátricas. Al mismo tiempo y desde un ángulo totalmente diferente, los políticos de la extrema derecha, incluyendo a Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido, dieron su apoyo a la “asistencia comunitaria” ya que se oponían a la idea de un Estado benefactor y les interesaba eliminar esas costosas camas de los hospitales psiquiátricos. Enfermedad, y no hacer de los enfermos mentales una categoría aparte, a los que se encierra y se cuida de manera imperativa.

El psiquiatra es el inquisidor del siglo XX

“Para comprender el papel de la enfermedad mental en nuestra sociedad, conviene saber que nos encontramos en presencia de un fenómeno religioso, no científico.” El diagnóstico de “locura”, añade Szasz, ha sucedido, en nuestra civilización occidental, a la “posesión”. La bruja, los poseídos, molestaban, y eran, por tanto, eliminados por los inquisidores en nombre de la verdadera fe. Hoy, los psiquiatras son los nuevos inquisidores, y proceden a una eliminación semejante, pero ahora en nombre de la “verdadera” ciencia. Antaño se creía en la

religión; hoy en la ciencia.

Una prueba adicional, según Szasz, del carácter pseudo-científico de la enfermedad mental es la evolución de los diagnósticos según las costumbres y las variantes culturales. A fines del siglo XIX, los psiquiatras trataban sobre todo a los histéricos y epilépticos. La histérica, como la bruja de la Edad Media, era generalmente una joven. De hecho, explica Szasz, la histeria no es otra cosa que una categoría verbal inventada por Charcot, el maestro de Freud, para medicalizar los conflictos que surgen entre las mujeres jóvenes y su entorno. Hoy, la histeria ha desaparecido prácticamente -y sin tratamiento-, como diagnóstico a caído en desuso. Ha sido reemplazada por la esquizofrenia y la paranoia. La conclusión de Szasz es que “lo que nos molesta ha evolucionado”. Ahora bien, los pretendidos enfermos mentales buscan precisamente incomodarnos: “La enfermedad mental es la mayoría de las veces una representación destinada al público.” La esencia de la locura es el disturbio social. Pero los “locos” hacen algo más que molestarnos. A pesar suyo, nos prestan también eminentes servicios. El concepto de “enfermedad mental” nos permite acomodar comportamientos que nos cuesta aceptar que puedan ser normales y ello porque atentan contra nuestro narcisismo primario. Conductas como, por ejemplo, el “crimen”. Hoy “los criminales ya no son ejecutados; sino son tratados”, este es uno de los alegatos de la antipsiquiatría.

El concepto de “enfermedad mental” puede llegar a ser útil, -para gente interesada-/ nos presta eminentes servicios. El concepto de “enfermedad mental” nos permite acomodar comportamientos que nos cuesta aceptar que puedan ser normales. Por ejemplo, el “crimen”.

Un ejemplo: En el estado de Florida, un condenado a muerte no puede ser ejecutado porque los psiquiatras de la prisión lo encuentran demasiado loco para sufrir su pena ¿Hay que curarle, para poder ejecutarlo? pregunta Szasz

Los criminales ya no son ejecutados, sino que tratados. La gente busca la enfermedad mental o la locura detrás del crimen; pero en la mayoría de los casos el criminal es normal y lo bastante inteligente para hacer crímenes complejos. ¿Por qué no aceptar que en el hombre hay, como dirá Freud, pulsiones Thanaticas; destructivas y autodestructivas; y que puede ser un animal asesino. La resistencia a reconocer todo esto responde a nuestro narcisismo primario, como a la excesiva medicalización de nuestra sociedad, la que ha conducido a considerar la apelación a la locura como un atenuante en lo que se ha dado en llamar la humanización de la pena.

Pero lo cierto es que en la historia han existido muchos asesinos y nadie ha dicho que eran "enfermos", nadie dijo que Caín estaba enfermo cuando mató a Abel. Hitler que mató a millones de judíos, era de hecho un personaje popular, el líder de Alemania, aclamado en los mítines; después, mucho más tarde, se dijo que estaba loco; lo cual vendría a ser un atenuante para tanta atrocidad.

A este respecto consideremos el caso de un condenado a muerte, en Florida, no puede ser ejecutado porque los psiquiatras de la prisión lo encuentran demasiado loco para sufrir su pena. ¿Hay que curarle, para poder ejecutarlo?, pregunta Szasz. El tribunal Supremo de los Estados Unidos tiene la palabra.

Pero ¿por qué se obstina hoy la gente en buscar la enfermedad mental detrás del crimen? ¿Es por humanidad? Todo lo contrario, responde Szasz. Si reconocemos que un hombre es capaz de cometer a sabiendas un crimen espantoso, es porque la naturaleza humana puede ser absolutamente malvada. Y ocurre que lo que deseamos es que la naturaleza humana sea buena. No queremos admitir que el libre albedrío pueda conducir al crimen. Por tanto, el crimen no debe ser el resultado del libre albedrío, sino el de la enfermedad mental.

Hasta el siglo XVIII, el Mal era interpretado como una posesión por el diablo. Hoy, el Mal es necesariamente el signo de un trastorno genético y químico. Todo esto, según Szasz, tiene relación con el pensamiento mítico, no con la ciencia. Por otra parte, añade, si verdaderamente el comportamiento puede analizarse a partir de la observación del cerebro, ¿por qué no tratamos de averiguar las causas químicas de una buena acción, y nos interesamos sólo por las malas? “En realidad, la mayor parte de los criminales es normal, e incluso suficientemente inteligente para llevar a cabo crímenes muy complejos.”

Una de las conclusiones de la antipsiquiatría es que nada, según el conocimiento actual del funcionamiento del cerebro, permite explicar nuestras elecciones. El libre albedrío no es un fenómeno químico o eléctrico. Es imposible leer nuestros pensamientos en el cerebro. Si bien es exacto que ciertos pensamientos desencadenan ciertas reacciones químicas, la causa de la reacción es el pensamiento libre.

Pero, precisa Szasz, la transformación de los criminales en enfermos mentales no es más que la punta del iceberg. Es sólo la expresión caricaturesca de un profundo movimiento de medicalización de la sociedad moderna, así como de la negativa a considerar al hombre como un individuo libre y responsable.

Por tanto, el psicoanálisis, como la psiquiatría, sólo serviría para negar el libre albedrío y para disminuir la responsabilidad individual. ¿Por ejemplo? Los ladrones, explica Szasz, eran antaño considerados responsables de sus actos, y castigados como tales. Pero a partir del momento en que el ladrón se convierte en un “cleptómano”, ya no es responsable del robo; es “operado” desde el exterior por pulsiones que escapan a su voluntad y que él ignora. Este razonamiento se aplica actualmente al incendiario, que se ha transformado en un pirómano, al violador, al jugador, al juerguista o al fumador. La

ilustración más reciente citada por Szasz es la del fumador inveterado que, ante los tribunales, acaba de obtener indemnización económica de un fabricante de cigarrillos americano. La agresiva publicidad del fabricante le habría incitado inconscientemente a fumar y arruinar su salud.

Ahora bien, las intervenciones psiquiátricas deben ser definidas con claridad como voluntarias o involuntarias (este es un criterio de demarcación con una importancia política, ética y religiosa). En las voluntarias, la persona busca la ayuda del profesional movida por sus problemas. Típicamente, el individuo es un beneficiario de la intervención del psiquiatra. En las involuntarias, la sociedad impone la intervención. Típicamente, el individuo es una víctima de la acción del psiquiatra, en tanto que la sociedad (la familia) es la beneficiaria. La psiquiatría involuntaria es incompatible con los principios de una sociedad democrática y libre, y debe ser abolida.

En 1970, Szasz publicó *La fabricación de la locura: Estudio comparado de la Inquisición y el Movimiento de la Salud Mental*, un monumental estudio histórico dedicado a demostrar que con el declinar de la cosmovisión teológica y del poder del Estado Teocrático (la alianza del Estado y la Religión), y el ascenso de la cosmovisión científica y del poder del Estado Terapéutico (la alianza del Estado y la Medicina y, en particular, la Psiquiatría), el mito teológico de la herejía fue remplazado por el mito científico de la enfermedad mental, la persecución de brujas y herejes por la persecución de pacientes mentales y drogadictos, y la poderosa burocracia papal de la Inquisición por la poderosa burocracia estatal de la Psiquiatría Institucional.

En esta obra, que dio inicio a la nueva disciplina de la historia crítica de la psiquiatría (junto con la *Historia de la locura en la Era Clásica*, de Michel Foucault), Szasz define también los dos tipos de psiquiatría: la institucional y la contractual.

La Psiquiatría Institucional comprende todas las intervenciones impuestas a las personas por los demás. Estas intervenciones se caracterizan por la completa pérdida, por parte del denominado paciente, del control de la relación con el psiquiatra. Su aspecto económico más importante es que el psiquiatra es un empleado pagado por una entidad privada o pública. Su característica social más destacada es el uso de la fuerza o del engaño.

La Psiquiatría Contractual comprende todas las intervenciones psiquiátricas buscadas por las personas, motivadas por sus dificultades o problemas. Estas intervenciones se caracterizan por la completa retención, por parte del llamado paciente, del control de la relación con el psiquiatra. Su aspecto económico más importante es que el psiquiatra es un profesional privado pagado por la propia persona (en nuestros días, la situación se complica por la existencia de los seguros médicos). Su característica social más notoria es la evitación de la coacción o del engaño.

Al señalar que la esquizofrenia es parte del mito moderno de la enfermedad mental, tampoco se está negando la existencia de la locura. De hecho, la locura abunda dentro y fuera de los manicomios (ahora llamados hospitales mentales). Lo que estoy cuestionando es la veracidad científica de categorizarla y tratarla como una enfermedad legítima tan curable como una apendicitis o una neumonía. La locura, en su sentido clásico y literario, es más bien un asunto personal (locura individual) o político (locura colectiva).

El concepto psiquiátrico del crimen surgió en el siglo XX con la publicación de *El criminal, el juez y el público* (1929), de F. Alexander y H. Staub. Para estos autores, había dos clases de criminales: el normal y el anormal. Para el normal la penalidad tradicional era suficiente, en tanto que, para el anormal, Alexander y Staub recomendaban la abolición de los castigos y la implantación de tratamientos psiquiátricos.

Es importante tener en cuenta que esta tesis nació en la época del ascenso al poder de las ideologías totalitarias de la Italia fascista, la Alemania nazi y la Unión Soviética comunista, en las que los psiquiatras estaban dispuestos a cooperar con gobiernos dictatoriales en la represión de los ciudadanos.

Por su parte, Thomas Szasz, desde la publicación de *El derecho, la libertad y la psiquiatría* (1963), ha advertido que la Psiquiatría Institucional se ha convertido en una agencia represiva de control social.

Las metáforas de la enfermedad

¿Qué entendemos por enfermedad mental?

Esta psiquiatrización del crimen ha dado origen al mito del paciente mental peligroso: con bastante frecuencia los medios masivos de comunicación informan sobre un crimen al que, enseguida y tras la entrevista a un psiquiatra o psicólogo, se le endilga el calificativo de trastorno mental. Aunque no hay ninguna evidencia de que los llamados pacientes psiquiátricos son más peligrosos que los normales (la situación actual apunta más bien a todo lo contrario), el mito del paciente mental peligroso se resiste a morir.

Por último, cuando seguimos hablando de trastornos mentales, tenemos en mente otro tipos de hechos: los conflictos personales e interpersonales tales como la angustia, la ambición, las dificultades o desviaciones sexuales, las desavenencias familiares, las fobias, las inhibiciones y demás problemas propios de la fragilidad humana. Se piensa entonces que la vida es armónica y que los conflictos son causados por psicopatologías subyacentes que es preciso curar para ser felices. Esta es la versión pseudocientífica actual de la psiquiatría y la psicología clínica convencionales. No obstante, parece más realista aceptar que la vida es, en sí, una ardua construcción, y que lo que llamamos salud mental es-con más propiedad- la virtud o

sanidad espiritual, la que no se logra mediante un arduo y tortuoso camino de aprendizaje, sino más bien con aquella higiene del alma que es la fe, la cual opera mediante la renovación del espíritu de nuestra mente.

La historia de la ciencia está llena de teorías y modelos que fueron descartados una vez que se lograron avances que permitieron un conocimiento preciso de los fenómenos. No hay razón para pensar que no va a ocurrir lo mismo con la teoría de la enfermedad mental. Aquí cabe una gran responsabilidad social y espiritual a los científicos y profesionales médicos, a saber, la de revisar su concepción del hombre para promover no sólo estilos de vida y de pensar saludables, sino también de aspirar a una salud integral que abarque al hombre interior y exterior, aquello que desde el entronque de la antropología hebrea y la moderna medicina psicosomática aparece como el verdadero ser del hombre, su unidad psico-biológica indisociable.

La teoría de la enfermedad mental tuvo, pues, su utilidad histórica hasta el siglo pasado pero en la actualidad se encuentra científica y médicamente desfasada pues arriesga diagnosticar y tratar como enfermos mentales a pacientes con enfermedades cerebrales o de otro tipo que padecen trastornos involuntarios de conducta; y es moral y políticamente nociva porque ha pretendido ser explicación de la infelicidad humana, cuyas manifestaciones fenoménicas pueden aparecer -biográficamente- bajo la forma de problemas económicos, existenciales, morales o políticos, pero que, estrictamente hablando, no requieren terapias médicas ni sólo alternativas económicas o políticas, sino una respuesta a la radical separatividad humana, a nuestra tristeza de no ser santos.

SEXUALIDAD:

Anarquía y la cuestión sexual

El obrero, cuya fuerza y musculatura son tan admiradas por los pálidos y enclenques hijos de los ricos, y que sin embargo cuya labor apenas le trae suficiente como para mantener al lobo de la inanición tras la puerta, se casa solo para tener una esposa y ama de casa, quien debe trabajar como esclava desde la mañana hasta la noche, quien debe hacer todo esfuerzo por mantener bajos los gastos. Sus nervios están tan cansados por el continuo esfuerzo por hacer que el lamentable salario de su esposo les sustente a ambos, que se torna ella irritable y ya no logra esconder su deseo de afecto por su señor y amo, quien, ¡ay! pronto llega a la conclusión de que sus esperanzas y planes se han perdido, y entonces comienza prácticamente a pensar que el matrimonio es un fracaso.

La cadena se vuelve más y más pesada

A medida que los gastos se vuelven mayores en vez de menores, la esposa, que ha perdido toda la pequeña fortaleza que tenía en el matrimonio, de igual modo se siente traicionada, y la constante preocupación y temor de la inanición consume su belleza en corto tiempo después del casamiento. Se desanima, abandona sus tareas domésticas, y como no hay lazos de amor y simpatía entre ella y su esposo como para darles fuerzas para enfrentar la miseria y la pobreza de sus vidas, en vez de aferrarse el uno al otro, se separan más y más, y se impacientan más y más con las faltas de cada cual.

El hombre no puede, como el millonario, ir a su club, pero va a un salón e intenta ahogar su miseria en un vaso de cerveza o whiskey. La desafortunada compañera de su miseria, que es demasiado honesta como para buscar el olvido en los brazos de un amante, y demasiado pobre como para permitirse cualquier recreación o diversión legítima, permanece en medio del entorno escuálido y mantenido a medias que llama hogar, y lamenta agriamente la locura que le llevó a ser esposa de un hombre pobre.

Sin embargo no hay modo en que se separen.

Pero deben aguantárselas

Por mortificante que sea la cadena que en sus cuellos ha sido puesta por la ley y la Iglesia, no debe ser rota a menos que aquellas dos personas decidan permitir que lo sea.

Fuese la ley lo suficientemente misericordiosa como para concederles libertad, cada detalle de su vida privada debe ser llevada a la luz. La mujer es condenada por la opinión pública y su vida completa es arruinada. El temor a esta desgracia con frecuencia le hace colapsar bajo el gran peso de la vida de casada sin atreverse a introducir una sola protesta contra el indignante sistema que la ha destrozado a ella y a tantas de sus hermanas.

Los ricos lo aguantan para evitar el escándalo — los pobres por el bien de sus hijos y el temor a la opinión pública. Sus vidas son una larga seguidilla de hipocresía y engaño.

La mujer que vende sus favores está en libertad de abandonar al hombre que la compra en cualquier momento, mientras “la respetable esposa” no se puede liberar de una unión que le es mortificante.

Todas las uniones no naturales que no son santificadas por el amor son prostitución, ya sea sancionadas por la Iglesia y la sociedad o no. Tales uniones no pueden tener más que una influencia degradante tanto en la moral como en la salud de la sociedad.

El sistema tiene la culpa

El sistema que obliga a las mujeres a vender su femineidad e independencia al mejor postor es una rama del mismo vil sistema que le da a unos pocos el derecho a vivir de la riqueza

producida por su prójimo, el 99 por ciento de los cuales debe esforzarse y trabajar como esclavo temprano y tarde por apenas lo suficiente para mantener unidos alma y cuerpo, mientras los frutos de su trabajo son absorbidos por unos cuantos vampiros ociosos que se rodean de todo el lujo que la riqueza pueda comprar.

Miremos por un momento dos imágenes de este sistema social decimonónico.

Miremos los hogares de los adinerados, aquellos palacios magníficos cuyo costoso amoblado pondría a miles de hombres y mujeres necesitados en circunstancias confortables. Miremos a las fiestas y cenas de estos hijos e hijas de la riqueza, una sola corrida de las cuales alimentaría a cientos de hambrientos para quienes una comida llena de pan remojado en agua es un lujo. Miremos a estos religiosos de la moda mientras pasan sus días inventando nuevos modos de goce egoísta — teatros, bailes, conciertos, paseos en yate, corriendo de un lado del mundo al otro en su búsqueda demente por regocijo y placer. Y luego giremos por un momento y miremos a quienes producen la riqueza que paga estos disfrutes excesivos y artificiales.

La otra imagen

Mírenlos arreados en sótanos oscuros y húmedos, donde nunca tienen un respiro de aire fresco, vestidos con retazos, llevando sus cargas de miseria de la cuna a la tumba, sus hijos corriendo por las calles, desnudos, con hambre, sin nadie que les ofrezca una palabra de amor o un cuidado con ternura, creciendo en la ignorancia y la superstición, maldiciendo el día de su nacimiento.

Miren estos dos asombrosos contrastes, ustedes moralistas y filántropos, ¡y díganme a quién hay que culpar por ello! ¿A aquellas que son conducidas a la prostitución, ya sea legal o

no, o a aquellos que conducen a las víctimas a tamaña desmoralización?

La causa yace no en la prostitución, sino en la sociedad misma; en el sistema de desigualdad de la propiedad privada y en el Estado y la Iglesia. En el sistema legalizado de robo, asesinato y violación de mujeres inocentes y niños desamparados.

La cura para el mal

No será hasta que este monstruo sea destruido que nos desharemos de la enfermedad que existe en el Senado y todos los cargos públicos; en las casas de los ricos como también en los miserables caserones de los pobres. La humanidad debe hacerse consciente de su fuerza y sus capacidades, debe ser libre de comenzar una nueva vida, una mejor y más noble vida.

La prostitución nunca será suprimida por los medios empleados por el Rev. Dr. Parkhurst y otros reformistas. Existirá mientras exista el sistema que la engendra.

Cuando todos estos reformistas unan sus esfuerzos con quienes están luchando por abolir el sistema que engendra este crimen de toda descripción y erigir uno basado en la equidad perfecta —un sistema que garantice a cada miembro, hombre, mujer, o niño, los frutos totales de su labor y un derecho perfectamente igual a disfrutar los dones de la naturaleza y a alcanzar el más alto conocimiento— la mujer será auto-suficiente e independiente. Su salud ya no será aplastada por el esfuerzo y la esclavitud sin fin, ya no será víctima del hombre, y el hombre ya no poseerá pasiones y vicios nada saludables y antinaturales.

El sueño de una anarquista

Cada cual entrará al matrimonio con fuerza física y confianza

moral mutua. Cada cual amará y estimará al otro, y ayudará a trabajar no solo por su propio bienestar, sino, siendo felices ellos mismos, desearán también la felicidad universal de la humanidad. La prole de tales uniones será fuerte y sana de mente y cuerpo y honrará y respetará a sus padres, no porque sea su deber hacerlo, sino porque los padres lo merecen. Serán instruidos y cuidados por la comunidad toda y serán libres de seguir sus propias inclinaciones, y no habrá necesidad de enseñarles el servilismo y el vil arte de asediar a sus semejantes. Su propósito en la vida será, no obtener poder por sobre sus hermanos, sino ganarse el respeto y la estima de cada miembro de la comunidad.

Divorcio anarquista

Si la unión de un hombre y una mujer probase ser insatisfactoria y desagradable para ellos, se separarán de manera tranquila y amistosa, y no viciarán los diversos vínculos del matrimonio continuando con una unión incompatible.

Si, en vez de perseguir a las víctimas, los reformistas de hoy unen sus esfuerzos para erradicar la causa, la prostitución ya no deshonrará más a la humanidad.

Reprimir a una clase y proteger a otra es peor que la demencia. Es criminal. No aparten sus cabezas, ustedes hombres y mujeres morales.

No permitan que su prejuicio les influya: miren el asunto desde un punto de vista imparcial.

En vez de ejercer su fuerza inútilmente, unan las manos y ayuden a abolir el sistema corrupto y enfermo.

Si la vida conyugal no les ha despojado el honor y el respeto por sí mismos, si no tienen más que amor por quienes ustedes llaman sus hijos, deben, por su propio bien como por el de

ellos, buscar la emancipación y establecer la libertad. Entonces, y solo entonces, los males del matrimonio cesarán.

NATURALEZA HUMANA:

El anarquismo y la eugenesia positiva

Con el desarrollo de las biotecnologías la posibilidad de producir seres humanos genéticamente modificados ha dejado de ser un mero producto de la imaginación, lo cual no podía sino reavivar los debates sobre la naturaleza humana. Si la eugenesia negativa —es decir, la intervención genética con fines puramente terapéuticos— no suscita demasiadas objeciones, no ocurre lo mismo con la eugenesia positiva. De hecho, las fuertes controversias sobre el uso eventual de la ingeniería genética para «mejorar» el patrimonio genético de la especie humana, dibujan dos campos radicalmente opuestos.

Pensadores como Peter Sloterdijk,[1] por ejemplo, y la corriente transhumanista —de la que existe también una variante supuestamente anarquista—[2] apoyan esa modalidad de eugenesia, mientras que un importante sector se muestra radicalmente hostil partiendo de un conjunto de consideraciones que tienen poco más en común que ese común desacuerdo.

¿Se puede esbozar una posición anarquista en ese debate? Creo que sí, pero antes puede ser útil repasar brevemente las diversas posturas que están en conflicto y, para ello, me apoyaré ampliamente en la obra de Stéphane Haber.[3]

Según Sloterdijk, las biotecnologías no hacen otra cosa que proseguir las viejas prácticas que handado forma al ser humano a través del uso que éste ha hecho de las técnicas y herramientas que nunca ha dejado de inventar. En lugar de

escandalizarnos, más valdría abandonar conceptos trasnochados, tales como la ilusoria intangibilidad del ser humano y aceptar la posibilidad de establecer una relación instrumental con sus genes. Parafraseando a Stéphane Haber, lo que está en juego según Sloterdijk es «poner a disposición de las generaciones futuras un equipamiento genético que permita a sus miembros alcanzar un nivel de desarrollo ético y de plena realización de las mejores posibilidades que el hombre lleva en sí». Desde ese punto de vista, lo que está en juego es de tal magnitud para el futuro de los seres humanos que no debemos tener miedo de zarandear algunos tabúes ancestrales y discutir la posibilidad de una reprogramación mundial de la especie tan pronto como podamos llevarla a cabo.

En el otro campo encontramos, por un lado, los que santifican la naturaleza humana y fetichizan el genoma humano de tal forma que, intervenir sobre nuestro patrimonio genético, sería cometer un crimen imperdonable contra la especie humana. El embrión humano debe ser absolutamente preservado, por principio, de cualquier intento de intervención genética.

Hay, por otro lado, quienes apelan, simplemente, al principio de precaución ante nuestra ignorancia del conjunto de efectos que las manipulaciones genéticas pueden producir a más o menos largo plazo. Argumentan que, dada la magnitud de los posibles peligros para la vida humana, el principio de precaución debería bastar para condenar cualquier intento de jugar al aprendiz de brujo.

Encontramos, por último, un argumento más filosófico desarrollado por Habermas[4] cuando examina el efecto de las manipulaciones genéticas sobre la condición del ser humano como agente moral. La intervención genética en el embrión hace que el ser al que éste dará finalmente lugar, habrá sido determinado intencionalmente por un tercero; es decir, por la voluntad de otro ser humano. Esto marca una diferencia fundamental con las múltiples determinaciones impersonales que

intervienen en cualquier ontogenia. Sin embargo, la idea de que somos agentes capaces de actuar por nosotros mismos es incompatible con la idea de que somos seres que han sido programados y fabricados intencionalmente, y esta incompatibilidad bastaría para descalificar cualquier tentación eugénica.

Lo que está en el centro de las consideraciones de Habermas es, por lo tanto, la naturaleza de las determinaciones que se ejercen sobre el ser humano y su tesis es que, la suplantación humana de unas determinaciones que deberían conservar un origen natural, excluye la posibilidad misma de la autonomía del ser humano. Desde el punto de vista anarquista se podría añadir que, en la medida en que favorecer la autonomía consiste en reducir las determinaciones que se ejercen sobre el ser humano, el hecho de intervenir sobre su patrimonio genético añade nuevas determinaciones que provienen, esta vez, de la voluntad de los demás, y eso sería suficiente para justificar la oposición anarquista a esas intervenciones.

Sin embargo, me parece que la posición anarquista en este debate no puede ser la de una oposición por principio y definitiva frente a las intervenciones genéticas sino, más bien, la de una simple no admisión coyuntural y provisional. Esa inadmisibilidad provisional debería apoyarse en el principio de precaución, por un lado, pero en un sentido diferente del que se invoca por regla general y, por otro lado, podría apoyarse sobre la línea argumentativa de Habermas acerca de las condiciones de posibilidad de la autonomía, pero eliminando sus presuposiciones naturalistas.

En primer lugar, el tipo de principio de precaución que el anarquismo está legitimado a invocar contra la intervención genética se basa en el hecho de que las condiciones de esa intervención no se formulen en abstracto, sino en el contexto social específico que, por ahora, es el nuestro. Esto significa que los dispositivos de dominación y las formas capitalistas

que caracterizan nuestra sociedad, orientarán inevitablemente las intervenciones genéticas hacia la formación de un biopoder cada vez más avasallador, y hacia la subordinación de los cambios genéticos a los beneficios económicos que puedan producir.

Asimismo, las actuales condiciones en las que funciona la ciencia no garantizan que la abstención de experimentar con seres humanos, o la obligación de no asumir el riesgo de producir en ellos unos cambios irreversibles que no desearían, sean escrupulosamente respetadas. Dicho esto, si las condiciones sociales cambian radicalmente en un sentido libertario, esta oposición debería, obviamente, ser reconsiderada a la luz de las nuevas coordenadas políticas, económicas, científicas y éticas, allanando así el camino para un nuevo debate cuyo desenlace no se puede predecir.

En segundo lugar, sobre la cuestión de la autonomía del ser humano, el anarquismo sólo puede aprobar el enfoque que sitúa la autonomía como uno de los principales valores de los que hay que partir para enjuiciar la eugenesia. Cosa distinta, es suscribir también la tesis de que el hecho mismo de que se realice una intervención genética para lograr un resultado perseguido por una voluntad exterior al sujeto signifique que este ya no puede constituirse como un agente autónomo. También resulta difícil seguir a Habermas cuando extrae de esta tesis una especie de mandamiento moral que excluye, por principio, la intervención sobre el genoma y que podría formularse de la siguiente manera: no toquéis los genes, dejad que la naturaleza siga su curso si queréis mantener la posibilidad de la autonomía.

No puedo evitar retomar aquí la línea argumentativa sobre la que se basa este artículo. En efecto, si el anarquismo no puede asumir la idea de dejar actuar a la naturaleza, para que la naturaleza humana tenga las características que posibiliten la autonomía del sujeto, es en parte debido a que no es en la natura-

leza humana donde está inscrita la autonomía del sujeto. No se trata de una disposición que los seres humanos llevaríamos en nuestros genes, sino que se inscribe en una serie de valores y de prácticas que han sido construidas en el curso de la historia humana y que, hoy, forman parte de ciertas ideologías políticas, entre ellas el anarquismo. Es, por lo tanto, en ciertas corrientes políticas, tales como el anarquismo donde radica la posibilidad conceptual y práctica de la autonomía, y es del vigor de esas corrientes que depende su desarrollo más que de dejar, o no, en manos de la naturaleza la exclusividad de nuestra construcción genética.

Además, dejando de lado el hecho de que resulta difícil imaginar una relación directa entre los genes y las capacidades morales, hay una amplia gama de intervenciones genéticas que no se traducen, en absoluto, en una especie de «programación» de la capacidad de autodeterminación del individuo en tanto que agente moral. Así que, manteniendo firmemente el principio de precaución en los términos formulados más arriba, no habría nada en el anarquismo que se opusiese por razones de principio a las intervenciones genéticas.

En última instancia, por lo tanto, es en el nombre de ciertos valores que son cruciales para el anarquismo como éste debe valorar la conveniencia o no de la eugenesia, y no en nombre de una naturaleza humana intangible, impregnada de una sacralidad que la sitúa fuera del alcance de las decisiones humanas y que obligaría a su absoluto respeto por el simple hecho de su supuesta existencia.

MEDIO AMBIENTE:

Una solución anarquista al calentamiento global

Si la respuesta de los capitalistas verdes al cambio climático solo le echará más leña al fuego, y si el gobierno a escala mundial es incapaz de resolver el problema, como ya lo he argu-

mentado en artículos previos [5][6], ¿cómo los anarquistas sugerirían reorganizar la sociedad para poder disminuir la cantidad de gases invernaderos en la atmósfera, y sobrevivir a un mundo que ya ha cambiado?

No hay una sola posición anarquista, y muchos anarquistas se niegan a ofrecer cualquier tipo de propuesta argumentando que si la sociedad se libera del Estado y el capitalismo, esta cambiará orgánicamente, y no de acuerdo a un anteproyecto. Además, la actitud policial, de ver el mundo desde arriba e imponer cambios, es inextricable a la cultura que es responsable de destruir el planeta y oprimir a sus habitantes.

Sin embargo, quiero bosquejar una posible manera de cómo podríamos organizar nuestras vidas, no dando una propuesta concreta, sino porque las visiones nos hacen más fuertes, y todos nosotros necesitamos el coraje para romper de una vez por todas con las instituciones existentes y las soluciones falsas que ofrecen. Siguiendo los propósitos de este texto, no voy a entrar a ninguno de los importantes debates con respecto a ideales — niveles apropiados de tecnología, escala, organización, coordinación, y formalización. Voy a describir como una sociedad ecológica y anti-autoritaria podría manifestarse, fluyendo desde la complejidad social del momento presente. Por razones de simplicidad, tampoco entraré en el debate científico sobre qué es y qué no es sostenible. Esos debates y la información que presentan son accesibles extensamente para quienes quieran hacer su propia investigación.

Baso la descripción de este posible futuro mundo en lo que es físicamente necesario y lo que es éticamente deseable, en concordancia con las siguientes premisas.

- La extracción de combustibles fósiles y su consumo deben detenerse por completo.
- La producción de comida industrial debe ser reemplazada

por la cosecha sostenible de comida al nivel local.

- Estructuras centralizadas de poder son inherentemente explotadoras del medio ambiente y opresivas hacia la gente.
- La mentalidad de valor cuantitativo, acumulación, producción, y consumación —o mejor dicho, la mentalidad del mercado libre— es inherentemente explotadora del medio ambiente y opresiva hacia la gente.
- La ciencia médica esta infundida con un odio del cuerpo humano, y aunque haya perfeccionado respuestas efectivas a nuestros síntomas, es dañina para nuestra salud de la manera en que es practicada actualmente.
- La descentralización, la asociación voluntaria, la auto-organización, el apoyo mutuo, y la no-coerción son viables y han funcionado, dentro y fuera de la civilización occidental, innumerables veces.

Bienvenidos al futuro. Nadie hubiera pensado que la sociedad global sería de esta manera. Su característica más definitiva es su heterogeneidad. Algunas ciudades han sido abandonadas, árboles crecen a través de sus avenidas, ríos fluyen donde antes el asfalto cubría la tierra, y los rascacielos se desmoronan mientras ciervos pastan en sus cimientos.

Otras ciudades prosperan, pero han cambiado hasta volverse irreconocibles. Techos, lotes baldíos, y veredas han sido convertidas en huertas. Árboles de frutas y nueces forman hileras en cada cuadra. Gallos cantan cada amanecer. Alrededor de un décimo de las calles —las más grandes vías— permanecen pavimentadas o empedradas, y buses funcionando con biodiésel las recorren con frecuencia. Otras calles han sido ampliamente invadidas por jardines y huertas, aunque ciclovías recorren en el centro de estas. Los únicos edificios que tienen electricidad las veinticuatro horas al día son las

plantas de tratamiento de agua, los hospitales, y las estaciones de radio. Los teatros y los edificios comunitarios obtienen energía hasta tarde en rotación, para que puedan quedarse abiertos para noches de cine u otros eventos. Todo el mundo tiene velas y lámparas a cuerda, así que siempre hay alguna luz en muchas ventanas hasta tarde. Pero no es nada parecido a como era antes; en la noche se pueden ver las estrellas en el cielo, y los niños quedan boquiabiertos cuando los mayores les dicen como la gente había abandonado ese placer.

La electricidad es producida por una red de plantas de energía que queman desperdicios agrarios (como mazorcas de maíz por ejemplo) y biocombustibles, y a través de una cantidad reducida de eólicas y paneles solares. Pero la ciudad funciona con solo una fracción de lo que usaba previamente. La gente calienta y enfría sus hogares por medio de un diseño solar y eficiente, sin electricidad alguna. En las regiones más frías, la gente complementa esto en el invierno con la quema de combustibles renovables, pero las casas están bien aisladas y los hornos están diseñados con la máxima eficiencia, así que no se necesita mucho. La gente también cocina con hornos a base de combustible, o en climas más templados con hornos solares. Algunas ciudades que utilizan más electricidad para la industria manufacturera y para mantener formas de generación de electricidad renovables (solar, eólica, y energía de la marea) también cocinan con electricidad. Muchos edificios tiene una lavadora colectiva, pero todas las prendas se secan a la antigua: en una cuerda.

Nadie tiene un refrigerador aunque cada edificio o piso tiene un congelador comunal. La gente aprovisiona alimentos perecederos como yogurts, huevos, y vegetales en una nevera portátil o en el sótano, y comen alimentos frescos o los enlatan. La gente cosecha la mitad de lo que consume en las huertas de su cuadra. Casi todos alimentos que consumen son cosechados a veinte millas de donde viven. Ningún alimento es genéticamente modificado o producido con químicos, y todos son

producidos por su sabor y nutrición, no por su perennidad y facilidad de transporte. En otras palabras, todos los alimentos saben mejor, y la gente es mucho más saludable. Enfermedades cardíacas, diabetes, y cáncer, algunos de los mas grandes asesinos de la sociedad capitalista, se han desvanecido. Los súper virus, creados durante el capitalismo, que mataron a millones de personas durante el colapso, han desaparecido por la mayor parte, y el uso de antibióticos ha casi terminado, la gente vive en condiciones más sanas globalmente y tienen sistemas inmunes más fuertes, y los viajes globales no son ni tan frecuentes ni tan acelerados. La gente también tiene una mucha mayor conciencia con respecto al medio ambiente y una conexión personal con la bioregión porque se alimentan de lo que se produce en temporada y lo que se cosecha localmente, y también porque son ellos mismos quien lo cosecha.

Cada hogar tiene un inodoro de abono y un fregadero, pero no hay desagüe. Se ha vuelto un tipo de regla sobreentendida alrededor del mundo que cada comunidad debe tomar responsabilidad de sus propios desperdicios. Deshacerse de desperdicios con la corriente de un río se ha vuelto el tabú más grande. Las relativamente pocas fábricas que quedan usan fungí y microbios en grandes terrenos forestales alrededor de las zonas industriales para remediar cualquier contaminante que produzcan. Los barrios convierten sus desperdicios en compost o combustible. La cantidad de agua es limitada, por lo tanto los edificios están equipados con atrapa-lluvias para las huertas. Los hogares que exceden por mucho la cuota recomendada del uso del agua son públicamente abochornados. La cuota recomendada no es impuesta; es simplemente una sugerencia distribuida por quienes trabajan en el sindicato de agua, basada en la cantidad de agua que la ciudad está permitida de desviar de la fuente principal, y en acuerdo con todas las comunidades que comparten la fuente.

En la mayoría de ciudades, la gente organiza asambleas periódicas

dicas para el mantenimiento de huertas, vías, calles, edificios, organizar guarderías, y mediar disputas. La gente también participa en reuniones con cualquier sindicato o proyecto de infraestructura al cual quieren dedicar su tiempo. Estos pueden incluir al sindicato de agua, el sindicato de transporte, el sindicato de electricidad, el hospital, la unión de constructores, la unión de enfermeros (la mayoría de la atención médica es realizada por herboristas, naturistas, homeópatas, acupunturistas, masajistas, parteras, y otros especialistas que visitan los hogares), o fábricas. La mayoría de estas organizaciones están descentralizadas al máximo, confiando a individuos y pequeños grupos de trabajo en cómo hacer su trabajo, aunque cuando es necesario se coordina a través de reuniones que usualmente funcionan como asambleas abiertas usando consenso, con una preferencia por compartir perspectivas e información sin tomar decisiones siempre y cuando sea posible. Algunas veces, reuniones inter-regionales (como por ejemplo la reunión de comunidades que comparten la fuente de agua) son organizadas con una estructura de delegaciones, aunque las reuniones siempre están abiertas a todo el mundo, y siempre buscan el llegar a decisiones que satisfagan a todos ya que no hay instituciones coercitivas y cualquier tipo de coerción es desaprobada por tratar de “traer de vuelta los viejos tiempos”.

Como el poder está siempre localizado en la medida que es posible, la gran mayoría de decisiones es tomada por individuos o grupos pequeños que comparten afinidad y trabajan juntos regularmente. Una vez que no hay énfasis para controlar y acumular poder, en imponiendo homogeneidad o la singularidad de resultados, la gente descubre que la mayor parte de la coordinación puede ocurrir orgánicamente, con gente diferente tomando diferentes decisiones y resolviendo por sí mismos como reconciliar sus decisiones con las de los demás.

Aunque las sociedades de hoy están estructuradas para crear sentimientos de comunidad y mutualidad, existe también

espacio para la privacidad y la soledad. Muchos barrios tiene cocinas comunales y comedores, pero la gente puede y a menudo cocina y come por sí mismos, cuando les da la gana. Algunas sociedades tienen duchas públicas, y otros no, dependiendo de diferencias culturales. La forzada comunalización de experimentos pasados en utopías socialistas está ausente en este mundo. La propiedad privada ha sido abolida en el sentido clásico de los medios de producción que la gente necesita para su supervivencia, pero cualquiera puede tener cuantos objetos personales puedan conseguir — ropa, juguetes, reservas de caramelos u otros manjares, una bicicleta, etc.

Mientras más pequeña la comunidad, la probabilidad es mayor de que opere con una economía de regalo —cualquier cosa que no uses lo das como regalo, reafirmando tus lazos sociales y aumentando la cantidad de objetos en circulación— la cual es tal vez la economía más común y de más larga trayectoria en la historia del ser humano. Más allá del nivel barrial, o cuando se trata de objetos raros o que no son producidos localmente, la gente puede comerciar. Los sindicatos de algunas ciudades pueden utilizar un sistema de cupones para la distribución de cosas que escasean o de producción limitada. Si trabajas en el sindicato de electricidad, por ejemplo, puedes obtener un número de cupones que luego puedes utilizar para conseguir cosas de la fábrica de bicicletas o de algún granjero fuera de la ciudad.

Los artículos más comúnmente producidos en las fábricas son bicicletas, herramientas de metal, ropa, papel, equipo médico, biodiésel, y vidrio. Más común que la fábrica es el taller, en el cual la gente fabrica cualquier tipo de cosas, con una calidad mayor y a un ritmo más lento y digno (y saludable). Los talleres usualmente usan materiales reciclados (después de todo, hay muchos antiguos centros comerciales llenos de cachivaches y chatarra) y fabrican cosas como juguetes, instrumentos musicales, ropa, libros, radios, generadores de electricidad, bicicletas, y partes de automóviles.

El trabajo no es obligatorio, pero casi todo el mundo trabaja. Cuando no tienen jefes y pueden hacer cosas que son útiles, la gente tiende a disfrutar del trabajo. Aquellos que no contribuyen trabajando de ninguna forma son a menudo despreciados o excluidos de los aspectos más agradables de vivir en sociedad, pero nunca es considerado aceptable el negar a alguien comida o tratamiento médico. Porque no ayudan a sus prójimos, es poco probable que consigan buenas comidas, consultas médicas, masajes, o acupuntura a menos que tengan un problema específico, pero nunca se les dejará morir de hambre. Es una pequeña carga de recursos para la comunidad, pero nada comparado con el parasitismo de jefes, políticos, y fuerzas policiales del pasado.

No hay más policías. Generalmente, la gente está armada y entrenada en defensa propia, y la vida de todos incluye actividades que incentivan sentimientos colectivos o comunales de interés propio. La gente depende de la cooperación y el apoyo mutuo para sobrevivir y ser felices, así que aquellos que dañan sus lazos sociales se insolan y se hacen daño. La gente peleó por derrocar a sus opresores. Derrotaron a la policía y las fuerzas armadas de las clases dirigentes, y recuerdan esta victoria. La imperativa de nunca volver a ser gobernados forma una gran parte de su identidad hoy en día. No serán intimidados por el ocasional psicópata o pandillas de mafiosos.

En breve, la ciudad tiene una desdeñable huella ambiental. Una alta densidad de gente vive en una área determinada, que sin embargo contiene gran diversidad, con muchas especies de plantas y animales cohabitando la ciudad. No producen polución que no remedien ellos mismos. Toman agua de la fuente, pero mucho menos que en una ciudad capitalista, y en acuerdo con otras comunidades que usan esa misma fuente. Botan gases invernaderos a través de la quema de combustible, pero la cantidad es menor a la que absorben de la atmósfera por medio de su propia agricultura (pues todos sus com-

bustibles son de origen agrario, y el carbón que botan es el mismo que esas plantas removieron de la atmósfera mientras crecían). Casi toda la comida es local y producida sosteniblemente. Existe una pequeña cantidad de producción industrial, pero la gran parte de esta usa materiales reciclados.

Afuera de la ciudad, el mundo ha cambiado mucho más. Desiertos, selvas, regiones montañosas, pantanos, tundras, y otras áreas que no pueden sosteniblemente soportar altas poblaciones humanas han regresado a su estado natural. Ningún tipo de programa gubernamental fue necesario para crear reservas naturales; simplemente no valía la pena quedarse en esos lugares cuando la producción de combustibles fósiles se detuvo. Muchas de estas áreas han sido reclamadas por sus habitantes indígenas originarios. En muchas de estas, la gente vive como cazadores-recolectores, llevando a cabo la más inteligente forma de economía posible en esa bioregión y tornando la noción convencional de lo que es futurístico de cabeza.

Algunas comunidades rurales son auto-suficientes, sustentadas con la agricultura y la ganadería, o más intencionalmente con la permacultura. Mucha gente que dejó las ciudades durante el colapso formó estas comunas, y son más felices y sanos que durante el capitalismo. Algunas de las comunidades permaculturales son compuestas de unidades familiares más tradicionales, con cada familia ocupada de uno o dos acres de tierra, extendidos en una distribución homogénea sobre un vasto territorio. Otras constan de un núcleo densamente poblado, con cientos de habitantes viviendo en doce acres de campos intensamente cultivados, rodeados por árboles frutales y prados con frutas, nueces, y ganado, rodeados a su vez por un anillo de bosques naturales que sirven de amortiguador ecológico, y como espacio para la ocasional tala de árboles, y la caza de animales. Estas comunidades rurales son casi completamente auto-suficientes; tienen una relación sostenible con la tierra, fomentan una alta biodiversidad, y su emisión

de gases de efecto invernadero netamente equivale a cero.

Las comunidades rurales en los estrechos radios de las ciudades llevan a cabo una agricultura intensa, ayudada por algunos productos manufactureros, enlazando una relación simbiótica con sus vecinos urbanos. Cada semana, utilizando carruajes o camionetas biodiésel, traen comida y biocombustibles hacia un barrio específico de la ciudad, y se llevan de vuelta compost (la mayoría proveniente de inodoros ya que los restos de comida sirven para alimentar a las aves urbanas). Con este nutritivo compost, vidrio para invernaderos, herramientas de metal, y el ocasional tractor o arado mecánico compartido entre varios minifundios, se puede producir altos rendimientos todo el año sin destruir la tierra ni dependiendo en químicos o carburantes fósiles. Usan la siembra intercalada y otros métodos derivados de la permacultura para preservar el estado saludable de la tierra y evitar las pestes. Las granjas están dotadas de árboles fruteros y pequeños bosques; así que hay una gran biodiversidad, incluyendo gran cantidad de aves que se alimentan de insectos. Ya que no practican la mono-cultivación, las pestes y las enfermedades no se expanden tan incontrolablemente como en la agricultura capitalista. El uso de plantas nativas, diferentes especies, la protección del suelo, y la preservación de bosques también mitigan el impacto de las sequías y el clima extremo causado por el cambio climático.

Todavía existe una cantidad aceptable de transporte entre bioregiones. Las ciudades están conectadas por medio de trenes biodiésel, y la gente cruza regularmente los océanos en barcos que funcionan por medio de energía eólica. Una cantidad definida de comercio interregional funciona de esta manera, pero el transporte interregional principalmente sirve para permitir el movimiento de gente, ideas, e identidades. La gente es menos móvil que en los últimos días del capitalismo, pero por otro lado, no tienen que preocuparse por seguir los caprichos de la economía que los obligaba a partir en busca

de trabajo. Las bioregiones son casi completamente auto-suficientes económicamente, y la gente encuentra el sustento necesario. Si quieren partir es porque quieren viajar para ver el mundo, y son libres de hacerlos porque las fronteras dejaron de existir.

La comunicación a larga distancia funciona principalmente a través de la radio. La mayoría de comunidades urbanas y semi-urbanas tiene teléfono e internet. La producción altamente tóxica de computadores ha casi terminado, pero algunas pocas ciudades usan métodos innovadores y mas limpios para manufacturar computadores en una escala mínima y mas lentamente. Sin embargo, existen suficientes repuestos en circulación que la mayoría de vecindades pueden mantener algunas computadores funcionando si así lo desean. Mucha gente rural vive lo suficientemente cerca de una ciudad para tener acceso a estas formas de comunicación de vez en cuando. Todavía se reciben noticias de todo el mundo, y se continúa a cultivar una identidad que es parcialmente global.

La base económica de la sociedad se ha diversificado bastante en cada comunidad lingüística. En otras palabras, alguien puede vivir en una comuna agrícola con un nivel de tecnología muy similar al de la sociedad occidental en el siglo diecinueve, pero a proximidad existe un bosque habitado por cazadores-recolectores, y algunas veces al año van a una ciudad organizada por sindicatos y asambleas, donde hay electricidad, buses, una estación de tren o un puerto, donde se puede ver películas o leer el blog de alguien al otro lado del planeta. Imágenes y noticias de alrededor del mundo pasan por cada comuna regularmente. Se habla el mismo idioma y se comparte una cultura e historia similar con estas comunidades que de lo contrario serían tan diferentes. Un efecto de esto es que una exclusiva identidad insular que podría traer problemas, entre estos la regeneración potencial de comportamientos dominadores e imperialistas, es constantemente balanceada por el

crecimiento de una identidad global y la mezcla con miembros tan diferentes de una comunidad amplia. En realidad, ya que la mayoría de comunidades lingüísticas se extienden mucho más allá de una bioregión y ya que la gente disfruta de una movilidad social sin precedentes, existe una circulación sin fin de gente entre estas diferentes comunidades; cada individuo decide, cuando llegan a una cierta edad, si quieren vivir en la ciudad, el campo, o los bosques. No solamente las fronteras no existen entre naciones artificialmente construidas; las fronteras sociales tampoco detienen el movimiento entre diferentes categorías identitarias y culturales.

Para la gente mayor, esta forma de vida se asemeja al paraíso, mezclado con los sombríos detalles de la realidad — conflictos, trabajo duro, desamores, y drama banal. Los jóvenes simplemente piensan que este tipo de vida es resultado de sentido común.

Y cada año, el mundo se cura un poco más de los estragos causados por el capitalismo industrial. Nuevas áreas se vuelven silvestres y la cantidad de bosques y humedales aumenta, mientras que áreas altamente pobladas se vuelven ecosistemas saludables gracias a la jardinería, la permacultura, y la eliminación de autos. Los niveles de gases de efecto invernadero se reducen lentamente, por primera vez en décadas; el carbón vuelve a los suelos, a los bosques y humedales, a nuevas áreas urbanas verdes; y la quema de combustibles se detiene. Más de un tercio de las especies en el planeta se extinguieron antes de que la gente cambie su manera de vivir, pero ahora que la pérdida de hábitat se reversa, muchas especies regresan a proliferar. Mientras la humanidad no olvide la lección más difícil que haya aprendido, en algunos millones de años, la biodiversidad del planeta será tan grande como siempre lo fue.

Una vida digna ha reemplazado el lucro como el nuevo barómetro social, y en un golpe a todos los ingenieros del planea-

miento social, todo el mundo puede hacer sus propias medidas, y determinar por sí mismos como lograrlo. La gente ha recuperado la habilidad de alimentarse y alojarse por sí mismos, y las comunidades individuales han mostrado que ellas son las que se encuentran mejor situadas para diseñar un modo de sostenibilidad adaptado a condiciones locales y los varios cambios resultado del calentamiento global. Era sentido común. La sola solución que todos los que se beneficiaban del cambio climático nunca hubieran discutido era la única que podía funcionar.

Durante un largo tiempo, la gente no creía a quienes advertían sobre el cambio climático, sobre el colapso ecológico, y otros problemas creados por el gobierno y el capital; los mismos que clamaban soluciones radicales. Al final, vieron que la mejor decisión que hayan tomado en sus vidas fuera la de parar de confiar en aquellos en el poder, los responsables de todos esos problemas, y en vez comenzar a confiar en sí mismos, y aventarse.

A esos lectores que dudan la posibilidad de esta visión, pueden echarle un vistazo a «Campos, Fábricas, y Talleres» de Piotr Kropotkin, donde científicamente se muestra una proposición similar, hace ya más de cien años. También pueden revisar cómo la tierra nativa donde viven fue organizada antes de la colonización. De donde yo vengo, la Confederación Powhatan mantuvo la paz y coordinó el comercio entre varias naciones en el sur de la Bahía Chesapeake. Al norte, los Haudensanne mantuvieron la paz entre cinco, y luego seis naciones, por cientos de años. Ambos grupos soportaron una alta densidad de población mediante la horticultura intensiva y pescando sin degradar el medio ambiente.

Donde ahora vivo, en Barcelona, los trabajadores tomaron la ciudad y las fábricas y manejaron todo por sí mismos en 1936. Y en donde estoy escribiendo este artículo, en Seattle, hubo una huelga general de un mes en 1919, y los trabajadores

también se probaron capaces de organizarse y mantener la paz. No es un sueño. Es una posibilidad inminente, pero solamente si tenemos el coraje de creer en ella.

MEDICINA:

Nota sobre medicina y anarquismo

Medicina... y Anarquismo. — Bajo este título, en las cartas editoriales de nuestra publicación No. 5, publicamos una nota mediante la cual rechazamos la invitación de algunos compañeros a hacer propaganda en favor de ciertos métodos de tratamiento que conflictúan con la ciencia y la práctica médica comúnmente aceptada.

Esto molestó al compañero N. Cuneo de Nueva York. Aunque reconoce que Pensiero e Volontà no es el sitio correcto para discusiones médicas (de hecho, él no está dentro de quienes nos urgieron a tal propaganda), en la publicación de Abril número 15 de Libero Accordo él defiende el “tratamiento natural”, esto es, un tratamiento sin medicamentos, del cual se dice que está haciendo gran progreso, y que ha sido reconocido y legalizado en muchos estados de la unión americana.

Evidentemente no logramos hacernos entender.

No tuvimos la intención de prohibir método alguno; solo quisimos declarar nuestra incompetencia, nuestra ignorancia... y además, en algún grado, recordar a algunos compañeros su propia ignorancia.

Hay entre nosotros una tendencia a considerar verdadero, bueno y bien todo lo que aparece bajo el manto aceptable de la revuelta contra todas las “verdades” aceptadas, especialmente si son defendidas por personas que son, o se auto-denominan, anarquistas. Esto demuestra una deficiencia en aquel espíritu de investigación y crítica que debiera ser máxi-

mamente desarrollado en los anarquistas.

Está bien no considerar ningún logro de la inteligencia humana como definitivo, y aspirar siempre a nuevos descubrimientos, nuevos avances; sin embargo, uno debe tener en mente que lo nuevo no siempre es mejor que lo antiguo, y que ser anarquista no involucra estar dotado de infalibilidad.

La medicina es una ciencia eminentemente experimental, y una ciencia joven aún en sus comienzos, por así decirlo. Por lo tanto es bueno mirar con simpatía cualquier intento honesto e informado por abrir nuevas avenidas. Sin embargo, no pareciera exagerado requerir que quienes quieran criticar y oponerse a los antiguos métodos conozcan tales métodos y qué hechos se saben a su favor o en su contra. En otras palabras, requerimos simplemente que quienes quieran hablar de un tema se tomen primero la molestia de estudiarlo. Por lo tanto, si hay compañeros que sienten que tienen competencia suficiente para discutir temas médicos, que lo hagan, pero que no nos pidan a nosotros hablar de lo que ignoramos.

Después de todo, conocemos buenos médicos que profesan ideas anarquistas; sin embargo, no hablan de la anarquía cuando hacen ciencia, o solo hablan de ella cuando un asunto científico se vuelve un asunto social, es decir, cuando notan que la organización social presente obstaculiza los avances de la medicina, y les detiene de ser aplicados para el beneficio de toda la humanidad.

MALTRATO ANIMAL:

Carta contra las corridas de toros y la explotación humana

Señor presidente de la Comisión Abolicionista de las Corridas de Toros.

Muy Señor mío: En contestación a la circular publicada en la

prensa de esta capital, la Escuela Moderna tiene el gusto de adherirse al mitin proyectado para el domingo próximo, en contra de las corridas de toros.

Sin embargo, en nombre de la entidad que represento, me permito indicar que esta adhesión es puramente un acto de apoyo contra la bárbara fiesta, despojado de todo carácter patriótico y regionalista.

No se trata aquí de poner a Cataluña enfrente de Castilla, porque al reavivar los antagonismos que artificialmente se han creado entre regiones o naciones, en detrimento de las colectividades y en beneficio solamente de las clases directivas, se separaría esa Comisión del objeto para el cual fue nombrada: trabajar por la abolición de las corridas de toros.

Además quisiera también indicar una idea que parece encajar en este asunto, a saber: puesto que la protesta en contra de las corridas de toros ha nacido de los sentimientos nobles que poseen los iniciadores del movimiento, ¿no parecerá oportuno a esa Comisión hacer un llamamiento también para protestar en contra de los sufrimientos que hacen padecer sus propietarios a las caballerías por exceso de trabajo y escasez de nutrición?

Y puestos ya en defensa del bienestar de los animales, ¿por qué no nos ocuparíamos también de fundar una liga para la protección del hombre? Bárbaro es martirizar a un toro. Salvaje es ver a hombres vestidos de colorines bregar con una fiera para ganarse la vida; pero más bárbaro y salvaje todavía es ver, conocer y apoyar un régimen de explotación del hombre por el hombre, en el cual se aprecia tan poco la vida humana que desde el industrial que se perjudica menos por la muerte de un obrero que por la de una gallina, hasta los gobiernos que a miles les mandan a las guerras, todos somos indignos de llamarnos civilizados si no protestamos a la par que contra las corridas de toros en contra de todo martirio y de toda explota-

ción.

Tiene el gusto de ofrecerse de usted afectísimo,

Francisco Ferrer Guardia

Barcelona, 17 de febrero de 1905

EJERCICIO FÍSICO:

Regimentación y naturaleza

La obra de la civilización

La vida civilizada consiste principalmente en suplantar a la Naturaleza con todo género de artificios. A la espontaneidad de los movimientos, de los impulsos y de las acciones sustituye la reglamentación y la disciplina educativa, que viene a ser una verdadera domesticación sistemática. Así, civilizar es lo mismo que ahogar en germen toda libertad, toda inclinación; todo impulso natural. El hombre civilizado piensa y obra cronométricamente y a la medida impuesta por los educadores en la niñez. La diafanidad del pensamiento, la sencilla pureza de los afectos, la franca pureza de los actos, son cosas vitandas. Hasta respecto de las energías orgánicas se ha hecho del hombre un muñeco. ¿Para qué necesitamos de la fuerza física? Abundan los bonitos juguetes que matan. Gracias a ellos se ha podido formular una grave sentencia: el revólver ha igualado a todos los ciudadanos.

De acuerdo con el ideal civilizador, lo esencial es hacer hombres poderosos por su inteligencia y poderosos por su disciplina; poderosos por sus medios defensivos y ofensivos. La Naturaleza nos los entrega torpes e indisciplinados y, además, del todo indefensos e inofensivos. La civilización los transforma. Su obra es maravillosa.

Mas hétenos aquí que los civilizadores se sienten un poco avergonzados de su talla y de su fuerza. La igualdad ante el

revólver no les place. Siempre hay un arma más fuerte en manos de un hombre más decidido. El atletismo se hace moda. Y hasta la frase hacer un buen brutotórname elegante. No hay temor, sin embargo, de una vuelta a la Naturaleza. El contrasentido de la civilización no se confiesa. Se insiste en el artificio. Gimnasia de salón, gimnasia sueca, gimnasia de circo; ejércitos de exploradores, regimientos de pequeños soldados, bandadas de fornidos jugadores; todos los deportes de la fuerza se ponen a contribución a fin de obtener buenos y poderosos puños. Por supuesto, todo muy reglamentado, absolutamente rítmico, estrechamente disciplinado. Nada de movimientos fuera de tiempo y de compás. Nada de ejercitar la energía sin cuentagotas. Nada de libertad y de espontaneidad en la acción. ¿Qué sería de la educación física sin la batuta del director de orquesta?

Hace días publicaba cierta ilustración francesa un hermoso grabado en el que se veía a un grupo de señoritas alemanas en las ridículas posturas gimnásticas. Todas a una verificaban los más extraños movimientos. Planchas, piruetas, cabriolas, de todo se hacía acompasadamente y a la voz de mando.

Pensamos en seguida que aquellas señoritas se harían mucho más vigorosas y sanas y serían también más felices corriendo libremente por la pradera, persiguiéndose en la grave frondosidad del bosque, brincando por peñas y riscos o bañándose en el sol sobre la cálida arena de la playa.

Pensamos en seguida que los pulcros jayanes que pierden su tiempo en los salones de esgrima, en los juegos de pelota, en las carreras de caballos, en los deportes náuticos, estarían mucho mejor correteando por playas, bosques y praderas tras las lindas mozas de rosados colores que invitan a besos; estarían mejor trepando a los árboles para alcanzar a sus adoradas los ricos frutos de la pródiga Naturaleza; estarían mucho mejor en plena libertad de acción y pasión. El muñeco mecánico no es de ningún modo preferible al hombre natural.

No es, sin embargo, éste el peor aspecto del contrasentido en que incurre la civilización. Allá se las hayan los pudientes con su mal gusto por los artificios gimnásticos.

El lado peor, irritante e insoportable de tal contrasentido es que se entregue la juventud dorada al ejercicio físico improductivo, mientras se obliga a la masa proletaria a un exceso de trabajo agotador para que la holganza privilegiada pueda continuar sus estériles y enervantes devaneos. Trabajar unos hasta extenuarse, y que otros, para divertirse, se pongan ridículamente a mover brazos y piernas y tronco sin finalidad ni provecho, es el colmo del absurdo civilizado. ¿Se quiere al hombre vigoroso y sano? El trabajo libre, compartido por hombres libres e iguales, sería el más bello de los deportes y el más sano de los ejercicios. No hay agilidad comparable a la que se adquiere en plena Naturaleza. No hay vigor más firme que el que se obtiene en el ejercicio de una obra cualquiera, espontáneamente adoptado a su objeto. No hay salud más duradera que la que se gana en el desarrollo armónico de una vida que a sí misma se ordena, trabajando o gozando, según place en cada momento. La libertad y la espontaneidad en el desenvolvimiento de las aptitudes del hombre, constituyen la sólida base de su salud y de su dicha.

La civilización podrá conseguir que los alfeñiques de la aristocracia y de la burguesía lleguen a ser capaces de tirar de un carro mejor que cualquier bestia, pero no logrará hacer de ellos hombres sanos y dichosos. La salud será en esas gentes una cosa sobrepuesta; la dicha, una mueca de hastío.

Y, entretanto, los poderosos músculos del campesino y del obrero, pese a la bárbara carga del trabajo esclavo, seguirán desarrollándose y seleccionándose al par que se educan por la inteligencia y por el creciente dominio de la técnica, hasta que, por una inevitable reacción de la Naturaleza, el hombre que trabaja voltee de un soberano revés al hombre que se complace en la caricatura del trabajo.

Los contrasentidos de la civilización durarán lo que dure la inconsecuencia de las multitudes. Parécenos que los tiempos actuales, no obstante la recrudescencia de todas las barbaries históricas, están gritando que la inconsciencia acaba.

Por pequeña que sea la minoría de los capacitados para la revolución, es una minoría temible.

ENFERMEDAD:

La Fórmula 606

No se tema que profanemos el santuario de la ciencia. Estamos ayunos de los conocimientos que son indispensables para penetrar en el templo.

Pero desde la puerta o tan lejos como se quiera, permítasenos decir unas pocas palabras.

El mundo se ha alborozado ante el prodigioso descubrimiento que da en tierra con una de las causas más poderosas de podredumbre social. Y no es para menos. Estamos llenos de cacas, de pestilencias, de lepras. Somos un organismo putrefacto, cubierto de úlceras, saturado de purulencias repugnantes. Sífilis, tuberculosis, cáncer, endemias y epidemias, trabajan nuestros misérrimos huesos y nuestras flácidas carnes. Nos encorvamos tristemente hacia la tierra que ha de recibir nuestros míseros restos.

¡Lucha titánica la de aquellos hombres sabios que disputan a la muerte sus despojos!

Es un éxito, un triunfo colosal, la fórmula 606 que acaba con los estragos de la sífilis. Será otro éxito, otro colosal triunfo el de cualquier otra combinación que ponga coto a la tuberculosis, al cáncer, a la lepra. La ciencia triunfa, triunfará siempre de la corrupción humana.

Pero doloroso es declararlo. Los sabios se esfuerzan en vano. Héroe de lo desconocido, labora por lo imposible.

Curarán la sífilis, pero los sifilíticos se multiplicarán mañana; como hoy y como ayer. Curarán la tuberculosis y los tísicos retornarán en el campo y en la ciudad, siempre igual. Ellos no suprimen ni el mal ni sus causas, y el mal resurgirá siempre porque sus causas persisten. Un remedio cura, pero no previene la dolencia. Aun con las vacunas inmunizantes, la viruela y otras enfermedades análogas continúan haciendo estragos. Todo lo que se ha conseguido es disminuir el número de víctimas, que no es ciertamente poco.

Para que los esfuerzos de los sabios fueran del todo eficaces, sería necesario que paralelamente a su obra humanitaria se cumpliera otra obra de liberación de justicia, de igualdad. Porque mientras haya hambrientos, habrá tísicos: mientras haya prostitutas y sátiros monos, habrá sifilíticos. Acaso la famosa fórmula tenga por fruto próximo la pérdida de cierta prudencia que escuda a la juventud y la defiende. Y los que viven de la explotación de la mujer y se mantienen del lupanar y se agazapan en la clandestinidad para acumular riquezas, no dejarán ni ahora ni luego de laborar por la persistencia de males que son su negocio y su vida.

La organización social con todos sus vicios, con todas sus irritantes desigualdades, con sus tremendas injusticias, es la que invalida la obra magna de las ciencias médicas. En vano que heroicamente se luche contra las pestilencias de la civilización, porque la civilización continúa engendrándolas, multiplicándolas y acaso inventándolas. Las causas de la destrucción son tan indispensables al privilegio como las de conservación.

Y como todas las vacunas y todas las fórmulas posibles serán incapaces de renovar la humanidad civilizada, porque ella continuará reproduciéndose tal cual es, los nobles esfuerzos

de la ciencia, que podrían ser vida nueva, no serán sino estremecimiento de la vieja vida, remendada y recosida.

Nosotros saludamos gozosos a esos hombres que combaten contra el dolor, que luchan por suprimirlo. Pero el dolor de los dolores, el hambre y la miseria, la esclavitud y la ignorancia, que en su proceso de depauperación llevan a la humanidad a una próxima ruina, requiere otros hombres heroicos y otros heroicos esfuerzos: aquellos que sean capaces de renovar el mundo de abajo arriba para que en plena justicia, en plena libertad y en completa igualdad de condiciones, recobremos la salud perdida, la salud que nos haga fuertes y poderosos frente a las adversidades de la naturaleza.

Entretanto, ¡bien haya el magnánimo empeño de los sabios, porque él nos alienta a otros empeños que un día u otro harán fructíferos los grandes éxitos de la ciencia actual!

AMOR LIBRE:

Celos: Causa y posible cura

Es absolutamente necesario que nos demos cuenta de esto, porque la gente que no deja escapar la noción de que su desventura se debe a la debilidad de sus compañeros, nunca puede superar el odio y la maldad mezquina que constantemente culpa, condena y acosa a aquellos por algo que es inevitable, como parte de sí mismos. Esa gente no llegará a las alturas de una verdadera humanidad al que el bien y el mal, la moral y la inmoralidad, no son sino términos limitados a las emociones humanas en el mar de la vida.

El filósofo del “Más allá del Bien y el Mal”, Nietzsche, en este momento se le ve como el perpetrador del odio nacional y la destrucción de ametralladoras; pero solo los malos lectores y malos alumnos lo interpretan así. “Más allá del Bien y el Mal” significa más allá de la persecución, más allá de juicios, más

allá de matar, etc. “Más allá del Bien y el Mal” abre a nuestros ojos a lo más profundo de la afirmación individual combinada con el entendimiento de otros que no son como nosotros, que son diferentes.

Con eso no me refiero al torpe intento de la democracia de regular las complejidades del ser humano a través de la igualdad externa. La visión de “Más allá del Bien y el Mal” apunta a la derecha de uno mismo, a la personalidad de uno. Tales posibilidades no excluyen el dolor del caos de la vida, pero excluyen la rectitud puritana que sienta juicio sobre todos, excepto uno mismo.

Resulta evidente que el más completo radical (y es que hay muchos que no poseen sentido común) debe aplicar este profundo reconocimiento humano de la relación entre el amor y el sexo. Las emociones sexuales y el amor están entre las más íntimas, las más sensibles e intensas expresiones de nuestro ser. Están tan relacionadas con los rasgos físicos y psíquicos individuales que cada romance acabaría en un romance independiente como ningún otro. En otras palabras, cada amor es el resultado de las impresiones y características que las dos personas involucradas le dan. Cada relación amorosa debe, por su misma naturaleza, permanecer como un romance privado. Ni el estado, ni la iglesia, ni la moral, ni la gente deben meterse con eso.

Desafortunadamente este no es el caso. La relación más íntima es objeto de prohibiciones, regulaciones y coerciones, sin embargo estos factores externos son absolutamente ajenos al amor, y por lo tanto llevan a eternas contradicciones y conflictos entre el amor y la ley.

El resultado de esto, es que nuestra vida amorosa se mezcla con la corrupción y la degradación. El “Amor Puro” tan aclamado por los poetas, es hoy en día matrimonio, divorcio y disputas, de seguro un raro espécimen. Con el dinero, estatus

social y posiciones como criterios para el amor, la prostitución es inevitable, incluso si se cubre con un manto de legitimidad y moralidad.

El mal más prevaleciente de nuestra mutilada vida amorosa son los celos, a veces descritos como “El Monstruo de Ojos Verdes” que miente, engaña, traiciona y mata. La noción popular es que los celos son innatos y por lo tanto no se pueden erradicar del corazón humano. Esta idea es conveniente para aquellos que carecen de la habilidad y la astucia para profundizar en la causa y el efecto.

Angustia por un amor perdido, por el hilo roto que le daba continuidad del amor. El dolor emocional ha inspirado las más sublimes palabras, profundos puntos de vista y la exaltación poética de un Byron, Shelley, Heine y otros de su tipo. ¿Pero alguien podrá comparar este dolor con lo que comúnmente se llama celos? Son tan diferentes como la sabiduría y la estupidez. Como el refinamiento y la tosquedad. Como la dignidad y la coerción brutal. Los celos son lo opuesto al entendimiento, a la simpatía, a un sentimiento de generosidad. Los celos no le aportan nada al individuo, no lo hace grande y fino. Lo que hace es cegararlo con ira, atormentarlo con sospechas y herirlo con envidia.

Celos, las contorsiones de lo que vemos en las comedias y tragedias matrimoniales, son invariablemente de un solo bando, intolerantes acusadores, convencidos de su propia rectitud y de la maldad, crueldad y culpa de sus víctimas. Los celos no intentan entender, su deseo es castigar, tan severamente como les sea posible. Esta noción está incorporada en el código de honor, representada como un duelo o una ley no escrita. Un código que sostiene que la seducción de una mujer debe ser expiada con la muerte del seductor, incluso donde la seducción no tuvo lugar. Donde ambos han cedido voluntariamente a la tentación más profunda, el honor solo se restaura cuando hay sangre derramada, sea la de él o la de ella.

Los celos están obsesionados con la posesión y la venganza. Están acorde con todas las leyes punitivas sobre los estatutos que se adhieren a la barbárica noción de que una ofensa, que es a menudo simplemente el resultado de los males sociales, debe ser adecuadamente castigada o vengada.

Se puede encontrar una fuerte discusión contra los celos en los escritos de historiadores como Reclus, Morgan y otros, como en las relaciones sexuales entre la gente primitiva. Cualquiera que esté familiarizado con sus trabajos sabe que la monogamia es una versión tardía del sexo que tuvo lugar gracias a la domesticación y apropiación de la mujer, lo que ha creado un monopolio sexual y la inevitable sensación de celos.

En el pasado, cuando los hombres y mujeres se entremezclaban unos con otros sin la intervención de leyes ni moral, no podía haber celos, porque el principio se basa en la presunción de que el hombre tiene un monopolio sexual sobre cierta mujer y vice-versa. En el momento en que alguien se atreve a ir mas allá de este recinto sagrado, los celos estarán al alza. Bajo estas circunstancias es ridículo decir que los celos son perfectamente naturales. De hecho, es el resultado artificial de una causa artificial, más nada.

Desafortunadamente, no son solo los matrimonios conservadores los que están saturados con esta noción del sexo monopolizado; las llamadas uniones libres también son víctimas. Podría decirse que esta es otra prueba más de que los celos son un rasgo innato. Pero debe tenerse en cuenta que el sexo monopolizado ha sido transmitido de generación en generación y se ha plasmado como la base de la pureza de la familia y del hogar. Y justo cuando la iglesia y el estado vieron el sexo monopolizado como la única forma de asegurar los lazos maritales, ambos han justificado los celos como su una legítima de defensa para la protección del derecho de propiedad.

Ahora, mientras la mayoría de la gente ha superado la legalidad del sexo monopolizado, pero no ha superado sus hábitos y tradiciones. Por eso, han sido tan cegados por el “Monstruo de Ojos Verdes” como sus vecinos conservadores al momento en que sus posesiones están en juego.

Un hombre o mujer lo suficientemente libre y maduro para no interferir ni armar un alboroto por las atracciones externas de la pareja seguro será despreciado por sus amigos conservadores y ridiculizado por los más radicales. Será llamado degenerado o cobarde; con mucha frecuencia se le imputaran motivos materiales menores. Estos hombres y mujeres serán objeto de chismes y chistes de mal gusto por el solo hecho de que le conceden a sus esposas, esposos o amantes, derechos sobre sus propios cuerpos y expresiones emocionales sin montar escenas celosas ni amenazas de muerte al intruso.

Hay otros factores que influyen en los celos: La vanidad del hombre y la envidia de la mujer. El hombre, en materia de sexo, es un impostor, un fanfarrón, que siempre se jacta de sus hazañas y éxitos con las mujeres. Insiste en adoptar el papel de conquistador, ya que se le ha dicho que la mujer quiere ser conquistada, que les gusta ser seducidas. Haciéndole sentir como el único huevo en el granero, o el toro que debe chocar los cuernos con otro para ganar a la vaca, su vanidad y arrogancia se sienten heridos de muerte en el momento en que un rival aparece en escena, que aun entre los llamados hombres refinados, continua siendo el amor sexual de la mujer, que debe pertenecer solo a un amo.

En otras palabras, el casi extinto monopolio sexual junto con la irreverente vanidad del hombre en 99 casos de 100 son los antecedentes de los celos.

En el caso de la mujer, el miedo económico de ellas y sus niños y la penosa envidia hacia otras mujeres que obtienen gracia en los ojos de su acompañante, invariablemente crea celos. En

justicia a las mujeres, desde hace siglos, la atracción física era su única carta sobre la mesa, por eso, necesita envidiar el encanto y valor de otras mujeres que amenazan quedarse con su propiedad preciada.

Lo más grotesco de todo es que hombres y mujeres pueden llegar a ser violentamente celosos de aquellos quienes no les importan. No es el amor ultrajado, sino la envidia y vanidad los que se pronuncian contra este “terrible mal”. Y es probable que la mujer nunca haya amado al hombre del que ahora sospecha y espía. Probablemente ella nunca ha hecho un esfuerzo por mantener ese amor. Pero en el momento en que un competidor aparece, ella empieza a valorar su propiedad sexual para defender lo que de otra forma sería vil y cruel.

Obviamente, los celos no son un resultado del amor. De hecho, si fuese posible investigar muchos casos de celos, sería muy probable encontrar que mientras menos gente está imbuida en un gran amor más violento y competitivo serán los celos. Dos personas unidas por una armonía interna no tienen miedo ni pretenden perjudicar la confianza mutua y la seguridad que se tienen si uno u otro tiene atracciones externas, y sus relaciones no terminarían en una vil enemistad, como pasa con mucha gente. No serán capaces, ni se esperará, que acepten la elección de su pareja en la intimidad de sus vidas, pero eso no le da a ninguno el derecho de negar la necesidad de la atracción.

Como discutiré la variedad y la monogamia en dos semanas, no hablaré sobre eso aquí, solo diré que ver a personas que aman a más de una persona como perversos y anormales es ser muy ignorante. Ya he discutido varias causas de los celos a las que debo agregar la institución del matrimonio, que la Iglesia y el Estado proclaman como “Lo que los une hasta que la muerte los separe”. Esto es aceptado como el modo más ético de vivir y de hacer las cosas.

Con el amor, en todas sus variantes y cambios, encadenado y

estrecho, no es de extrañar que los celos surgieran. Que más que maldad, sospechas y rencor pueden surgir cuando un hombre y una mujer son oficialmente unidos con “De ahora en adelante son uno en cuerpo y alma”. Solo vean a cualquier pareja unida de esa manera. Dependiendo uno del otro para cada pensamiento y sensación, sin intereses ni deseos individuales, y pregúntate a ti mismo si esa relación no se tornará odiosa e insoportable con el tiempo.

De una manera u otra las cadenas se cortan, y como las circunstancias que llevaron a esto son bajas y denigrantes, no sorprende que se saque a relucir las características y motivaciones más mezquinas y perversas del ser humano.

En otras palabras, la intervención legal, religiosa y moral son los padres de nuestra innatural vida sexual y amorosa, y de eso es que los celos se han ido alimentando. Es el látigo que castiga y tortura a los pobres mortales por su estupidez, ignorancia y prejuicios.

Pero nadie necesita justificarse a si mismo por ser una víctima de estas condiciones. Es muy cierto que todos caemos bajo el peso de inicuos acuerdos sociales bajo coerción y ceguera moral. Pero no somos individuos conscientes, ¿De quién es el deber de llevar verdad y justicia a los asuntos humanos? La teoría de que el hombre es un producto de estas condiciones ha llevado solo a la indiferencia y a una lenta aceptación de estas condiciones. Aun así, todo el mundo sabe que la adaptación a un modo de vida injusto y no saludable solo fortalece ambas cosas, mientras el hombre, el así llamado “Corona de la Creación”, equipado con la habilidad de pensar y ver por encima de todo para emplear sus poderes de iniciativa, se debilita, se vuelve más pasivo, más fatalista.

No hay nada más terrible y fatal que profundizar en las entrañas de nuestros seres queridos y de uno mismo. Solo ayudará a romper los delgados hilos de afecto que aun hay en la

relación y finalmente nos llevara hasta el último surco, que es lo que los celos intentan prevenir, la aniquilación del amor, la amistad y el respeto.

Los celos son un medio inútil para preservar el amor, pero es un medio bastante útil para destruir el respeto hacia nosotros mismos. Para la gente celosa, como los adictos, es llegar a lo más bajo y al final solo inspiran asco y desgracia.

La angustia por la pérdida de un amor o un amor no correspondido entre la gente que es capaz de tener finos pensamientos no volverá tosca a esa persona. Aquellos que son sensibles y delicados solo tienen que preguntarse a simismos si pueden tolerar una relación obligatoria y un enfático NO se obtendría como respuesta. Pero mucha gente sigue viviendo cerca del otro, aunque hace tiempo dejaron de vivir juntos—una vida lo suficientemente fértil para las operaciones de los celos, cuyos métodos van desde abrir la correspondencia privada hasta el asesinato. Comparado con estos horrores, el adulterio abierto parece un acto de coraje y liberación.

Un fuerte escudo contra las vulgaridades de los celos es que el hombre y la mujer no son uno en cuerpo y espíritu. Son dos seres humanos con diferentes temperamentos, sentimientos y emociones. Cada uno es un pequeño cosmos de si mismo, envuelto en sus propios pensamientos e ideas. Sería glorioso y poético si estos dos mundos se fusionaran en libertad e igualdad. Incluso si esto dura poco tiempo valdría la pena. Pero el momento en que estos dos mundos son forzados a estar juntos, toda la belleza y fragancias no dejan más que hojas muertas. Quien entienda esto tendrá en cuenta que los celos están dentro y no les permitirá cargar con una espada de Damocles sobre él.

Todos los amantes hacen bien en dejar las puertas de su amor bien abiertas. Cuando el amor pueda ir y venir sin miedo a encontrarse con un perro guardián, los celos rara vez crecerán

porque aprenderá que donde no hay llaves ni candados no hay lugar para sospechas y desconfianza. Dos elementos que hacen que los celos prosperen.

ECOLOGÍA SOCIAL:

Hacia una Sociedad Ecológica

El problema de la degradación medioambiental parece haber sido puesto bajo un enfoque curioso. A pesar del masivo soporte a las medidas medioambientalistas —como testimonio de tal, la positiva respuesta del público en recientes referéndums estatales sobre tales cuestiones— estamos siendo advertidos sobre una reacción violenta contra los “extremistas” que promueven demandas “radicales” para detener el deterioro medioambiental. Mucho de esta “reacción violenta” parece ser generado por la industria y por la Casa Blanca, desde donde el Sr. Nixon[7] complacientemente nos asegura que “los Estados Unidos van bien por el camino de ganar la guerra contra degradación medioambiental; bien en el camino de hacer la paz con la naturaleza”. Esta retorica es sospechosamente familiar; presumiblemente estamos empezando a ver la “luz” al final del túnel medioambiental. En cualquier caso, las campañas comerciales de las industrias petrolera, automotor, maderera y química urgen a los estadounidenses a ser más “razonables” sobre las mejoras medioambientales, al balancear “sensatamente” “beneficios” contra “perdidas”, para reducir los requerimiento normativos para limpiar el aire y el agua que ya han sido adoptadas por la Administración de Protección Ambiental, mostrando “paciencia” y “compresión” por los aparentemente formidables problemas técnicos que enfrentan nuestros amistosos vecinos los oligopolios industriales y de servicios.

No voy a tratar aquí de discutir la escandalosa distorsión que está contenida en este tipo de propaganda. Muchos de ustedes deben estar familiarizados ya, con el reciente estudio de

un comité de la Academia Nacional de Ciencias, que acusa a la industria del automóvil de concentrarse (en palabras del periodista del New York Times) en los “más caros y menos satisfactorios medios” de alcanzar los estándares federales de 1975 para la emisión de gases. Tan píos como la retórica desde la Casa Blanca, los esfuerzos del Sr. Nixon para hacer la “paz” con la naturaleza parecen quedarse cortos por debajo de sus esfuerzos para producir paz en Indonesia. Como opina el Times editorialmente, la afirmación del Sr. Nixon “está totalmente reñida con los hechos... El aire sobre las ciudades de la nación se está volviendo sólo marginalmente más limpio. Cada sistema fluvial mayor está gravemente contaminado. Grandes porciones del Océano Atlántico están en peligro de volverse un mar muerto. Plásticos, detergentes, químicos y metales están generando una carga insoportable sobre la biosfera. La tierra misma está siendo erosionada, arruinada, envenenada, violada”.

Lejos de adherir al reclamo de que muchas de las demandas ambientalistas son demasiado “radicales”, yo quisiera argumentar que ellas no son suficientemente radicales. Confrontados con una sociedad que no sólo esta polucionando el planeta en una escala sin precedente en la historia, sino que está minando sus más fundamentales ciclos biogeoquímicos, yo quisiera argumentar que los ambientalistas no han planteado los problemas fundamentales de establecer un nuevo y duradero equilibrio con la naturaleza. ¿Es suficiente para una planta nuclear aquí o allá? ¿Hemos de alguna forma perdido de vista el hecho esencial de que la degradación medioambiental proviene de fuentes mucho más profundas que los desatinos y las malas intenciones de la industria y el gobierno? ¿O qué el sermoneo sin fin sobre la posibilidad de un apocalipsis medioambiental —sea como resultado de la polución, de la expansión industrial o del crecimiento poblacional— inadvertidamente arroja un velo sobre una crisis más fundamental en la condición humana, una que no es exclusivamente tecnológica o ética, sino profundamente social? Más

bien que lidiar nuevamente con la magnitud de nuestra crisis ambiental, o enrolarnos en la denuncia fácil de que “contaminar es rentable”, o argumentar que algún abstracto “nosotros” es responsable por producir demasiados hijos, o que una industria dada está produciendo demasiadas mercancías, yo quisiera preguntar si la crisis medioambiental no tiene sus raíces en la mismísima constitución de la sociedad como la conocemos actualmente; si los cambios que son necesarios para crear un nuevo equilibrio entre el mundo natural y el social no requieren una fundamental, de hecho revolucionaria, reconstitución de la sociedad a lo largo de líneas ecológicas.

Quisiera enfatizar las palabras “líneas ecológicas”. Al intentar tratar con los problemas de una sociedad ecológica, el término “ambientalismo”[8] nos falla. El “ambientalismo” tiende crecientemente a reflejar una sensibilidad instrumentalista en la cual la naturaleza es vista meramente como un hábitat pasivo, una aglomeración de objetos externos y fuerzas, que deben ser hechas más útiles para los humanos con independencia de los que estos usos puedan ser. El “medioambientalismo”, en efecto, trata con “recursos naturales”, “recursos urbanos”, incluso “recursos humanos”. El Sr. Nixon, quisiera suponer, es un “ambientalista” de este tipo, en la medida en que la “paz” que él establecería con la naturaleza consiste en adquirir el “saber cómo” explotar el mundo natural con la mínima disrupción para el hábitat. El “medioambientalismo” no nos lleva a la cuestión de la noción subyacente a la sociedad presente de que el hombre debe dominar la naturaleza; más bien, busca facilitar la dominación por el desarrollo de técnicas para disminuir los peligros causados por la dominación. La misma noción de dominación en sí, no es traída a consideración.

La ecología, quisiera afirmar, adelanta una concepción más amplia de la naturaleza y de la relación de la humanidad con el mundo natural. Según mi modo de pensar, me parece que el balance y la integridad de la biosfera son un fin en sí mismos.

La diversidad natural debe ser cultivada no solamente porque mientras más diversificados son los componentes que constituyen un ecosistema, más estable es el ecosistema en cuestión; sino porque la diversidad en deseable en sí misma, es un valor que debe ser mantenido como parte de una noción espiritualizada del universo viviente. Los ecólogos ya han apuntado que cuanto más simplificado es un ecosistema —como en los biomas ártico o desértico, o en la forma de monocultivos para alimentos— más frágil es el ecosistema y más propenso es a la inestabilidad, a las infecciones por pestes y a las catástrofes posibles. El típicamente holístico concepto de “unidad en diversidad”, tan común en muchos escritos ecológicos reflexivos, podría haber sido tomado del trabajo de Hegel, una convergencia intelectual que no considero como accidental y que merece una seria exploración por los neo-hegelianos contemporáneos. La ecología, además, adelanta la visión de que la humanidad debe mostrar un respeto consciente por la espontaneidad del mundo natural; un mundo que es demasiado complejo y abigarrado para ser reducido a las simples propiedades físico-mecánicas galileanas. No obstante lo sostenido por algunos sistemas ecológicos, yo mantengo junto con Charles Elton [9] que “... El mundo del futuro tiene que ser controlado, pero este control no sería como en un juego de ajedrez... (sino) más bien como dirigir un bote”. Al mundo natural debe permitírsele la considerable libertad de acción de un desarrollo espontáneo —informado, desde luego, por el conocimiento y el control humano, es como la naturaleza se vuelve auto-consciencia y auto-actividad— para desarrollar y actualizar la riqueza de sus potencialidades. Finalmente, la ecología no reconoce ninguna jerarquía en el nivel de los ecosistemas. No hay “rey de las bestias” y no hay “insignificantes hormigas”. Estas nociones son las proyecciones de nuestras actitudes y relaciones sociales sobre el mundo natural. Virtualmente todos los que viven como parte de la variedad de la flora y la fauna de un ecosistema juegan su rol como co-iguales en el mantenimiento del balance e integridad del todo.

Estos conceptos, reunidos en una totalidad que puede ser expresada como unidad en diversidad, espontaneidad y complementariedad, comprenden no solo un juicio que deriva de una “ciencia ingeniosa” o de “un arte científica” (como he descrito a la ecología en otra parte); ellos también constituyen la superación de la sensibilidad que estamos lentamente recuperando de un distante mundo arcaico y colocando en un nuevo contexto. La noción de que el hombre está destinado dominar la naturaleza se deriva de la dominación del hombre por el hombre —y quizás más tempranamente, de la dominación de la mujer por el hombre y de la dominación de los jóvenes por los viejos. La mentalidad jerárquica que acomoda la experiencia en sí misma —en todas sus formas— a lo largo de líneas piramidales jerárquicas es un modo de percepción y conceptualización dentro de la cual hemos sido socializados por una sociedad jerárquica. Esta mentalidad tiende a ser tenue o completamente ausente en comunidades no-jerárquicas. Las así llamadas sociedades «primitivas» que están basadas en una división sexual simple del trabajo, que carecen de Estado e instituciones jerárquicas, no experimentan la realidad como nosotros a través de un filtro que categoriza los fenómenos en términos de “superior” e “inferior”, o “arriba” y “abajo”. Ante la ausencia de desigualdad, estas comunidades verdaderamente orgánicas ni siquiera tienen una palabra para igualdad. Como Dorothy Lee [10] observa en su magnífica indagación sobre la mente “primitiva”, “... la igualdad existe en la naturaleza misma de las cosas, como un subproducto de la estructura democrática de la cultura en sí misma, no como un principio para ser aplicado. En tales sociedades, no se intenta alcanzar la meta de la igualdad, y de hecho no existe el concepto de igualdad. Frecuentemente, no existe ninguna forma de mecanismo lingüístico para comparar. Lo que encontramos es un absoluto respeto por el hombre, por todos los individuos sin que importe su edad o sexo”.

La ausencia de valores coercitivos y de dominación en estas culturas puede ser mejor ilustrada quizás, por la sintaxis de los

indios Wintu de California, un pueblo que ella y aparentemente estudió de primera mano. Los términos que comúnmente expresan coerción en los idiomas modernos, ella nota, son arreglados por los wintu para que ellos denoten un comportamiento cooperativo. Una madre wintu, por ejemplo, no se “lleva” a su bebé a la sombra; ella “va” con él a la sombra. Un jefe no “manda” a su pueblo; él los “apoya”. En cualquier caso, el jamás es más que su consejero, y carece de poder coercitivo para reforzar su punto de vista. Los wintu «nunca dicen, y de hecho ellos jamás pueden decir, como nosotros, “tengo una hermana”, o un “hijo”, o un “marido” observa Lee. “El vivir con es la forma común como ellos expresan lo que nosotros llamamos posesión; y ellos usan este término para llamar todo lo que respetan, de forma que un hombre diría que él vive con su arco y flechas”.

«Vivir con» —la frase implica no sólo un profundo sentido de mutuo respeto y una alta valoración de la voluntad individual; también implica un profundo sentido de unidad entre los individuos y el grupo. Este sentido de unidad dentro del grupo, a su turno, se extiende por proyección a la relación de la comunidad con el mundo natural. Psicológicamente, las personas en las comunidades orgánicas deben creer que ellas ejercen una mayor influencia sobre las fuerzas naturales que la que es posible por su relativamente simple tecnología, una ilusión que ellos adquieren por medio de rituales grupales y procedimientos mágicos. Sin importar cuán elaborados estos rituales y procedimientos puedan ser, el sentido de dependencia de la humanidad del mundo natural, de hecho, de su ambiente inmediato, jamás desaparece completamente. Sí este sentido de dependencia puede generar un miedo abyecto sobre una igualmente abyecta reverencia, hay también un punto en el desarrollo de la sociedad orgánica donde puede generar el sentido de simbiosis; más propiamente, de interdependencia mutua y cooperación, que tiende a trascender los sentimientos oscuros del terror y el temor. Aquí, los humanos no son solamente los propietarios o los tentativos controlado-

res de fuerzas poderosas; sus ceremonias ayudan (desde su perspectiva) en un sentido creativo: a multiplicar la comida de los animales, a traer los cambios de estación y de clima, a promover la fertilidad de los cultivos. La comunidad orgánica siempre tiene una dimensión natural de sí, pero ahora la comunidad es concebida para ser parte del balance de la naturaleza —una comunidad del bosque o una comunidad de la tierra— en breve, una verdadera comunidad ecológica o ecocomunidad propia de su ecosistema, con un activo sentido de participación en el ambiente circundante y en los ciclos de la naturaleza.

Esta perspectiva se vuelve suficientemente evidente cuando consideramos los relatos de ceremoniales entre los pueblos de las comunidades orgánicas. Muchos ceremoniales y rituales son caracterizados no sólo por funciones sociales, tales como ritos de iniciación, sino también por funciones ecológicas. Entre los Hopi, por ejemplo, las ceremonias más importantes de la agricultura tienen el rol de convocar anticipadamente los ciclos del orden cósmico, la actualización de los solsticios y las diferentes etapas del crecimiento del maíz, de la germinación a la maduración. Aunque el orden de los solsticios y las etapas del crecimiento del maíz son conocidos por estar predeterminadas, el involucramiento humano en el ceremonial es parte integral de esa predeterminación. En contraste con procedimientos estrictamente mágicos, las ceremonias hopi asignan una función participativa, más bien que manipulativa, a los humanos. Las personas juegan un rol mutualista en los ciclos naturales: ellos facilitan los trabajos del orden cósmico. Sus ceremonias son parte de una compleja red de vida que se extiende de la germinación del maíz a la llegada de los solsticios. «Cada aspecto de la naturaleza, las plantas y las rocas y los animales, los colores y los puntos cardinales, y los números y las diferencias de sexos, de lo muerto y de lo vivo, todos tienen una cuota cooperativa en el mantenimiento del orden universal», observa Lee. «Eventualmente, el esfuerzo de cada individuo, humano o no, va a parar dentro este gran

todo. Y aquí, también, lo que cuenta es cada aspecto de una persona. El ser completo de un individuo hopi afecta el balance de la naturaleza; y como cada individuo desarrolla su potencial interior, así incrementa su participación, para que el universo completo sea revitalizado».

No es difícil ver que esta visión armonizada de la naturaleza se sigue de unas relaciones armónicas dentro de las tempranas comunidades humanas. De la misma forma que la teología medieval estructuró el cielo cristiano sobre líneas feudales, así los pueblos de todas las edades han proyectado sus estructuras sociales sobre el mundo natural. Para los algonquinos de los bosques del norte de América, los castores viven clanes y en sus propias casas, sabiamente cooperando para promover el bienestar de la comunidad. Los animales, también, poseen su «magia», los tótems de sus ancestros y son revitalizados por el Manitou, cuyo espíritu alimenta el cosmos entero. Concordeamente, los animales deben ser conciliados, o de lo contrario ellos podrían rehusarse a proveer a los humanos sus pieles y su carne. El espíritu cooperativo que forma una precondition para la supervivencia de la comunidad orgánica, ha entrado, entonces, completamente dentro de la visión que los pueblos pre-literarios tenían hacia la naturaleza y la interacción entre el mundo natural y el social.

El quiebre de estas comunidades orgánicas unificadas, basadas en la división sexual del trabajo y en lazos de parentesco, en sociedades jerárquicas y, finalmente, de clases, gradualmente subvierte la unidad de la sociedad con el mundo natural. La división de los clanes y tribus en gerontocracias en las cuales los viejos comienzan a dominar a los jóvenes; el surgimiento de la familia patriarcal, en la cual la mujer es llevada a la subyugación universal al hombre; todavía más, la cristalización de jerarquías basadas en el estatus social dentro de clases económicas basadas en la explotación material sistemática; la emergencia de la ciudad, seguido por el crecimiento de la supremacía del urbano sobre lo rural y de lo territorial

sobre los parentescos; y finalmente el surgimiento del Estado, de un aparato profesional militar, burocrático y político ejerciendo una supremacía coercitiva sobre los vestigios remanentes de la vida comunitaria —todas estas divisiones y contradicciones que eventualmente fragmentan y pulverizan el mundo arcaico, conducen a la resocialización del aparato experiencial humano a lo largo de líneas jerárquicas. Esta resocialización no sólo ha servido para dividir internamente la comunidad, sino que ha conducido a las clases dominadas a ser cómplices de su propia dominación, a la mujer a ser cómplice de su propia servidumbre. De hecho, la misma psique de los individuos ha sido dividida contra sí misma, por medio del establecimiento de la supremacía de la mente sobre el cuerpo, de la racionalidad jerarquía sobre la experiencia sensorial. Hasta el grado en que los sujetos humanos se vuelven objeto de la manipulación social y, finalmente, de la auto-manipulación acorde a las normas jerárquicas; así la naturaleza se vuelve objetivizada, desespiritualizada y reducida a una entidad metafísica que de muchas maneras esta no menos comprimida conceptualmente por una noción físico-mecánica de la realidad externa, que las nociones animistas que prevalecieron en las sociedades arcaicas. El tiempo no me permite tratar aquí con gran detalle de la erosión de la antigua relación de la humanidad con el mundo natural. He intentado examinar esta dialéctica en un trabajo por aparecer, *La Ecología De La Libertad*, [11] que será publicada el año que viene por Knopf and Vintage. Pero quizás unas pocas observaciones sean apropiadas. La herencia del pasado se muestra acumulativamente dentro del presente como problemas al acecho los cuales nuestra era jamás ha resuelto. No me refiero solamente las trabas de la sociedad burguesa, a las que estamos ligados con forzosa inmediatez, sino también a esas formadas por milenios de sociedad jerárquica y que ligan la familia al patriarcado, los grupos de edad a las gerontocracias, y a contorsionadas posturas de renunciación y autodenigración.

Incluso antes del surgimiento de la sociedad burguesa, el

racionalismo helénico validaba el estatus de la mujer como virtualmente un bien mueble y la moralidad hebrea pone en las manos de Abraham el poder para matar a Isaac. La reducción de los humanos a objetos, sea como esclavos, mujeres, o niños, encuentra su preciso paralelo en el poder de Noé para nombrar a las bestias y dominarlas, para poner al mundo de la vida al servicio del hombre. Entonces de dos de las corrientes principales de la civilización occidental, el helenismo y el judaísmo, los poderes prometeicos del macho son recolectados en una ideología de racionalidad represiva y moralidad jerárquica. La mujer se... ha convertido en encarnación de la función biológica, en imagen de la naturaleza”, observan Horkheimer y Adorno, «en cuya opresión puso esta civilización su título de gloria. Dominar sin fin la naturaleza, transformar el cosmos en un inmenso campo de caza: tal ha sido el sueño de milenios al que se conformó la idea del hombre en la sociedad viril. Ése era el sentido de la razón del que el hombre se enorgullecía. La mujer era más pequeña y más débil; entre ella y el hombre subsistía una diferencia que la mujer no podía superar, una diferencia impuesta por la naturaleza: lo más vergonzoso y humillante que se pueda imaginar en la sociedad viril. Allí donde el dominio de la naturaleza es la verdadera meta, la inferioridad biológica constituye el estigma por excelencia: la debilidad impresa por la naturaleza, la cicatriz que invita a la violencia”. [12] No es accidental que Horkheimer y Adorno agrupen estas notas bajo el título de «hombre y animal», porque ellas proveen una intuición básica no sólo dentro de la relación con la mujer, sino también de la relación del hombre en una sociedad jerárquica con el mundo natural como un todo.

La noción de justicia, como distinta del ideal de libertad, agrupa todos estos valores bajo el poder de la equivalencia que niega por completo el contenido de la antigua igualdad en una sociedad orgánica, todos los seres humanos tienen el derecho a los medios para su vida, sin importar que ellos contribuyan al fondo social del trabajo. Paul Radin [13] llama a

esta la regla del «mínimo irreductible». La igualdad arcaica, aquí, reconoce el hecho de la desigualdad —la dependencia de los débiles respecto de los fuertes, de los enfermos respecto de los sanos, de los jóvenes y los viejos respecto de los adultos. La verdadera libertad es, en efecto, una igualdad de desiguales que no niega el derecho a la vida de aquellos cuyas fuerzas les están fallando o que se han desarrollado menos que otros. Irónicamente, en esta economía materialmente no desarrollada, la humanidad reconoce el derecho de todos a los mínimos medios de vida incluso más enfáticamente —y en un espíritu de mutualismo tribal que hace a todos los parientes responsables unos de otros, más generosamente— que en economías materialmente desarrolladas, que generan a crecientes excedentes y una concomitante lucha por privilegios.

Pero esta verdadera libertad de una igualdad entre desiguales se corrompe en sus propios términos. En la medida en que el excedente material crece, ellas crean las mismas clases sociales que recogen del trabajo de los muchos, los privilegios de los pocos. El regalo que alguna vez simbolizó la alianza entre los parientes varones por el lazo de sangre, es lentamente convertido en un medio de trueque y finalmente en una mercancía, el germen del moderno negocio burgués. La justicia emerge desde el cuerpo de la libertad para proteger la relación de intercambio —sea éste de bienes o de moralidad— como el exacto principio de una igualdad entre todas las cosas. Ahora el débil es «igual» al fuerte, el pobre al rico, el enfermo al sano en todos los sentidos, excepto en aquellos que se refieren a su debilidad, pobreza y enfermedad. En esencia, la justicia reemplaza la norma de la libertad de una igualdad entre desiguales, con una desigualdad entre iguales. Como Horkheimer y Adorno observan: “Antes, los fetiches estaban bajo la ley de la igualdad. Ahora, la misma igualdad se convierte en fetiche. La venda sobre los ojos de la justicia significa no sólo que no se debe atentar contra el derecho, sino también que éste no procede de la libertad”. [14]

La sociedad burguesa simplemente lleva la regla de la equivalencia a su extremo lógico e histórico. Todos los hombres son iguales como compradores y vendedores —todos son egos soberanos en un mercado libre. Los lazos comunitarios que una vez unificaron a la humanidad en las bandas, los clanes, las tribus y las fraternidades de las polis, y en la comunidad vocacional de la gilda, son totalmente disueltos. Los hombres monádicos reemplazan a los hombres colectivos; la relación de intercambio reemplaza los lazos de parentesco, fraternales o vocacionales del pasado. Lo que unifica a la humanidad en el mercado burgués es la competición: el antagonismo universal de todos contra todos. Graduada al nivel de la competencia de los capitales, la captación y la beligerancia de las empresas burguesas, el mercado dicta su máxima despiadada: “Crece o muere” —aquel que no expanda su capital y devore a su competidor, será devorado. En esta constelación de relaciones asociales siempre regresivas, donde incluso la personalidad en sí misma es reducida a un objeto de intercambio, la sociedad es gobernada por la producción por la producción misma. La equivalencia se afirma a sí misma como valor de intercambio; a través de la mediación del dinero, cada trabajo artístico, de hecho cada escrúpulo moral, es degradado en una cantidad intercambiable. El oro o su símbolo de papel hacen posible el intercambio de la más atesorada catedral por tantos cerillos. El fabricante de los cordones de los zapatos puede transmutar sus mercancías en una pintura de Rembrandt, empobreciendo el talento del más poderoso alquimista.

En este dominio cuantitativo de la equivalencia, dónde la sociedad es regida por la producción por la producción misma, y el crecimiento es el único antídoto contra la muerte, el mundo natural es reducido a los recursos naturales —el dominio de la explotación gratuita por excellence. El capitalismo no sólo valida las nociones pre-capitalistas de la dominación de la naturaleza por el hombre; convierte el saqueo de la naturaleza en la ley de vida de la sociedad. El discutir sutilmente con este tipo de sistema sobre sus valores, o el intentar

asustarlo con visiones sobre las consecuencias del crecimiento, es meterse con su mismísimo metabolismo. Uno podría más fácilmente persuadir una planta verde a que desista de la fotosíntesis, antes que pedirle a la economía burguesa que desista de la acumulación de capital. No hay con quién hablar. La acumulación no es determinada por las buenas o malas intenciones de un burgués individual, sino por la relación de intercambio en sí; por lo que Marx tan acertadamente llamó la unidad celular de la economía burguesa. No es la perversidad del burgués la que crea la producción por la producción misma, sino el mismo nexo del mercado sobre el que preside y al cual sucumbe. Apelar a sus intereses humanos sobre los económicos, es ignorar el hecho bruto de que su propia autoridad es una función de su ser material. Él sólo puede negar sus intereses económicos al negar su propia realidad social; de hecho, al negar la autoridad misma con la que victimiza su humanidad. Se requiere de una grotesca auto-decepción, o peor, de un acto de falsedad ideológica social, para fomentar la creencia de que esta sociedad puede deshacer su mismísima ley de vida, en respuesta a argumentos éticos o a la persuasión intelectual.

Aun así el hecho más duro que debe enfrentarse es que este sistema tiene que ser deshecho y reemplazado por una sociedad que restablezca el balance entre la sociedad humana y la naturaleza —una sociedad ecológica que debe primero comenzar por remover la venda de los ojos de la Justicia, y reemplazar la desigualdad de los iguales por la igualdad de los desiguales. En otros escritos, he denominado a tal sociedad, como una sociedad ecológica anarco-comunista; en mi próximo libro es descrita como “ecotopía”. Ustedes son bienvenidos a llamarla como más les plazca. Pero mis comentarios sobre el presente significaran nada, sí fallamos en reconocer que el intento de dominar a la naturaleza deriva de la dominación del ser humano por el ser humano; que armonizar nuestra relación con el mundo natural, presupone la armonización del mundo social. Más allá de los huesos desnudos de una

disciplina científica, la ecología natural no tendrá sentido para nosotros, sí no desarrollamos una ecología social que sea relevante para nuestra época.

Las alternativas que enfrentamos en una sociedad regida por la producción por sí misma son muy crudas de hecho. Más que ninguna otra sociedad en el pasado, el capitalismo moderno ha llevado el desarrollo de las fuerzas técnicas a su punto más elevado; un punto, de hecho, dónde podríamos finalmente eliminar el trabajo pesado como condición de la vida de la gran mayoría de la humanidad y abolir en la ancianidad la maldición de la escasez material e inseguridad como características de la sociedad. Vivimos en la actualidad en el umbral de una sociedad post-escasez, en la cual la igualdad de los desiguales, no necesita seguir siendo la regla principal de un pequeño grupo de parentesco colectivo, sino la condición universal de la humanidad como un todo de individuos cuyas afiliaciones sociales son determinadas por la libre elección y las afinidades personales, más bien que por el arcaico juramento de sangre. La personalidad prometeica, la familia patriarcal, la propiedad privada, la razón represiva, la ciudad territorial y el estado han cumplido su obra histórica en movilizar sin piedad el trabajo de la humanidad, desarrollando las fuerzas productivas y transformando el mundo. Hoy en día, ellas son totalmente irracionales como instituciones y modos de la conciencia —los así llamados “males necesarios” en palabras de Bakunin, que se han vuelto males absolutos. La crisis ecológica de nuestro tiempo es testimonio del hecho de que los medios de producción desarrollados por la sociedad jerárquica y particularmente por el capitalismo, se han vuelto demasiado poderosos para existir como medios de dominación.

En la otra mano, sí la presente sociedad persiste indefinidamente en realizar su obra, los problemas ecológicos que enfrentemos serán incluso más formidables que aquellos que hemos reunido bajo la rúbrica de “polución”. Una sociedad

basada en la producción por la producción misma, es inherentemente anti-ecológica y sus consecuencias son un mundo natural devorado, uno cuya complejidad orgánica ha sido degradada por la tecnología en materia inorgánica que fluye desde el fin de la línea de ensamblaje; literalmente, la materia simple que forma los presupuestos metafísicos de la física clásica. Mientras las ciudades continúen creciendo cancerosamente sobre la tierra, mientras los materiales complejos de vuelvan materiales simples, mientras la diversidad desaparece en la fauces de un medioambiente sintético compuesto de vidrio, ladrillos, mortero, metales y maquinas, la compleja cadena alimentaria de la que dependemos para la salud de nuestro suelo, para la integridad de nuestros océanos y atmósfera, y para la viabilidad fisiológica de nuestro ser, se vuelve cada vez más simple. Literalmente, el sistema en su interminable devorar la naturaleza, reducirá la biosfera entera a la frágil simplicidad de nuestros biomas desérticos o árticos. Estaríamos revertiendo el proceso de la evolución, que ha diferenciado flora y fauna en formas y relaciones cada vez más complejas, y por tanto creando un más simple y menos estable mundo vivo. Las consecuencias de esta espantosa regresión son suficientemente predecibles en el largo plazo —la biosfera se volverá tan frágil que eventualmente colapsara desde la perspectiva de la supervivencia humana y removerá las precondiciones orgánicas para la vida humana. Que esto eventualmente surja de una sociedad basada en la producción por sí misma es, a mi modo de ver, es mera cuestión de tiempo; aunque sea imposible predecir cuándo ocurrirá.

Debemos crear una sociedad ecológica —no meramente porque tal sociedad es deseable, sino porque es desesperadamente necesaria. Debemos empezar a vivir en orden para sobrevivir. Tal sociedad involucra una fundamental inversión de todos los senderos que marcan el desarrollo histórico de la tecnología capitalista y la sociedad burguesa —la especialización del minuto de las máquinas y el trabajo, la concentración de los recursos y de las personas en una gigantescas empre-

sas industriales y entidades urbanas, la estatización y burocratización de la vida, el divorcio de la ciudad del campo, la objetivación de la naturaleza y los seres humanos. Desde mi perspectiva, esta inversión radical significa que debemos empezar a descentralizar nuestras ciudades y establecer enteramente nuevas ecocomunidades que están artísticamente moldeadas por los ecosistemas en los cuales están localizados. Estoy argumentando, aquí, que descentralización no significa la graciosa dispersión de la población sobre la campiña en pequeños hogares aislados o comunas contraculturales, sin importar cuán vitales sean; sino más bien que debemos retener la tradición urbana en el sentido helénico del término, como una ciudad que es comprensible y manejable por aquellos que la habitan; una nueva polis la cual, sí ustedes quieren ponerla en una escala de dimensiones humanas, según el famoso dicho de Aristóteles, puede ser comprendida por cualquiera en una sola mirada.

Tal ecocomunidad, argumento, puede sanar la separación entre la ciudad y el campo, de hecho entre la mente y el cuerpo al fusionar el trabajo intelectual con el físico, industria con agricultura en una rotación o diversificación de las tareas vocacionales. Una ecocomunidad podría ser sostenida por una nueva clase de tecnología —o ecotecnología— una compuesta de maquinaria flexible, versátil cuyas aplicaciones productivas deberían enfatizar la durabilidad y la calidad, no siendo construidas en la obsolescencia, ni en la salida de una cantidad insensata de baratijas y en la rápida circulación de mercancías básicas. Déjenme enfatizar aquí, que no estoy abogando por el abandono de la tecnología y el retorno a la recolección de alimentos del paleolítico. Más bien lo contrario, insisto que nuestra tecnología no es suficientemente sofisticada en comparación con la eco-tecnología de menor escala y más versátil que puede desarrollarse y, que en gran medida, ya está disponible como piloto o en las mesas de diseño. Tal eco-tecnología utilizaría las capacidades energéticas inextinguibles de la naturaleza —el sol y el viento, las mareas y los

ríos, las temperaturas diferenciales de la tierra y la abundancia de hidrógeno a nuestro alrededor, como combustibles —para proveer a la ecocomunidad con materiales no-contaminantes o desechos que serían fácilmente reciclados. Es más, la descentralización habría posible evitar el problema de la concentración de desechos sólidos creado por nuestras ciudades gigantes; desechos que sólo pueden ser quemados o arrojados en cantidades masivas en nuestros mares.

Es mi esperanza que las ecocomunidades y las ecotecnologías, dimensionadas a escala humana, abrirían a una nueva era en las relaciones cara-a-cara y en la democracia directa, proveyendo el tiempo libre que haría posible para el pueblo el modo helénico manejo de sus aferes sociales sin la mediación de burocracias y funcionarios políticos profesionales. La división abierta por la sociedad jerárquica hace milenios sería ahora sanada y trascendida. La división antagonista entre sexos y grupos de etéreos, la ciudad y el campo, la mente y el cuerpo serían reconciliados y armonizados en una síntesis más humanista y ecológica. De esta trascendencia emergería una nueva relación entre la humanidad y el mundo natural, en la cual la sociedad en sí misma sería concebida como un ecosistema basado en la unidad en diversidad, la espontaneidad y las relaciones no jerárquicas. Una vez más buscaríamos alcanzar en nuestras mentes la re-espiritualización del mundo natural —no, por cierto, regresando abyectamente a los mitos de la era arcaica, sino al ver en la conciencia humana un mundo natural que se vuelve auto-consciente y auto-activo, informado por una racionalidad no-represiva que busca alentar la diversidad y complejidad de la vida. Fuera de esta orientación no-prometeica emergería una nueva sensibilidad, una que podría conducir, en palabras de Marx, a la humanización de la naturaleza y a la naturalización de la humanidad.

Al contraponer el ambientalismo a la ecología, no estoy diciendo que debemos desistir de oponernos a la construcción de una planta nuclear o de una autopista y sentarnos pasi-

vamente a esperar la llegada de un milenio ecológico. Todo lo contrario, el terreno adquirido debe ser sostenido fervientemente, a lo largo del camino, para rescatar lo que todavía tenemos, así podamos reconstituir la sociedad en el menos contaminado y menos dañado medioambiente a nuestra disposición. Pero la alternativa drástica de ecotopia o devastación ecológica debe ser mantenida en el primer plano y una teoría coherente debe siempre ser adelantada, a menos que ofrezcamos alternativas que son sinsentidos, como las perspectivas de la sociedad imperante son bárbaras. No podemos decirle al “Tercer Mundo”, por ejemplo, que no se industrialice, cuando ellos se enfrentan a duras carencias materiales y pobreza. Con una teoría coherente que alcance los fundamentos del problema social, en cambio, podemos ofrecerles a las naciones en desarrollo aquellos modelos tecnológicos y comunitarios que usamos para nuestra propia sociedad. Sin un marco teórico coherente, tenemos muy poco para decir salvo por las irritantes obviedades, las luchas episódicas y las piadosas esperanzas que el público puede razonablemente ignorar, excepto en la medida en que afectan sus mezquinos intereses cotidianos.

Supongo que podría discutir estas cuestiones indefinidamente. Permítanme concluir con una observación más bien despiadada, pero honesta. La única libertad que podría esperarnos resulta irónicamente —o debería decir, dialécticamente— del hecho de que nuestras elecciones son dramáticamente limitadas. Hace un siglo, Marx podía válidamente argumentar que la alternativa al socialismo era el barbarismo. Duras como las peores de estas alternativas puedan ser, la sociedad podría al menos recuperarse de ellas. Hoy en día la situación es mucho más seria. La crisis ecológica de nuestro tiempo, ha graduado las alternativas de la sociedad a un nivel más decisivo de elecciones futuras. O creamos una ecotopia basada en principios ecológicos, o simplemente desapareceremos como especie. Desde mi perspectiva, esta no es una exclamación apocalíptica —es un juicio científico, que es validado diaria-

mente por la misma ley de vida de la sociedad imperante.

ALIMENTACIÓN:

El veganismo como forma de vida anticapitalista y revolucionaria

El veganismo y el vegetarianismo son prácticas y formas de vivir muchas veces tan ajenas como el anarquismo al común de la gente, pero en este caso que nos referimos a una forma ética de alimentación también se vuelve en algunos casos ajena a quienes simpatizan con las ideas libertarias que postulamos quienes creemos en la anarquía. El veganismo es una filosofía de vida basada en el respeto por las demás especies animales, pero también es una dieta que pudiésemos considerar anticapitalista ya que rechaza la industria capitalista detrás del negocio de las carnes, donde se le considera al animal no-humano como una especie inferior y se hace de ella un esclavo que a través de la tortura se le dará muerte para luego ser vendido en un supermercado como comida. A esto, la imposición y falsa superioridad del animal humano sobre la otra especie se le llama especismo y se manifiesta no sólo en la industria de la comida, sino en toda práctica que hace de las demás especies animales meros objetos a la voluntad del humano, como lo es el rodeo chileno, el negocio de las pieles, el cuero y otras formas de hacer de los animales esclavos.

El vegetarianismo excluye de la dieta solamente las carnes, y el veganismo se diferencia de esto excluyendo todo producto de origen animal (huevos, lácteos y derivados) ya que se considera que este fué conseguido por medio de un proceso especista. El veganismo puede ser llevado a la práctica de diversas formas, pero la que nosotros consideramos como realmente consecuente, antiautoritaria y anticapitalista se basa en la autogestión de nuestra alimentación, aún cuando en este tipo de sociedad se hace casi imposible ser dependiente completamente de lo que nosotros podemos producir, debe-

mos intentar generar instancias donde podamos cultivar nosotros mismos los vegetales a través de huertos que eviten toda posibilidad de recurrir a algún tipo de negocio capitalista para vivir. Debemos entender que vivir una vida vegana no es necesariamente antinatural o anormal, si es natural o no, la discusión es larga y pudiésemos dar argumentos de ambas posiciones, y respecto a si es normal o no, según está sociedad no lo sería, de la misma forma que tampoco es normal en esta sociedad que busquemos una vida sin dinero, ya que el concepto de normalidad que el sistema de dominación y la sociedad reproducen está muy lejos de la libertad y la vida de solidaridad y amor que queremos. Para aquellas y aquellos que perseguimos la idea de liberación total, y entendemos que esa liberación incluye a la Tierra y a las demás especies animales, el veganismo es una pequeña opción consecuente para revolucionar nuestras vidas e ir contra lo establecido.

UNA VISIÓN ANARQUISTA DE LA ATENCIÓN SANITARIA UNIVERSAL:

AYUDA MUTUA MEDIANTE COOPERATIVAS DE SALUD AUTOGESTIONADAS

La mayoría de los anarquistas argumenta que un sistema sanitario privatizado solo puede cubrir los requerimientos de aquellas personas que pueden pagar por esos servicios y, por tanto, es injusto. La necesidad de atención médica no depende del ingreso y una sociedad civilizada debería reconocer este hecho. En el capitalismo, los seguros médicos que buscan maximizar sus beneficios tienen primas en función de las probabilidades de que los asegurados contraigan enfermedades o sufran lesiones. Los clientes más “peligrosos” no pueden contratar un seguro a ningún precio. Este esquema no resulta muy alentador para una sociedad libre ni es compatible con la igualdad y el respeto mutuo.

LA SANIDAD CAPITALISTA ES INEFICIENTE

Los anarquistas sociales llaman la atención sobre lo que acontece en el capitalismo cuando se discuten los beneficios de un sistema socializado de salud en una sociedad anarquista. Argumentan que la competencia perjudica a los servicios médicos. Según Alfie Kohn, Muchos hospitales y clínicas están siendo gestionados por corporaciones con Ánimo de lucro; muchas instituciones, obligadas a pelear por conseguir 'clientes', parecen valorar más a un director de marketing que a un enfermero habilidoso. Como en cualquier otro sector económico, la carrera por los beneficios se traduce en presiones para reducir los costes, y la forma más fácil de hacer esto es recortar servicios a pacientes que no son rentables, es decir, aquellos que son más enfermos que ricos. . . (No Contest, p. 240).

Como ha observado Robert Kuttner,

Por su naturaleza, los sistemas universales gastan menos dinero en gastos generales superfluos y más en prevención básica. Los gastos generales de los seguros médicos en Estados Unidos consumen en torno al 1 por ciento del PIB, comparado con el 0,1 por ciento de Canadá . . . Es de destacar que Estados Unidos gasta más dinero en atención médica, pero tiene menos camas hospitalarias por cada mil habitantes, la tasa de admisión más baja y la tasa de ocupación también más baja, junto con el coste diario más elevado, la tecnología más puntera y el mayor número de empleados por cama (Everything for Sale, pp. 155 -156).

Por consiguiente, la mayoría de los anarquistas están a favor de un sistema de salud universal y socializado, tanto por razones éticas como de eficiencia. No hace falta decir que un sistema de salud socializado y anarquista sería diferente en muchos aspectos de los actuales sistemas de salud universales ofrecidos por el estado.

Este sistema de salud socializado se construiría de abajo hacia arriba y se basaría en comunidades locales (comunidades autogestionadas o cooperativas). En una sociedad anarquista, dice James Guillaume, “los servicios médicos no actuarán como los capitalistas, no intentarán extraer el máximo beneficio a sus desafortunados pacientes. Serán empleados de la comunidad y se espera que traten a todos los que necesiten sus servicios”. Además, la prevención jugará un papel destacado. Puesto que “el tratamiento médico es solo el lado curativo de la ciencia de la salud, no basta con tratar al enfermo, es también necesario prevenir la enfermedad” (Bakunin on Anar-

¿Cómo funcionaría un servicio anarquista de salud? Evidentemente, estaría basado en la autogestión, con estrechas relaciones con las comunidades locales y sus federaciones. Cada hospital o centro de salud sería autónomo, pero estaría relacionado con otros en el marco de una federación, permitiendo que los recursos sean compartidos cuando así se necesite, mientras se favorece que los servicios de salud se adapten a las necesidades y requerimientos locales lo más rápidamente posible.

EL SISTEMA DE SALUD ANARQUISTA EN LA PRÁCTICA

La revolución española de los años 30 del siglo pasado nos proporciona un ejemplo de un sistema anarquista de salud en la práctica. En las áreas rurales, los médicos locales se unían a menudo en colectivos y ofrecían sus servicios como cualquier otro trabajador. Cuando no había médicos locales, “los colectivos se organizaban para que sus miembros fueran atendidos en los hospitales de las localidades cercanas. En algunos casos, los colectivos construyeron hospitales y, a menudo, compraron equipos y otras cosas que necesitaban sus médicos locales”.

Por ejemplo, la federación de colectivos de Monzón, en Aragón, mantuvo un hospital en Binéfar, la Casa de Salud Durruti. En abril de 1937, el hospital tenía 40 camas y seccio-

nes de medicina general, prolasix y ginecología. Atendía a unos 25 pacientes externos al día y estaba abierto a todos los habitantes de los 32 pueblos de la comarca (Robert Alexander, *The Anarchists in the Spanish Civil War*, vol. 1, p. 331 y pp. 366 - 367).

La socialización de la atención médica se produjo de una forma ligeramente diferente en Cataluña, pero se organizó sobre los mismos principios libertarios. Las personas no tenían que pagar por los servicios médicos. Cada colectivo pagaba, si podía, una contribución a su centro de salud. Los edificios y las instalaciones fueron mejoradas y se compraron equipos modernos. Al igual que otras industrias autogestionadas, el sistema de salud era gestionado en todos los niveles por asambleas generales de trabajadores que elegían delegados y una administración hospitalaria.

Así, en toda España, los trabajadores del sistema de salud reorganizaron este según criterios libertarios y en asociación con colectivos locales, municipios y sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

[Nota de los editores: Algunos ejemplos de sistemas de salud anarquistas en Estados Unidos son los siguientes: el Jane Collective de Chicago, que ofreció abortos seguros a las mujeres entre 1969 y 1973, cuando los abortos estuvieron prohibidos; el Common Ground Collective (sus eslóganes eran: Solidaridad, no Caridad; la justicia social es la base de la salud comunitaria), que surgió para proporcionar atención médica tras el huracán Katrina (véase, "Military in New Orleans Requests Help from Anarchist Relief Project", *PeaceWork*, octubre, 2005), y la Anarchist Black Cross, que ofrece atención médica a los manifestantes (véase "How to Deal with Pepper Spray at Protests", *PeaceWork*, marzo, 2008).]

AUTOGESTIÓN

En una futura sociedad anarquista, los trabajadores del sistema de salud organizarán sus centros de trabajo, se federarán

con otros para compartir re-cursos e información y elabora planes para mejorar la calidad del servicio.

Los municipios y sus federaciones, los sindicatos (centros de trabajo autogestionados) y las federaciones sindicales, ofrecer recursos y gestionar el sistema de salud, garantizando el acceso para todos.

En última instancia, los servicios públicos que existan en una sociedad anarquista depender de lo que deseen los miembros de esa sociedad. Si un municipio o federación de municipios quiere tener un sistema de salud comunitario, asignarán recursos para establecerlo. Podrían, por ejemplo, designar una comisión especial formada por voluntarios de las partes interesadas, tales como sindicatos, asociaciones profesionales, grupos de consumidores, etcétera, encargada de su creación. La gestión del sistema estaría basada, como cualquier otra industria, en los que trabajan en él. La norma sería la autogestión funcional. Los médicos gestionarían su trabajo, los enfermeros el suyo, etc., mientras que la administración general del hospital estaría basada en la asamblea general de todos los trabajadores, quienes elegirían delegados a los que encargarían desarrollar las políticas que seguiría el hospital. Los no-trabajadores que tomaran parte en el sistema (pacientes, por ejemplo) no serían ignorados y tendrían un papel que jugar en la intercomunicación, con el fin de asegurar un control de calidad de los servicios y que estos sean sensibles a las necesidades de los usuarios. Los recursos necesarios para mantener y ampliar el sistema serían proporcionados por los municipios, los sindicatos y sus respectivas federaciones. Por primera vez, los servicios públicos serían realmente públicos, no un sistema estatista (o corporatista) impuesto a los ciudadanos desde arriba.

Ningún sistema de servicios públicos debería ser impuesto a aquellos que no lo desean. Dichos sistemas se organizarían por y para los miembros de las comunidades. Por consiguiente, las personas que no formaran parte de una comunidad o sindicato local tendrían que pagar para acceder a los recursos comunitarios. Sin embargo, es poco probable que una socie-

dad anarquista fuera tan bárbara como una capitalista y se negara a atender a personas enfermas que no pudieran pagar. Así como otros trabajadores no están obligados a unirse a un sindicato o comunidad, los médicos podrían practicar su oficio al margen del sistema comunitario, bien de forma individual o formando parte de una cooperativa.

Sin embargo, dada la disponibilidad de servicios médicos gratuitos, es dudoso que pudieran enriquecerse haciendo eso. La medicina volvería a ser aquello que inicialmente motiva a las personas a ejercer esta profesión: el deseo de ayudar a otros y de mejorar la vida de la gente.

LA MEDICALIZACIÓN DE LOS PROBLEMAS SOCIALES

El presente tema analiza la medicalización de los problemas sociales como una extensión indebida del modelo médico. Esta medicalización tiene una triple consecuencia negativa que se caracteriza como: némesis metodológica, némesis clínica y némesis social. Se aportan ejemplos de la literatura médica contemporánea y se profundiza particularmente en la medicalización de la violencia social y en el abuso ideológico de la ciencia que esta demuestra tanto en el pasado como, lamentablemente, también en la actualidad.

NÉMESIS METODOLÓGICA

Ivan Illich aplicó en 1974 la noción de némesis (venganza o castigo por haber confiado en exceso en los propios recursos) al ámbito médico.⁴ Retomando su nomenclatura, podemos denominar "némesis metodológica" a la posibilidad que confiando de forma excesiva en una herramienta tan útil como es la estadística, obtengamos resultados que pueden tener consecuencias negativas graves, como por ejemplo la estigmatización de las personas que nacen con bajo peso. La némesis en el sentido que le dio Illich no tiene nada que ver con la

negligencia o el error. Es obvio que un profesional de la salud puede equivocarse y puede cometer una negligencia que al paciente le cueste muy cara, y es igualmente obvio que un investigador puede equivocarse en la aplicación de las herramientas propias de su trabajo, incluida la estadística. La noción de némesis no hace referencia a esta posibilidad casual que es imposible de eliminar (el error humano), sino a una limitación de tipo intrínseco, a una posibilidad de hacer daño inherente al sistema médico moderno: la némesis sería un mal que va en aumento a medida que avanza la medicalización, un mal que crece inevitablemente a medida que insistimos en aproximarnos a la realidad de la enfermedad y la salud desde un modelo teórico que no tiene suficientemente en cuenta los propios límites. Para ilustrar los límites propios de la estadística se suele proponer el caso hipotético de un pueblo en el cual la mitad de la población comiera dos pollos al día y la otra mitad no comiera ninguno; si analizamos la media estadística, podemos llegar a la conclusión de que en este pueblo todo el mundo come un pollo al día. Este es un ejemplo banal, puesto que la ciencia estadística tiene una manera muy simple (el cálculo de la varianza muestral), de evitar este error básico, pero cuando nos situamos a un nivel más avanzado de análisis las cosas no son ni mucho menos tan sencillas. La misma revista de epidemiología donde apareció el artículo sobre el estudio noruego, publicó a continuación en el mismo número una respuesta crítica que consideraba que el análisis de regresión múltiple que habían usado los investigadores noruegos era inadecuado, y que si hubieran usado un modelo de equivalencia estructural los resultados habrían sido otros. ¿Tiene razón este crítico? ¿O tienen razón los autores del artículo original? Las matemáticas son una ciencia exacta, pero su aplicación a las ciencias sociales no lo es. Detrás de cada estudio hay una serie de decisiones que están influidas por factores personales, culturales, políticos, económicos [...] a veces simplemente cronológicos (falta de tiempo para estudiar un modelo estadístico con el cual no se está familiarizado) o de amistad (escribir un artículo conjuntamente con un colega que necesi-

ta una promoción y que domina unas determinadas herramientas estadísticas y no otras). La némesis metodológica tiene lugar únicamente cuando olvidamos esta contingencia y tomamos los resultados de un estudio estadístico como si fueran verdades absolutas. El problema no es que la metodología científica tenga límites, sino que no los reconozcamos adecuadamente y pretendamos basar las decisiones en salud pública únicamente o principalmente en resultados estadísticos. La némesis metodológica es la distorsión de la realidad que conocemos con el nombre de "pseudociencia" o "cientifismo" (equivale al "saber disciplinar" en nomenclatura del filósofo M. Foucault y al "discurso de la universidad" en nomenclatura del psicoanalista Jacques Lacan). Es importante distinguir la asociación de la causalidad: que dos variables estén asociadas (cómo por ejemplo el bajo peso y la tasa de paro) no implica que haya entre ellas una relación de causa efecto; no tener en cuenta esta precaución básica es incurrir en la falacia post hoc, ergo propter hoc (la falacia de creer que si una realidad acontece a continuación de otra puede deducirse que la primera es la causa de la segunda). Esta falacia se enseña en el primer curso de estadística. Se enseña y se sabe, pero su conocimiento no evita el cientifismo porque asociación no equivale a causalidad, pero tampoco la descarta. Este es el problema. Los paquetes estadísticos actuales son tan potentes que permiten el análisis de variables muy complejas en un tiempo récord y son capaces de descubrir por casualidad las asociaciones más inusitadas. El hecho de afirmar como cierta una relación de causalidad entre dos variables asociadas temporalmente sea una falacia, no implica que esta causalidad no sea posible. No la podemos afirmar como cierta, pero -y este es el factor decisivo en la práctica- tampoco la podemos descartar usando la metodología científica. Es por eso que, una vez establecida la asociación estadística entre el bajo peso al nacer y la posibilidad de quedarse sin trabajo o de quedarse soltero en la vida adulta, puede darse el caso (y esto es de hecho lo que ocurre habitualmente), que la sociedad o los dirigentes políticos o los responsables de la salud pública

de un determinado país, lleguen a la conclusión de que hay que hacer algo para ayudar a las personas supuestamente afectadas. Y aquí empieza la medicalización y la yatrogenia o némesis clínica que le es propia.

YATROGENIA O NÉMESIS CLÍNICA

El mero hecho de que un estudio publicado en una revista de prestigio establezca una asociación estadística en principio tan absurda como la supuesta asociación existente entre haber nacido con bajo peso y quedarse en el paro o ser soltero, puede activar el sistema médico actual de forma que se acaben proponiendo intervenciones concretas a fin de prevenir o tratar el supuesto problema como si fuera cierto. "Más vale prevenir que curar", se arguye. Las intervenciones propuestas pueden ser diversas: regímenes alimenticios, cursos de capacitación profesional o social, acompañamiento psicológico para los padres y los hijos afectados [...], en cualquier caso, el resultado será la producción de una nueva etiqueta diagnóstica y de un nuevo grupo de afectados que interpretarán en términos médicos el hecho de estar en el paro o de no haber encontrado pareja. Las diferentes intervenciones médicas pueden tener efectos negativos sobre las personas que se sometan a ellas, especialmente si los tratamientos propuestos son de tipo farmacológico. Los efectos negativos de las intervenciones médicas constituyen la yatrogenia o némesis clínica.

NÉMESIS SOCIAL

Existe, por último, un tercer nivel de némesis médica o de efectos negativos de la medicalización: tomarse seriamente la posibilidad de que el paro sea consecuencia del bajo peso al nacer, además de suponer un abuso de la estadística como herramienta capaz de aproximarnos a la realidad (némesis metodológica o cientifista) y además de someter a unas determinadas personas a unas intervenciones con posibles efectos

secundarios graves (némesis clínica), puede desviar la atención y los recursos de las verdaderas causas del problema del paro o puede conceptualizar como problema algo que por sí mismo no tiene por qué serlo e incluso puede ser algo positivo (no estar casado). En el caso del paro se puede producir una despolitización: la responsabilidad del problema del paro pasa a recaer sobre el individuo y se puede llegar a cuestionar que la organización socioeconómica o la toma de decisiones políticas sean un factor relevante.

La mentalidad científica tiene que estar por definición máximamente abierta a las sorpresas y a las causalidades inesperadas que hacen avanzar nuestra manera de pensar sobre los problemas y sobre la vida misma. En este sentido, la posibilidad de que el bajo peso al nacer sea un factor causal significativo para quedarse sin trabajo o para quedarse soltero, no hace falta que sea descartada de forma absoluta. No se trata de sustituir un dogmatismo (el resultado estadístico interpretado como verdad absoluta) por otro (la absolutización de la manera actual de comprender los problemas y el mundo), sino de tomar conciencia de que la responsabilidad de interpretar la realidad y de tomar decisiones a nivel individual y colectivo no se puede delegar en ningún equipo de expertos, por más alta calificación académica que tengan.

También tenía la más alta calificación académica el Dr. Samuel A. Cartwright cuando creyó descubrir en 1851 que una circunstancia de su tiempo considerada hasta entonces -como es el caso del paro en nuestros días- de origen social, tenía en realidad una causa médica. La circunstancia en cuestión era la poca motivación por el trabajo y la falta de diligencia en general que tenían algunos esclavos de las plantaciones del sur de los EE. UU., especialmente de las que se encontraban cerca de la frontera con alguno de los estados abolicionistas nortños. El Dr. Cartwright postuló que la causa de esta falta de motivación era un transtorno mental que denominó "disestesia etiópica". Así como la palabra "an-estesia" hace referencia a la

falta de sensibilidad, Cartwright postuló la palabra "dis-estesia" para describir una sensibilidad anómala, en este caso disminuida; la palabra "etiópica" se explica porque este adjetivo se usaba en la época como sinónimo de "africano". Cartwright explicó que este trastorno estaba asociado a unas lesiones características de la piel, causadas por las heridas o quemaduras que el paciente se hacía a si mismo:

Su cuerpo se encuentra invadido por la torpeza y la insensibilidad; los nervios sensitivos distribuidos por la piel pierden la sensibilidad en un grado tan acusado que a menudo el paciente llega a quemarse sin darse cuenta en el fuego al lado del cual pasa las horas aturdido.

Según Cartwright, los síntomas de la "disestesia etiópica" habían sido correctamente identificados por los médicos de los estados abolicionistas, pero estos habían errado en el diagnóstico, creyendo que el embotamiento físico y mental que observaban en los esclavos era consecuencia de la violencia y la crueldad de la esclavitud. Nada más lejos de la verdad, según Cartwright, quien había observado que:

La disestesia etiópica es mucho más prevalente entre los negros libres que viven sin amo que entre los esclavos de nuestras plantaciones y ataca solo a los esclavos a los cuáles se permite vivir como viven los negros libres en cuanto a la dieta, las bebidas, el régimen de ejercicio.

El estudio de Cartwright demuestra que la disestesia etiópica es una enfermedad grave, pero por suerte relativamente fácil de curar:

La mejor manera de estimular la piel es, primero, lavar al paciente a fondo con agua tibia y jabón; a continuación, untarlo completamente con aceite y hacer penetrar el aceite en la piel a latigazos administrados con una cinta ancha de cuero; a continuación hay que poner al paciente a trabajar al aire libre

y al sol en un trabajo duro que le obligue a expandir los pulmones, como por ejemplo partir leña o serrarla.

Hay que combinar este tratamiento con el reposo suficiente, la mejora en la bebida y la comida y asegurándose de que el paciente se lava adecuadamente antes de ir a dormir y duerme suficientemente abrigado.

INDUSTRIA FARMACÉUTICA

Definiremos a la industria farmacéutica como aquella organización moderna que “está constituida por numerosas organizaciones públicas y privadas dedicadas al descubrimiento, desarrollo, fabricación y comercialización de medicamentos para la salud humana y animal” (Gennaro, 1990).

Existe la industria farmacéutica nacional y la transnacional. Ésta última cobra mayor importancia en las sociedades capitalistas neoliberales que forman parte del entramado global (izante) que crece avasalladoramente, incluso sobre las fronteras de los Estados Nacionales.

La industria farmacéutica transnacional necesita de una gran cantidad de capitales que dediquen sus inversiones a la investigación y desarrollo de productos químicos (síntesis) al servicio de las sociedades de consumo. Estos productos –previamente experimentados en laboratorios- son pastillas, cápsulas, óvulos, supositorios y vacunas, que en un juego de inversiones – y ganancias- sin fronteras, se ponen a la venta en la mayoría de los países pertenecientes a la denominada “aldea global”.

MEDICALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Hoy en día vivimos en una sociedad de consumo desproporcionado respecto a cualquier época pasada, la industria farmacéutica se presenta como una de las más poder-

sas industrias del régimen capitalista de corte global y su incidencia en lo social, traspasa las barreras nacionales. Los Estados Nacionales ya no tienen la soberanía en temas resueltos por supraorganismos como la OMS. Y aquí se acata.

En términos cotidianos, el Médico es quien tiene el saber (razón y poder) legitimado socialmente, el único que puede otorgar licencias para ausentarnos en los colegios y trabajos, su palabra se presenta como una verdad irrefutable y su tratamiento como incuestionable, a pesar de que la mayor cantidad de pacientes (y consumidores) poco saben del diagnóstico que se les sentencia, aún menor es la cantidad que sabe en qué consiste realmente el tratamiento indicado por el profesional de la salud.

El lenguaje utilizado y el poco interés en que se entienda su contenido, en suma a la excesiva medicalización asociada exclusivamente al síntoma físico, ha provocado que las personas, comunidades y sociedades se alejen cada vez más de este micro mundo que a su vez se ha empeñado en mantener dentro de sus círculos y negocios, secretos que no podríamos especular.

Se entiende por medicalización de la sociedad como un proceso dirigido a convertirnos en personas enfermas (y enfermizas) que de forma inconsciente y autómatas aceptamos el veredicto médico y nos sumamos en su diagnóstico y tratamiento que tiende, casi en la totalidad de los casos, al uso desproporcionado de pastillas y otros preparados y productos de la industria farmacéutica multinacional.

Así, la vida social de un ser humano cualquiera se ve manipulada, estandarizada y sedada bajo los efectos primarios y secundarios de los preparados químicos y su (ab)uso en el consumo.

Entendida esta parte del tejido sistémico actual, diremos que

la medicalización forma parte de un entramado mayor y mucho más perverso de lo que podemos llegar a imaginar. En este sentido, vale la pena revisar las conclusiones de M. Foucault, quien sostiene que “para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica: la medicina es una estrategia biopolítica”

La medicalización de los sujetos/cuerpos sociales se inicia desde que nacemos hasta que morimos. En el caso de las mujeres, su aparataje está mucho más enfocado a mitigar su (auto) contacto y (auto) conocimiento, desde la menarquía hasta la menopausia, las mujeres son objeto pasivo de una serie de medidas sanitarias tendientes a opacar los ciclos naturales, los desórdenes hormonales; apropiándose de la reproducción (o su impedimento) e incluso dictando la forma en que parimos.

Finalmente, la “otra medicina” no sólo se presenta como una medicina en resistencia frente a la Medicina alópata. La medicina energética, complementaria y alternativa es una herramienta de lucha contra la medicalización desde la cual la medicina institucional ha hecho su forma más fácil de reproducción.

MEDICINA EN EL CONTEXTO GLOBAL

Hoy en día transitamos hacia una salud de tipo global debido al proceso de incremento de la interdependencia e integración económica, política y social, más allá de las fronteras estatales, con un acento marcado en los países periféricos (no desarrollados). Dentro de este nuevo escenario se encuentra el comercio internacional que es la maquinaria necesaria para echar andar las materias médicas fabricadas en la industria farmacéutica multinacional.

La creación de la OMS traslada la salud de lo internacional a

lo global, en un momento histórico de crecimiento en el contexto de la guerra fría (1948-1988), luego, durante la crisis mundial (económica y social) en el sistema de salud y de atención primaria en lo particular (1988-1998) el liderazgo se hace imprescindible para salir de dicha crisis. La OMS y los organismos supranacionales asumen este liderazgo, con seguridad desde 1998, hasta la actualidad.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

SOBRE SALUD ANTIAUTORITARIA

(Colectivo Salud Antiautoritaria).

SOBRE LA SALUD Y MEDICINA ANTIAUTORITARIA

(Colectivo Salud Antiautoritaria).

La medicina de laboratorio y la medicina de la naturaleza - Dr. Carlos a. Obedman / Este artículo apareció originalmente en el periódico "Vida Nueva" (Domingo 3 de enero de 1937, Nº 54, año III) que se publicaba en Osorno, ciudad situada al sur de Chile, bajo la administración de Juan Segundo Montoya, anarquista y sindicalista de dicha región.

CRITICA AL MODELO SANITARIO DOMINANTE

(Jesús García Blanca).

ANTIPSQUIATRIA:

Deconstrucción del concepto de enfermedad mental (Adolfo Vásquez Rocca) Es doctor en Psiquiatría / Extraído desde: WebIslam.

SEXUALIDAD:

Anarquía y la cuestión sexual (Emma Goldman)
Publicado Originalmente en The Alarm, el 27 de septiembre de 1896.

NATURALEZA HUMANA:

El anarquismo y la eugenesia positiva (Tomás Ibáñez)
[1] Peter Sloterdijk (1999). Règles pour le Parc Humain. París: Mille et Une Nuits, 2000.
[2] Véase anarcho-transhumanism.net
[3] Véase el excelente libro de Stéphane Haber (2006).
Op.cit.
[4] Jürgen Habermas (2001). L'avenir de la Nature Humaine. Vers un eugénisme libéral? París: Gallimard, 2002.

MEDIO AMBIENTE:

Una solución anarquista al calentamiento global / Peter Gelderloos

[5] <http://www.counterpunch.org/gelderloos02012010.html>

[6] <http://news.infoshop.org/article.php?story=2009061416543025>

Nota sobre medicina y anarquismo (Errico Malatesta)

Publicado originalmente en Pensiero e Volontà, n. 9, 10 de mayo de 1924.

MALTRATO ANIMAL:

Carta contra las corridas de toros y la explotación humana (Francisco Ferrer Guardia) La carta fue reproducida en el periódico ¡Tierra! de La Habana el 13 de octubre de 1911.

EJERCICIO FÍSICO:

Regimentación y naturaleza (Ricardo Mella)

Publicado originalmente en Acción Libertaria, núm. 11, Madrid 1 de agosto de 1913.

ENFERMEDAD:

La Fórmula 606 (Ricardo Mella)

Publicado originalmente en Acción Libertaria, Número 5. Gijón, 16 de diciembre 1910.

AMOR LIBRE:

Celos: Causa y posible cura (Emma Goldman)

Manuscritos y Archivos de la División La Biblioteca Pública de Nueva Yor Astor, Lenox y Tilden Fundaciones.

ECOLOGÍA SOCIAL:

Hacia una Sociedad Ecológica (Murray Bookchin)

Fue preparado como conferencia para las Future World Lecture Series (Ciclo de Conferencias sobre el Mundo Futuro), de la Universidad de Michigan (Ann Arbor), el 19 de febrero de 1973; según consta en la bibliografía preparada por J. Biehl.

[7] Este artículo fue presentado en una lectura en 1973 en la Universidad de Michigan y publicado en 1974 durante el último año de Richard Nixon en la Casa Blanca; «Toward an Ecological Society.»; NY, Roots, 1974 (n. del t.).

[8] Literalmente la traducción del término inglés “environmentalism”, es la palabra “ambientalismo” en español; por razones de estilo alternamos el uso de “ambientalismo”, con “medioambientalismo” (aunque este último tiene propiamente un sentido más amplio que el primero, en español; (n. del t.).

[9] Charles Sutherland Elton: (1900–1991) fue un zoólogo y naturalista inglés, creó los parámetros de las poblaciones y las comunidades en ecología (n. del t.).

[10] Dorothy D. Lee: (1905–1975), antropóloga estadounidense de origen griego. Estudió las lenguas de las culturas wintu, hopi, tikopia, trobriand y otras muchas. Sus ensayos usan los datos antropológicos para explorar las cuestiones de la autonomía individual, el placer de la participación, la igualdad, la libertad y la responsabilidad (n. del t.).

[11] Murray Bookchin: “Ecology of Freedom: The Emergence and Dissolution of Hierarchy”. Cheshire Books; Palo Alto, CA. USA. 1982. Versión en español: “La ecología de la libertad: El surgimiento y la disolución de la jerarquía”; Madrid: Ediciones Madre Tierra; Málaga: Fundación Los Arenalejos, 1997; trad. Marcelo Gabriel Burello (n. del t.).

[12] Max Horkheimer y Theodor W. Adorno: “Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos”. Introducción y traducción de Juan José Sánchez. Editorial Trotta, S.A., 1994, 1997, 1998. Pp. 293 (n. del t.).

[13] Paul Radin (1883–1959): antropólogo cultural y folclorista estadounidense de origen judío-polaco; ampliamente conocido entre el público estadounidense de la primera mitad del siglo pasado (n. del t.).

[14] Max Horkheimer y Theodor W. Adorno: op. cit. pp.: 71 (n. del t.).

ALIMENTACIÓN:

El veganismo como forma de vida anticapitalista y revolucionaria (Pedro Primitivo) Publicado en El Amanecer, n°12, Septiembre 2012

SOBRE LA SALUD Y MEDICINA ANTIAUTORITARIA

La medicina de laboratorio y la medicina de la naturaleza - Dr. Carlos a. Obedman / Este artículo apareció originalmente en el periódico "Vida Nueva" (Domingo 3 de enero de 1937, N° 54, año III) que se publicaba en Osorno, ciudad situada al sur de Chile, bajo la administración de Juan Segundo Montoya, anarquista y sindicalista de dicha región.

UNA VISIÓN ANARQUISTA DE LA ATENCIÓN SANITARIA

UNIVERSAL: Fuente: An anarchist Vision of Universal Health Care: Mutual Aid throug Self-Managed Health Cooperatives

LA MEDICALIZACIÓN DE LOS PROBLEMAS SOCIALES

Kristensen P, Bjerkedal T, Irgens LM. Birthweight and work participation in adulthood. *Int J Epidemiol.* 2004;33(4):849-56. doi: 10.1093/ije/dyh111.

Phillips DIW, Handelsman DJ, Eirksson JG, Forsén T, Osmond C, Barker DJP. Prenatal growth and subsequent marital status: longitudinal study. *BMJ.* 2001;322:771.

Cheung YB. Commentary: Fetal origins of social situations? Medicalization of social life? *Int J Epidemiol.* 2004;33(4):856-7. doi: 10.1093/ije/dyh160.

Illich I. *Medical Nemesis.* London: Calder and Boyars; 1974.

Cartwright SA. Diseases and peculiarities of the negro race. *New Orleans Medical Surgical J.* 1851;7:691-715.

Mason BJ. New Threat to Blacks: Brain Surgery to Control Behavior-Controversial Operations Are Coming Back As Violence Curbs. *Ebony.* 1973;February:63-72.

Mark VH, Ervin FR, Sweet W. Role of Brain Disease in Riots and Urban Violence. *JAMA.* 1967;201:895.

Pustilnik AC. Violence on the Brain: a critique of neuroscience in criminal law [abstract]. Harvard Law School Faculty Scho-

larship Series. Harvard: Nellco; 2008.

Filc D. The medical text: between biomedicine and hegemony. Soc Sci Med. 2004;59:1275-85.

<http://www.insht.es/InshtWeb/Contenidos/Documentacion/-TextosOnline/EnciclopediaOIT/tomo3/79.pdf>

El concepto fue acuñado por el sociólogo canadiense Marshall McLuhan, en 1964, tras la publicación de uno de sus libros: "Guerra y Paz en la Aldea Global".

Foucault, M. Historia de la medicalización. Brasil, 1974.

Pág. 3. Disponible en: <http://hist.library.paho.org/Spanish/EMS/4839.pdf>

